

**LA FORMACIÓN DE LOS JÓVENES COMO DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE  
CRISTO**

**NELSON ALBERTO BURITICÁ ESCOBAR**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (UPB)  
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)  
INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMERICA LATINA (ITEPAL)  
BOGOTÁ, D.C.**

**2014**

**LA FORMACIÓN DE LOS JÓVENES COMO DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE  
CRISTO**

**NELSON ALBERTO BURITICÁ ESCOBAR**

**Trabajo de grado para optar por el título de  
Licenciado en Teología Pastoral**

**Director**

**Pbro. MANUEL JOSÉ JIMÉNEZ**

**Doctor en Teología**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (UPB)  
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)  
INSTITUTO TEOLOGICO-PASTORAL PARA AMERICA LATINA (ITEPAL)  
BOGOTÁ, D.C.**

**2014**

**Nota de Aceptación**

---

---

---

---

---

**Presidente del Jurado**

---

**Jurado**

---

**Jurado**

**Bogotá, D.C., Julio de 2014**

**“Subiré al altar de Dios, al Dios que alegra mi juventud”**  
(Salmo 43)

## SIGLAS Y ABREVIATURAS

<b>AA</b>	Apostolicam Actuositatem
<b>CEC</b>	Catecismo de la Iglesia Católica
<b>ChL</b>	Christifideles Laici
<b>CV</b>	Caritas in Veritate
<b>DA</b>	Documento de Aparecida
<b>DCE</b>	Deus Caritas est
<b>DI</b>	Discurso Inaugural de Aparecida
<b>DM</b>	Documento de Medellín
<b>DP</b>	Documento de Puebla
<b>DV</b>	Dei Verbum
<b>EA</b>	Ecclesia in América
<b>EE</b>	Ecclesia de Eucharistia
<b>EN</b>	Evangelii Nuntiandi
<b>FC</b>	Familiaris Consortio
<b>GS</b>	Gaudium et Spes
<b>LG</b>	Lumen Gentium
<b>IM</b>	Inter Mirifica
<b>LF</b>	Lumen Fide
<b>NMI</b>	Novo Millennio Ineunte
<b>OT</b>	Optatam Totius
<b>RM</b>	Redemptoris Missio
<b>SD</b>	Documento de Santo Domingo
<b>SS</b>	Spe Salvi
<b>SC</b>	Sacrosanctum Concilium
<b>VD</b>	Verbum Domini

## **TABLA DE CONTENIDO**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	10
<b>CAPITULO I</b>	
<b>FACTORES QUE INFLUYEN EN LA VIDA Y EN LA FORMACIÓN DE LOS JÓVENES COMPROMETIDOS CON LA IGLESIA</b>	13
<b>1. FACTORES RELACIONADOS CON EL ENTORNO SOCIO-CULTURAL</b>	14
1.1. El cambio continuo y acelerado de la sociedad	14
1.2. La globalización	16
1.3. El culto al subjetivismo y a la individualidad	19
1.4. La cultura digital (las nuevas tecnologías)	21
1.5. Situaciones de drogadicción, violencia, corrupción, pobreza...	23
1.6. Otros factores socio-culturales influyentes en la vida y formación de los jóvenes	24
<b>2. FACTORES RELACIONADOS CON LO RELIGIOSO Y LA IGLESIA</b>	28
2.1. El pluralismo, la Ignorancia e indiferencia Religiosa	28
2.2. El universo simbólico cristiano (lenguaje, signos...)	30
2.3. Las relaciones: jóvenes y presbíteros (o consagrados)	31
2.4. ¿Qué Iglesia le estamos presentando a estos jóvenes? ¿Iglesia piramidal (de poder)? ¿Iglesia horizontal (de comunión)?	33
<b>3. FACTORES RELACIONADOS CON LA FAMILIA</b>	35
3.1. El deterioro de la Institución familiar y la crisis de los valores	35
3.2. Las relaciones: jóvenes y padres de familia	36
3.3. La desintegración familiar	38
3.4. La violencia intrafamiliar	39
<b>4. A MODO DE CONCLUSION</b>	40
<b>CAPITULO II</b>	
<b>FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS PARA EVANGELIZAR Y FORMAR JÓVENES DISCIPULOS Y MISIONEROS DE CRISTO</b>	41

<b>1. LA PROPUESTA DE DIOS PADRE</b>	41
1.1. Jóvenes llamados al Amor, a la Vida y a la Alegría	41
1.2. Jóvenes Protagonistas del Plan Salvador de Dios	43
<b>2. EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO</b>	44
2.1. Llamados al seguimiento de Cristo (“luego ven y sígueme” (Mt. 19,21)	44
2.2. Jesús anima a los jóvenes a levantarse y a vencer los obstáculos (“Joven, yo te lo ordeno: ¡levántate!” (Lc. 7, 11-17)	45
2.3. Jesús llama a la juventud a adherirse a su proyecto del Reino y sus valores	46
<b>3. EL GRAN REGALO DE DIOS A LO JÓVENES: EL ESPÍRITU SANTO</b>	48
3.1. El Espíritu Santo, aliento y fortaleza de vida	48
3.2. El llamado a los jóvenes a revivir la experiencia de Pentecostés	49
<b>4. EL ACOMPAÑAMIENTO DE LA IGLESIA</b>	50
4.1. Una Iglesia “casa”, vida en comunidad (Hch. 2,44). (Que acoge)	51
4.2. Una Iglesia, “joven con los jóvenes”. (Que acompaña).	52
4.3. Una Iglesia “fermento, levadura, sal y luz” (Mt. 5,13). (Que testimonia)	53
4.4. Una Iglesia “servidora” y “solidaria” (Mt. 25,40). (Que envía)	55
<b>5. FORMANDO JÓVENES DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE CRISTO</b>	56
5.1. La Palabra de Dios, actual y eficaz, luz y vida en la juventud	56
5.2. Los Sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación	58
5.3. Acompañar a los jóvenes en la oración	59
5.4. Una nota sobre la liturgia eclesial y los jóvenes (Dimensión celebrativa)	60
5.5. María, ejemplo y modelo de discípulos – misioneros	61

### CAPITULO III

#### **PROPUESTAS PASTORALES, PEDAGÓGICAS Y METODOLÓGICAS PARA LA FORMACIÓN Y EVANGELIZACIÓN DE LOS JÓVENES**

<b>1. PROPUESTAS PASTORALES</b>	63
1.1. Una pastoral juvenil organizada, planificada y evaluada	64
1.2. Una pastoral juvenil participativa y comunal	66
1.3. Una pastoral juvenil experiencial, personal y testimonial	67
1.4. Una pastoral juvenil alegre y esperanzadora	69
<b>2. OPCIONES PEDAGÓGICAS</b>	70
2.1. El modelo de la pedagogía de Jesús.	71
2.2. Evangelizar “desde y con los jóvenes”. Los apóstoles de la juventud.	73
2.3. Nuevos lugares, espacios y ambientes	75

2.4.	Entender el carácter procesual y dinámico	76
<b>3.</b>	<b>PROPUESTAS METODOLÓGICAS</b>	78
3.1.	Los medios de comunicación (Internet, TV, Radio...)	78
3.2.	Asumir nuevos lenguajes, signos y simbología	79
3.3.	Contar con recursos humanos y materiales. Invertir en los agentes de pastoral y en los jóvenes	81
3.4.	Potenciar el trabajando en equipo y en red	83
<b>CAPÍTULO IV</b>		
<b>DE EVANGELIZADOS A EVANGELIZADORES. EL IMPULSO JUVENIL MISIONERO</b>		
		85
<b>1.</b>	<b>EL COMPROMISO DEL JOVEN CONSIGO MISMO</b>	86
1.1.	Firme en la fe	86
1.2.	Testigo de la esperanza	87
1.3.	Ejercitado en la caridad – Animado por el amor	89
<b>2.</b>	<b>EL TESTIMONIO EN LA FAMILIA</b>	90
2.1.	Jóvenes responsables de la evangelización familiar	90
2.2.	Promotores de los valores humanos y religiosos	91
<b>3.</b>	<b>JÓVENES EVANGELIZADOS COMPROMETIDOS CON LA IGLESIA (Dimensión Profético-Misionera)</b>	92
3.1.	Sujetos activos de la evangelización	92
3.2.	Maestros de comunión	94
3.3.	El deber apostólico en la Parroquia	95
<b>4.</b>	<b>JÓVENES EVANGELIZADOS COMPROMETIDOS CON LA SOCIEDAD (Dimensión Social)</b>	96
4.1.	Jóvenes artífices de la renovación social. Rescatando los valores de la sociedad	96
4.2.	El joven cristiano construyendo en el mundo la civilización del amor	98
<b>CONCLUSIÓN</b>		103
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>		103

## RESUMEN

Muchos jóvenes creyentes pertenecientes a comunidades juveniles, con cierta formación en valores, buenos principios éticos y morales, con un grado de formación eclesial atraviesan por una serie de dificultades a nivel personal, familiar y social, pasando por situaciones que les afectan significativamente.

Sabiendo que ellos “representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos.” (DA, 443), es por eso, que en esta investigación queremos hacer un énfasis especial en el trabajo de pastoral juvenil con esta clase de jóvenes, en sus procesos de formación y evangelización de manera que se mantengan fieles a sus principios y a sus relaciones firmes con Dios y la Iglesia, y se conviertan en verdaderos discípulos - misioneros de Cristo y fuerza transformadora de la sociedad.

La Iglesia que existe para evangelizar (EN 14) tendrá un gran reto en este proceso evangelizador: estar con los jóvenes, acogerlos, escucharlos y animarlos, hacerse “joven con los jóvenes”, compañera de camino, para que ellos se sientan amados, protagonistas y también sujetos activos de la evangelización.

**Palabras clave:** Jóvenes – formación – evangelización – pastoral - discípulos – misioneros-

## INTRODUCCIÓN

“Los jóvenes hoy en día son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida, y le faltan al respeto a sus maestros” (Lacalle, 2011, 109). Los jóvenes están perdidos en el mundo de la cultura virtual y digital. Sus sentimientos, emociones y afectividad están debilitados y fragmentados. Su formación religiosa es nula e ignorante y pretenden encontrar un Evangelio y un cristianismo “light”. Para qué perder el tiempo evangelizándolos, o rogándoles que vayan a la Iglesia y se acerquen a Dios. Los jóvenes de hoy son muy distintos de los de antes: son negativos, problemáticos, alcohólicos, prostitutas y drogadictos, no sirven para nada y hasta han perdido el sentido de sus vidas. Viven sin Dios y sin ley. Nada les importa.

Todas estas expresiones son palabras y frases que se escuchan a diario salidas de la boca de muchos padres de familia, personas adultas o mayores y hasta de algunos sacerdotes, pastores y animadores de la Iglesia y las parroquias. Frente a esta tendencia, no siempre cierta y verdadera, y en lugar de estarnos quejando de la juventud y lanzando prejuicios lo que deberíamos hacer es preguntarnos: ¿conocemos de verdad a los jóvenes?, ¿los estamos acogiendo y escuchando?, ¿les hemos ofrecido oportunidades de acercamiento, dialogo y comunicación?, ¿los estamos acompañando en el caminar de su vida por este mundo?...

También son muchos los jóvenes creyentes pertenecientes a comunidades juveniles, con cierta formación en valores, buenos principios éticos y morales, y con un buen grado de formación eclesial, pero que van pasando por diversas situaciones que les afectan significativamente, contextos hostiles y de contradicción causadas por muchos factores: la vivencia familiar, el entorno social, la relación con la misma Iglesia, la influencia de los medios de comunicación y muchos otros ambientes que les va generando ciertas crisis, los hace desanimarse y des-entusiasmarse de la vida, creyéndose fracasados.

Estas afirmaciones e inquietudes me han motivado a escribir estas páginas y condensar allí importantes y significativos elementos que nos ayudarán a formar y evangelizar a los jóvenes para que descubriendo el verdadero sentido de sus vidas y re-encantándose nuevamente por Cristo, sean sus discípulos - misioneros y la fuerza dinamizadora de la sociedad, pues ellos “representan un enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia” y están llamados a ser los ‘centinelas del mañana’” (DA 443).

Los jóvenes son buenos, generosos, tienen futuro, quieren ser amigos y discípulos de Jesús, no tienen miedo al sacrificio, a la renuncia y a la entrega total, tienen mucho para dar. Juan Pablo II en su discurso inaugural a la III Conferencia General en Puebla dijo: “La juventud: ¡cuánta esperanza pone en ella la Iglesia! ¡Cuántas energías circulan en la juventud! [...] cómo hemos de estar cerca de ella los Pastores [...]” (CELAM, 2004, 285). Hay en nuestras parroquias un gran número de jóvenes con deseo de crecer, todavía son representativos quienes van a nuestros templos a las celebraciones, confían en la Iglesia y en los sacerdotes, pero lo que sí necesitan y exigen es una gran apertura, buena formación y permanente acompañamiento de parte de la Iglesia. De ahí que ella, tenga un gran reto en este proceso de evangelización y no tenga miedo de renovarse, romper con paradigmas, salir de su encerramiento y ser para ellos compañera de camino, escuela de comunión, “joven con los jóvenes”, como nos ha dicho el Papa Francisco, prefiero una Iglesia “accidentada” porque sale, está afuera en las periferias y no una Iglesia “enferma” de su enclaustramiento.

La pastoral juvenil como acción organizada por la Iglesia para acompañar a los jóvenes debe seguir velando y exigiéndose para hacer de ellos hombres nuevos, comprometidos con Jesucristo y su Reino, protagonistas en la construcción de la civilización del amor (CELAM, 2005), y como dice Tonelli (2007), esforzarse por darles plenitud de vida y esperanza, pensando, proyectándose, actuando, anunciando y celebrando el amor de Dios “por”, “en” y “con” ellos.

Formar a los jóvenes como verdaderos discípulos y misioneros de Cristo es lo que nos proponemos, esa es nuestra tarea y anhelado deseo. Lo que sí queremos aclarar es que esta tesis no es un trabajo o una reflexión total o terminada acerca de los jóvenes, en donde se

traten todos sus aspectos biológicos, psicológicos, psíquicos, sociales, culturales, políticos o religiosos... ya que el mundo de la juventud, es eso, un mundo de ideas, de transformaciones, situaciones, y desafíos. Lo que se pretende es presentar unas propuestas que acompañen los procesos de formación humana y cristiana de los jóvenes; no serán las únicas, ni las mejores ni las peores, serán eso “unas propuestas” entre tantas otras.

La metodología propuesta para este estudio será de tipo analítico y descriptivo, de modo que indagando la temática propuesta se consignent elementos prácticos de evangelización y discipulado juvenil. También se tendrá como método el ver-juzgar-actuar, que ayudará mucho a concretizar la investigación.

La tesis está estructurada en cuatro capítulos. En el primero se hace un análisis de la realidad describiendo varios factores que influyen en la vida y la formación de los jóvenes. El segundo detalla algunos fundamentos teológicos a tener en cuenta en este proceso de discipulado juvenil. En el capítulo tercero se desarrollan unas propuestas pastorales, pedagógicas y metodológicas propias para la evangelización de los jóvenes. Y en el cuarto la dimensión profética y el compromiso misionero de quienes han hecho escuela con Jesús.

Esta investigación está escrita en un lenguaje claro y sencillo que facilitará un buen contacto con ella y una eficiente lectura. Confiamos sea un aporte que nos ayude a todos en la Iglesia a hacer de verdad una “*opción preferencial por los jóvenes*” (DP 1166).

## CAPITULO I

### FACTORES QUE INFLUYEN EN LA VIDA Y EN LA FORMACIÓN DE LOS JÓVENES COMPROMETIDOS CON LA IGLESIA

Hablar del término “juventud” es enfrentarnos a un mundo de posibilidades, ya que es abordado desde distintas perspectivas. Las ciencias humanas tienen diferentes miradas: por ejemplo, la *biología*, habla de la juventud en términos de edad, de crecimiento, de transición, de grandes cambios fisiológicos; la *psicología*, la contempla como un ciclo conflictivo en la vida de cada persona, un espacio de búsqueda, de construcción de la identidad, un tiempo de opciones y de definición de vocaciones, una época de ensayar y errar; para la *sociología*, es un grupo social, con una manera propia y peculiar de ver la vida y el mundo, una temporada influenciada por la sociedad, de protesta y rebelión en caso de manipulaciones y opresiones[...] (CELAM, 2005).

Algunos autores dicen: la juventud es más que una palabra<sup>1</sup>, y expresan que ella, ‘no es un proyecto por realizar’ como si se dijera que los jóvenes no están realizados o es una enfermedad que debe superarse. La juventud no debe verse en términos negativos o como una etapa a superar, ellos, (los jóvenes), son “agentes de transformación, multiplicidad dinámica, apertura en acto [...], promesa de cambio que produce, en tanto promesa, efectos reales. (Delgado y Arias, 2008, 290).

Hablando de la juventud decía Juan Pablo II (1994a), en el libro “Cruzando el umbral de la Esperanza”:

No es solamente un periodo de la vida correspondiente a un determinado número de años, sino que es, a la vez, un tiempo dado por la Providencia a cada hombre,

---

<sup>1</sup> Así se titula un libro: “La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud”. Escrito por varios autores y cuyo editor es Mario Margulis.

tiempo que se le ha dado como tarea, durante el cual busca, como el joven del Evangelio, la respuesta a los interrogantes fundamentales; no sólo el sentido de la vida, sino también un plan concreto para comenzar a construir su vida...la juventud es el periodo de la personalización de la vida humana. Es también el periodo de la comunión (pp. 138-139).

Teniendo en cuenta estos distintos pensamientos, comienza esta investigación haciendo un diagnóstico de la realidad y desarrollando algunos factores o situaciones que influyen en la vida y la formación de los jóvenes, ya sea de manera positiva y benéfica o también perturbadora y turbulenta; se analizarán unos, no todos, ya que son muchos los contextos en los que se mueve el mundo juvenil. Se hará un bosquejo, sobre todo, de situaciones relacionadas con el entorno socio-cultural, religioso - eclesial y familiar.

## **1. FACTORES RELACIONADOS CON EL ENTORNO SOCIO-CULTURAL**

### **1.1 El cambio continuo y acelerado de la sociedad**

Ya lo decía el Concilio Vaticano II (2006) en la constitución *Gaudium et Spes*: “Hoy el género humano se encuentra en una nueva era de su historia, caracterizada por la gradual expansión, a nivel mundial, de cambios rápidos y profundos” (n. 4). Cambios a nivel psicológico, moral y religioso; a nivel de la ciencia, la técnica, los medios de comunicación social; cambios sociales y culturales... en fin, un sinnúmero de transformaciones que marcan la vida del ser humano y su modo de relacionarse con él mismo, con Dios, con los demás y con la naturaleza.

Hoy se vive en la sociedad de lo provisional, lo novedoso, lo efímero y transitorio, Mardones (1996), la describe así: “Parece como si deseáramos vivir la permanente novedad mediante el disfrute consumista de nuevas cosas, nuevos cachivaches, nuevas experiencias, nuevos encuentros, nuevos viajes” (p. 165). Esta sociedad agitada y excitada, llena de satisfacciones inmediatas, obsesionada por la ‘producción y el consumo’, lleva a la persona

humana a hacerse poseedora de muchas más cosas, a llenarse de objetos, (hasta inservibles a veces), que le pueden hacer perder el sentido de la vida, la hacen vacía de sí misma, falta de personalidad y con cierta frustración o miedo de afrontar el futuro.

Vivimos en “la sociedad de la información”, (Gil, 2005, 38). Constantemente nos están bombardeando de conocimientos y saberes que se convierten en factores determinantes de la persona. A través de las redes sociales, las nuevas tecnologías, se puede estar continuamente indagando e investigando, saber que está pasando a millones de kilómetros de nosotros, así por ejemplo, una noticia que antes nos demorábamos dos o tres días en saberla, hoy en segundos está extendida por todo el mundo; hoy ya no hace falta salir, todo llega a la casa o al apartamento, sólo basta una pequeña llamada o un breve correo.

La sociedad está sufriendo también hoy los desajustes de la secularización. Ya Pablo VI (1975) en *Evangelii Nuntiandi* hablaba sobre el verdadero secularismo como:

Una concepción del mundo según la cual este último se explica por sí mismo sin que sea necesario recurrir a Dios; Dios resultaría pues superfluo y hasta un obstáculo. Dicho secularismo, para reconocer el poder del hombre, acaba por sobrepasar a Dios e incluso por renegar de Él (n. 55).

Esta sociedad secular que quiere vivir ‘sin Dios y sin ley’ hace que muchas personas pierdan el sentido trascendente de sus vidas, las hace apartarse de la religión y las encamina a llevar una vida de increencia e indiferencia religiosa.

El individualismo y el consumismo son notas determinantes de la sociedad actual. Se busca el progreso, la superación personal, incluso pasando por encima de los demás, hay un fenómeno de indolencia e inercia frente al otro, desentendidos de las necesidades de los hermanos. El hombre y la mujer de hoy viven con mucha frecuencia al servicio de la sociedad de consumo y se les ve simplemente como “instrumento de producción y objeto

de consumo” (DP 311)<sup>2</sup>. “Estamos ante una sociedad que forma profesionales y trabajadores para la producción, el mercadeo y las ganancias. Piezas de una máquina de producción..., y no personas como sujetos de su propio destino en una sociedad de hermanos” (Medina, Jiménez, Mancera & Pulido, 2011, 50-51).

Esta sociedad compleja, este mundo abierto y pluralista, ha penetrado en el campo de los jóvenes, pues no son ajenos a esta realidad, con ella conviven y se relacionan. Estas circunstancias los asedian y asfixian por todos lados y a muchos, como describe Lacalle (2011), les crea crisis de identidad, afectividad desbocada y desordenada, una vida llevada sin ética y formación moral, ansiedades y frustraciones, dificultad para madurar, en fin, una serie de fragilidades a las que deben enfrentarse y unos retos que deben asumir con tesón, fuerza y exigencia.

## **1.2 La Globalización**

Es este un fenómeno del mundo de hoy, a veces, difícil de definir ya que despierta diferentes realidades en distintas clases de personas:

Para los científicos de la política, significa una nueva internacionalización. Para los economistas, implica la vinculación de las redes financieras locales, regionales y nacionales. Para los sociólogos, hace posible un rico cruce y concurrencia de muchas y diversas sociedades y visiones del mundo. Para los antropólogos, implica la exigencia de crear identidades únicas de tipo ético y cultural (Groody, 2009, 45).

De modo que algunos hablan que no hay una definición o un consenso exacto de globalización, pero sí muchos concuerdan en que este fenómeno tiene que ver con diversas dimensiones como la vida política, económica, social y cultural de nuestros pueblos (Ibid).

---

<sup>2</sup> Los supermercados y estos grandes almacenes de hoy son un ejemplo de este consumismo en el que nos encontramos sumergidos, allí hallamos de todo, a todos los precios y para todos los gustos...

El Documento de Aparecida hablando de la globalización, lamenta como este fenómeno muestra su éxito y extensión solamente en la parte económica, privilegiando el lucro, la competencia y siguiendo una dinámica concentrada en el poder y en la riqueza, afectando así las otras dimensiones de la vida humana, promoviendo las desigualdades y siendo incapaz de fomentar los valores objetivos como la verdad, la justicia, el amor, la dignidad humana, valores determinantes en la vida de cada persona (nn. 61-62).

No se quiere tampoco condenar el proceso de globalización o tener que hacerle un exorcismo, pues también presenta unos rasgos positivos como lo expresa Juan Pablo II (1999) en *Ecclesia in América*:

En realidad, hay una globalización económica que trae consigo ciertas consecuencias positivas, como el fomento de la eficiencia y el incremento de la producción, y que, con el desarrollo de las relaciones entre los diversos países en lo económico, puede fortalecer el proceso de unidad de los pueblos y realizar mejor el servicio a la familia humana (n. 20).

Frente a esta forma de globalización con sus rasgos positivos y negativos, y sean cuales fueren los cambios que de ella emane en la sociedad, lo que sí es cierto es que debe ser “analizada a la luz de los principios de la justicia social, respetando la opción preferencial por los pobres...y ante las exigencias del bien común internacional” (EA 55); debe estar marcada por la “solidaridad, la justicia y el respeto a los derechos humanos” ( DA 64); y la doctrina social católica deberá ir evaluando sus progresos y resultados para ver cómo está contribuyendo e impulsando el verdadero desarrollo, como está avanzando en una “globalización sin marginación” o en una “globalización de la solidaridad” (EA 55), (Groody, 2009).

Pero no nos quedemos haciendo un análisis general de la globalización y miremos como ella ejerce fuerte influencia en la juventud. Desde el plano político vemos como el concepto de democracia, es uno de esos valores de la sociedad apreciados por los jóvenes (Caballero, 1998), por sus características de pluralismo, respeto por las diferencias, inclusión de las

minorías, pero a lo que sí se muestran apáticos y escépticos los jóvenes son a las formas tradicionales de hacer política de partido<sup>3</sup>, situación que los lleva a desencantarse o a no inmiscuirse en ella, por el desenfreno de corrupción y por el mal ejemplo de algunos personajes estatales (DA 77-79).

La política, entendida como búsqueda del bien común, los espacios de acción social, los movimientos sociales, las ONGs, los voluntariados y todas las áreas donde se juegan las condiciones de vida de los ciudadanos, son los sitios preferidos por los jóvenes, en los que sí se comprometen a trabajar y a luchar por el bien común (Movilla, 1996). Los jóvenes se vinculan a la construcción del orden político con tal de “descubrir, identificar y fortalecer prácticas, discursos y proyectos más inclusivos, democráticos y participativos”, (Alvarado & Vommaro, 2010), rompiendo con patrones tradicionales de entenderla.

Económicamente, la globalización, ha aumentado la brecha entre ricos y pobres (Boran, 1998), y esto ha hecho que pocos jóvenes puedan ingresar a estudios superiores y quienes logran hacerlo al terminar sus estudios se les dificulta encontrar un empleo o un trabajo fácilmente, aunque, también hay que decirlo, esta economía globalizada ha favorecido a algunos jóvenes que buscan nuevas experiencias y alternativas de estudio y empleo en el exterior.

La cultura globalizada puede llevar a degradar otras culturas, así muchos jóvenes han perdido su identidad cultural, su sentido de pertenencia, su ser relacional y han debilitado muchos espacios de vida, como el clima familiar, el tiempo para los amigos, el espacio para el descanso (DA 39, 46, 57-58).

Otro de los factores de la globalización que toman peso en la juventud es la gran demanda de nuevos e interesantes productos del mercado (DA 50). En este contexto se trata de ver como esta sociedad de consumo ha marcado el pensamiento juvenil en el deseo y “la fantasía del ‘tener más’ que genera individualismo y apatía y que es entendido como

---

<sup>3</sup> Estas frases y palabras son extraídas de un diálogo que se tuvo con el padre Manuel José Jiménez, director de la tesis, al ir evaluando y corrigiendo este trabajo.

condición para ser alguien”<sup>4</sup> (Medina, 2005, 108). Esta mentalidad mercantilista ha convertido a muchos jóvenes en esclavos consumidores.

De modo que en este mundo globalizado, con gran incidencia en la juventud, sí que se necesita una buena y exigente pastoral juvenil, unos fuertes procesos de formación integral, una “opción preferencial por los jóvenes” como lo proclama Puebla, para que no se dejen contaminar por esas fuerzas negativas de la globalización o que acosados por esas ideologías pierdan su capacidad dinamizadora. (DP 1170). Boran (1998) notifica que la juventud “necesita ser formada para saber analizar estas situaciones que se presentan y lograr tomar una posición crítica frente a las mismas...los jóvenes de hoy, necesitan ser preparados para comprender de manera crítica las cuestiones levantadas por la globalización” (p. 188 - 190).

### **1.3 El culto al subjetivismo y a la individualidad**

El subjetivismo y la individualidad son características propias de esta sociedad postmoderna. Se vive en un intimismo, en un ensimismamiento, en lo que otros llaman “narcisismo”; el “ego” crece, el sujeto es el centro, predomina la vida privada sobre la pública, se busca solamente la propia realización personal, sólo se piensa en el interés propio; sólo valgo yo, mis sentimientos, mis emociones, mis alrededores, en donde satisfago mis propios deseos; esto conlleva a la “búsqueda del placer fácil, el éxito rápido, el enriquecimiento inmediato, de forma que en aras de un gozoso presente se eclipsa el horizonte de futuro” (Revilla, 2011, 79).

La sobrevaloración de la subjetividad individual (DA 44) crea una desvinculación de los demás, un debilitamiento en la vida comunitaria, decaimiento de la solidaridad, indiferencia por el otro y desconfianza de lo colectivo. Este egocentrismo y aislamiento se va viendo reflejado en los jóvenes, por ejemplo, en muchos, el tema de la comunicación o del diálogo familiar o colectivo se torna difícil, se busca superar solamente las necesidades personales,

---

<sup>4</sup> Es como si se hubieran invertido las palabras de aquel sabio refrán: “el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene” y que ahora se lee así: “el hombre vale más por lo que tiene que por lo que es”.

otros buscan exclusivamente sus propios intereses, compiten incluso con otros jóvenes para llegar más lejos y estar por encima de todos (CELAM, 2005). Esta ideología subjetiva-individual causa deterioro no sólo en la persona sino también en la comunidad. Así lo reflexionaban los Obispos reunidos en Aparecida: “La afirmación de los derechos individuales y subjetivos, sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales, culturales y solidarios, resulta en perjuicio de la dignidad de todos, especialmente de quienes son más pobres y vulnerables” (DA 47).

La tendencia a la subjetividad se acentúa cada vez más en los jóvenes, muchos propenden a replegarse dentro de sus propias sensaciones individualistas, se centran en sí mismos evitando todo contacto con la realidad externa creándoles grandes sensaciones de miedo, arriesgándose a perder su propio equilibrio y a tener pensamientos depresivos. Anatrella<sup>5</sup> (2003), reconoce que la juventud padece los efectos del individualismo y el subjetivismo como lo sufren otros grupos humanos, como lo sufre la Iglesia y otras instituciones, pero enfatiza que a los jóvenes hay que tomarlos en serio (no en serie) y ofrecerles una educación que no los encierre en el narcisismo de la adolescencia sino que los estimule al crecimiento en medio de la sociedad y al compromiso comunitario, ya que el ser humano no puede organizar su propia vida en un cara a cara consigo mismo, sino sólo en la interacción con el otro. Este mismo autor resalta que aunque el contexto social no ayude mucho a los jóvenes a desarrollarse integralmente y manifiesten por ello una variada fragilidad, sin embargo, se muestran siempre abiertos, disponibles y generosos.

Este panorama subjetivo-individual reclama la experiencia comunitaria, apreciar lo valioso de la relación con los demás, la comunicación y la convivencia con el otro hacen crecer, vivir en comunión enriquece la vida y se hace más persona, como recuerda el Papa Benedicto XVI (2009) en su encíclica *Caritas in Veritate*, al afirmar que “el hombre se valoriza no aislándose, sino poniéndose en relación con los otros y con Dios” (n. 53), o

---

<sup>5</sup> Tony Anatrella es un sacerdote psicoanalista, especialista en psiquiatría social (de reconocida fama en Francia), quien publicó un escrito interesante acerca de los jóvenes, como preparación para la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia 2005. El artículo se encuentra publicado en la página Web del Vaticano.

como lo expresaban también los Padres Conciliares en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, hablando sobre el deber de superar la ética individualista:

Hoy el deber de justicia y de caridad lo cumple el hombre cada día mejor si, contribuyendo al bien común según su propia capacidad y las necesidades de los demás, promueve también y favorece las instituciones públicas o privadas que, a su vez, sirven para transformar y mejorar las condiciones de vida del hombre..., la aceptación de las relaciones sociales y su observancia deben ser consideradas como uno de los deberes primordiales del hombre contemporáneo... (n. 30).

Si bien es un hecho que en la juventud se acentúa un poco estas realidades del subjetivismo y la individualidad, sin embargo, no podemos decir que en los jóvenes se haya perdido totalmente la capacidad de socializar entre ellos. Incluso, es la juventud una época muy dada a las compañías y amistades, en la que se valoran las relaciones interpersonales. Los jóvenes son de mente abierta y sentimientos tiernos y afectivos, expresados plenamente y con una facilidad de integración y comunicación (Gismero, 1994). Las dinámicas de socialización tradicional (la calle, la esquina, el parque, los polideportivos...) siguen estando muy presentes entre ellos.

#### **1.4 La Cultura Digital (las Nuevas Tecnologías)**

Intentemos navegar un poco en este mar de las nuevas tecnologías y la cultura digital y su eco en el mundo juvenil. Estudios realizados indican que los jóvenes pasan muchas horas frente a la pantalla de su ordenador dedicados a la realidad virtual<sup>6</sup>. El Internet, Messenger, Facebook, Twitter, el Chat, Blogs, Videojuegos, Cine, Teléfonos móviles o celulares, y toda clase de medios de comunicación: Televisión, Radio, Prensa...son espacios digitales y redes sociales en los que los jóvenes de hoy se desarrollan e interactúan con facilidad, ellos

---

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, el informe respecto de la juventud española: Fundación Pfizer. (2009). *La juventud y las redes sociales en internet*. Recuperado de: [http://www.asociacionplazadelcastillo.org/Textosweb/INFORME\\_FINAL\\_Encuesta\\_Juventud\\_y\\_Red\\_Sociales.pdf](http://www.asociacionplazadelcastillo.org/Textosweb/INFORME_FINAL_Encuesta_Juventud_y_Red_Sociales.pdf)

han nacido en esa cultura digital. Esto hace parte de su mundo, “no son meras herramientas: son una forma de ser y estar en el mundo” (Lacalle, 2011, 112). La red se ha convertido en una de las herramientas primordiales entre los jóvenes, hasta el punto de decir que un lugar que no ofrezca conexión a internet, estaría fuera de serie.

El desarrollo de todas estas redes virtuales y tecnologías nuevas, presentan una serie de signos positivos: rapidez y velocidad para adquirir información, ligera comunicación, facilidad en la transmisión de noticias y crónicas. El buen uso de estos medios proporciona progreso personal y social. Aunque para muchos jóvenes el internet se les ha vuelto una obsesión que se muestran incapaces de controlar su uso y ponen en peligro su vida, sus trabajos, estudios, sus mismas relaciones, de modo que pasan de una afición a una adicción y esto sí es dañino. Lacalle (2011), manifiesta que no son pocos los jóvenes que llevados por el uso desmesurado del internet, viven una especie de doble vida: “la real y la virtual, siendo esta última con frecuencia la más satisfactoria y en la que esconden todas sus dificultades y frustraciones” (p. 112). También, Benedicto XVI (2010a), hace notar que las infinitas posibilidades de las redes informáticas y tecnológicas, están aturdiendo a un buen número de jóvenes, estableciendo formas de comunicación que no les favorece el crecimiento en humanidad y aumentando el sentido de soledad y de desorientación.

Los Padres Conciliares hablando sobre los Medios de Comunicación social, se maravillan de estos inventos de la ciencia y la técnica, dicen: “estos instrumentos, rectamente utilizados, prestan ayuda valiosa al género humano, puesto que contribuyen eficazmente a unir y cultivar los espíritus y a propagar y afirmar el Reino de Dios” (IM 2). Pero, también alerta el documento que estos medios mal utilizados pueden causar enormes daños al hombre y a la sociedad. Algunas desventajas que ofrecen estos espacios digitales y virtuales, y que están repercutiendo en los jóvenes son: poco deseo de profundización y reflexión, debilitamiento del pensamiento, alteración de la comunicación “cara a cara”, relaciones secundarias, anonimato y posibilidad de una identidad falsa, aislamiento y soledad, (se tienen muchos amigos pero hay más soledad) (Valiente, 2008).

Es cierto que esta cultura digital y estas nuevas técnicas presentan muchas ventajas y también muchos peligros, pero no podemos prescindir de ellas para entablar una buena comunicación con los jóvenes y evangelizarlos. Se trata de formarlos e instruirlos para que sean,

Moderados y disciplinados en el uso de estos instrumentos; pongan empeño en entender bien lo oído, visto y leído; dialoguen con educadores y peritos en la materia y aprendan a formarse un criterio recto [...]. Téngase un especial cuidado en proteger a los jóvenes de la prensa y de los espectáculos que sean perniciosos para su edad (IM 10. 12).

### **1.5 Situaciones de drogadicción, violencia, corrupción, pobreza...**

Estas son situaciones alarmantes que invaden el mundo juvenil, realidades que, muchas veces, no dependen de ellos sino que vienen de otros niveles como por ejemplo, la decadencia familiar, en donde hay fragilidad del verdadero sentido de comunidad doméstica, fracaso en la comunicación, en la comprensión y en el amor, hay abandono o maltrato; el nivel educativo que muchas veces no responde a sus inquietudes ni llena sus expectativas; el ámbito político, en el que los jóvenes tienen poca participación; la parte económica, en la cual se vive mucha corrupción (DA 76 – 80); en fin, el mismo mundo cambiante y complejo, la transformación de la sociedad llevada por el individualismo, el consumismo y el hedonismo, los medios de comunicación social, hace que surjan muchas de estas dificultades en la juventud.

Actualmente son muchos los y las jóvenes que son víctima de estas trasgresiones y conflictos sociales presentes hoy en la sociedad. Situaciones de exclusión, marginalidad, violencia, conflicto armado, desprecio social, prostitución, alcohol, maltrato y abuso, entre otros, desencadenan en los jóvenes sentimientos de ira, indignación, vergüenza, desconfianza, resentimientos, afectando su integralidad personal y social (Delgado y Arias, 2008). Además esto hace que se tengan comportamientos violentos, se creen bandas,

milicias, parches, agrupamientos ofensivos o grupos delincuenciales entre los jóvenes, que los llevan a la práctica de suicidios, homicidios, masacres o crímenes, creando desordenes sociales e institucionales.

Este panorama un poco desagradable se convierte en un gran desafío y reto para luchar por la integridad individual y social de los jóvenes, crear espacios para elevar la calidad de vida de todos, en especial de las nuevas generaciones, haciendo que se configuren como agentes de transformación y sujetos activos en la construcción de una sociedad nueva.

### **1.6 Otros factores socio-culturales influyentes en la vida y formación de los jóvenes**

Hay muchos factores que intervienen al momento de formar a los jóvenes en el discipulado de Cristo. Quiero mencionar aquí algunos otros, haciendo una breve descripción.

#### **a. El grupo de pares y amigos...**

La juventud es el periodo de los amigos. Una época en que la amistad juega un papel central, hay una facilidad y una destreza en hacer amigos que eso es como innato e inherente a la vida misma del joven. Juan Pablo II (1985), lo expresa en su carta a los jóvenes y a las jóvenes del mundo: “este es, en efecto, el tiempo en el que se establecen nuevos contactos, compañías y amistades, en un ámbito más amplio que el de la familia” (p. 54). Así, la parroquia, los grupos juveniles, el colegio, la universidad, el trabajo, la calle, el deporte, la música, la informática, los medios de comunicación y otros espacios se convierten para los jóvenes en ambientes privilegiados para el encuentro y la socialización, lugares especiales para “ser” y “hacer” amigos. Las relaciones con los demás, dice Gismero (1994) pueden cambiarnos, proporcionar amor, apoyo, confianza, calidez, ser un soporte para esos momentos de tristeza o dificultad, tiempos para comunicar las alegrías y triunfos.

Esta capacidad de relacionarse les ayudará al conocimiento de sí mismo, al crecimiento, a la madurez personal, o todo lo contrario, si no hay una amistad sincera, de confianza y

respeto, podría llevar al fracaso y a la frustración. Por eso, no se desconoce que en algunos jóvenes el encuentro con sus amigos, les hace perder muchos valores aprendidos en el seno de sus familias o en su educación escolar y universitaria, y va deteriorando la vida, entregándose al vicio, al alcohol, drogadicción y prostitución, perdidos en las cosas superficiales del mundo.

Una situación especial que también llama la atención dentro de estos factores socio-culturales es el creciente y acelerado número de los embarazos en adolescentes, situación muy marcada en nuestros países latinoamericanos. Esta realidad está fuertemente asociada a las desigualdades, la pobreza, la inequidad de género, la inestabilidad social, la baja calidad de educación (DA 444 - 445). Y trae graves consecuencias para los jóvenes en cuanto a la misma educación, la salud, las oportunidades de trabajo, generando exclusión, marginalidad, desprecio social y limitando su buen desarrollo y reconocimiento dentro de la sociedad (Maldonado & Micolta, 1999).

#### **b. El colegio, la universidad, la educación...**

El Documento de Aparecida evaluando la realidad educativa en cuanto a los jóvenes, expresa como ellos “están muy afectados por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad” (n. 445), y coloca la educación en un estado de “delicada emergencia”, marcada por un “reduccionismo antropológico” y utilizada sólo en función de la “producción, la competitividad y el mercado”, incluyendo “factores contrarios a la vida, a la familia y a una sana sexualidad” (n. 328).

Esta baja calidad educativa genera en la juventud situaciones de corrupción, violencia, indiferencia en la participación política, desgano en los deseos de superación; infunde desaliento, depresión y pesimismo en la lucha por el encuentro de la felicidad y en la adquisición de valores y sanas costumbres. Muchos jóvenes, decepcionados de este modelo educativo no muestran valentía y coraje por comprometerse en la transformación del mundo y de la sociedad.

Castillo (2010), analizando a Aparecida frente al tema de la educación de los jóvenes dice que hay que estar atentos y estimar los valores que ellos tienen como sujetos, enseñarles caminos de superación de los problemas; y en cuanto a las escuelas, su finalidad es formar en la integralidad, insertar en sus vidas valores perennes, orientar en la dimensión moral, ética y religiosa.

Los procesos de escolarización también contribuyen muy positivamente a la formación de la mentalidad científica y a los actuales modos de comprender el mundo y el ser humano a partir de la ciencia; de ahí que en el proceso de formación y evangelización juvenil no se puede descuidar esta área para poder hablar de Dios a los jóvenes de un modo muy significativo y creíble<sup>7</sup>.

### **c. Carencias afectivas, conflictos emocionales y banalización de la sexualidad...**

En este aspecto afectivo y emocional los jóvenes de hoy se presentan frágiles y débiles, debido a muchas circunstancias: El cambio continuo y acelerado de la sociedad, el relativismo e individualismo en el que se mueve el mundo de hoy, hace que no tengan una estabilidad emocional, se dejen llevar por el deseo de vivir lo novedoso, el disfrute consumista, los placeres pasajeros y efímeros; la influencia de los medios de comunicación, “la música y las letras de las canciones que escuchan, las series de televisión de tema juvenil, la información y las imágenes que circulan por Internet, algunos programas de radio” (Rojano, González & Fernández, 2008, 184); también la familia influye mucho, sabiendo que ella es la cuna en donde los jóvenes van creciendo afectiva y emocionalmente maduros. Hoy frente a la desestructuración familiar que se vive, los matrimonios que se rompen, los padres y madres que no están en casa, la falta de acompañamiento a los hijos, en conclusión, el derrumbamiento del hogar, va creando una inseguridad afectiva en los jóvenes (Lacalle, 2011). Aparecida lo acentúa: “La crisis, por la que atraviesa la familia hoy en día, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales” (DA 444).

---

<sup>7</sup> Nuevamente cito aquí al Padre Manuel José Jiménez, director de esta tesis, quien en este párrafo me dio unas luces clarificando la importancia de la ciencia en el proceso de la evangelización de los jóvenes.

Muchos jóvenes se ven afectados por el exhibicionismo sexual y la banalización de la sexualidad, se encuentran bombardeados por un ambiente erótico y pornográfico. Muchos ven la sexualidad como un mero hecho de tener relaciones íntimas, satisfacer sus instintos sexuales o reducir lo sexual a lo genital, llevando una sexualidad oscura y mal vivida, y no la ven como una dimensión más de la persona presente a lo largo de toda la vida y que lleva a comunicarse con el otro. De esta forma “los sentimientos toman el timón de la vida, la razón pierde capacidad de discernimiento y la voluntad se debilita” (Lacalle, 2011,118). Anatrella (2003), comenta que muchos jóvenes frecuentan las páginas web pornográficas encerrándose en una sexualidad imaginaria y violenta, dejándose dominar por la masturbación, la cual, si dura en el tiempo, es síntoma de un problema afectivo y de inmadurez sexual, o abandonándose en un desenfreno sexual, en lo que no importa, hablando en lenguaje juvenil, “a quien llevo a la cama”.

#### **d. La crisis del empleo juvenil**

Cada vez más vemos como el mundo enfrenta una crisis de empleo y con mayor exclusividad en el campo juvenil. Los jóvenes tienen más probabilidad de estar desempleados que los adultos, los trabajos conseguidos por ellos son con frecuencia más precarios. Centenares de jóvenes tienen que optar por la migración porque no encuentran un empleo digno, durable o adecuado a su calificación, de esto dan testimonio muchos universitarios quienes tienen que trabajar en actividades diferentes de aquellas para las cuales estudiaron (García, 2008).

Esta desigualdad de oportunidades, la falta de acceso al empleo, la dificultad para incorporarse al mercado laboral o para los que pueden trabajar, los bajos ingresos, lleva a los jóvenes a situaciones de extrema pobreza, a una deserción escolar y desesperanza frente a lo académico, a la vez que limita y restringe sus proyectos, impide la integración social y afecta el desarrollo integral de nuestras sociedades (Vicentello, 2010).

Un poco más arriba hablaba del fenómeno migratorio, situación socio-cultural que también está influyendo en la formación de la juventud. Nos damos cuenta como un gran número de

jóvenes vinculados a grupos juveniles eclesiales que colaboran en las parroquias de sus pueblos o en ambientes rurales tienen que emigrar a las grandes ciudades en búsqueda de oportunidades de estudio o de trabajo y allí muchas veces no continúan o se desarraigan por completo en sus procesos de formación, debido a que no encuentran o no se les ofrecen espacios para seguir formándose y evangelizar o también porque ya se meten de lleno a su mundo universitario y laboral.

## **2 FACTORES RELACIONADOS CON LO RELIGIOSO Y LA IGLESIA**

### **2.1 El Pluralismo, la Ignorancia e Indiferencia Religiosa:**

Con mucha frecuencia se escuchan frases como estas: ¿Si existirá Dios?, si existe Dios a mí no me interesa, no pertenezco a ninguna religión, con tantas religiones y grupos religiosos ¿cuál será la verdadera?, ¿para qué sirve una religión?, no quiero ser esclavo de iglesias o religiones... en fin, son expresiones y pensamientos de muchos jóvenes aún pertenecientes a grupos juveniles parroquiales, formándose en colegios y universidades católicas, jóvenes que van a nuestros templos católicos pero no porque les interese Dios sino con otras motivaciones<sup>8</sup>.

Muchos se sienten confundidos frente a la cantidad de grupos religiosos de diversa índole que van apareciendo (iglesias de garaje), otros son muy ignorantes en materia religiosa y una inmensa mayoría el tema religioso les es indiferente, no le encuentran sentido para sus vidas y entonces no es necesario perder el tiempo haciendo reflexión sobre ello.

Si hablamos de la Iglesia Católica, impera en los jóvenes una imagen negativa, reina una buena dosis de escepticismo, la critican por su falta de espíritu de progreso, atada al pasado y a la tradición, reprochan su lenguaje antiguo y enmohecido, sus cantos cursis y oraciones elevadas, ritos anticuados y anacrónicos. Ellos se preguntan: ¿es esta la Iglesia que Jesús

---

<sup>8</sup> “Otras motivaciones”, es decir, muchos jóvenes van a la Iglesia católica obligados por sus papás, en busca de una tarea del colegio o universidad, porque allá va mi novio (a), etc., etc., etc.

quiso fundar?, ¿se imaginaría Jesús una Iglesia así como está estructurada hoy?, y si Jesús retornara a la tierra, dicen ellos, seguramente haría una verdadera revolución eclesial, de modo que quedaría totalmente desconocida (Stratling, 1973).

Esta crisis y cultura religiosa descristianizada ha sido provocada por muchos factores ya descritos anteriormente como el fenómeno de la globalización, el avance técnico-científico, el secularismo desenfrenado y ciertos resentimientos generados en contra de la Iglesia.

La ignorancia e indiferencia religiosa en los jóvenes se debe también a la falta de una sólida formación: en las familias hay vacíos educativos, debilidad en la vivencia y transmisión de los valores y virtudes religiosas; en algunos institutos de formación (escuelas, colegios, universidades), la parte religiosa o eclesial se queda muchas veces en información más que formación y no siempre disponen de puntos de referencia religiosa y moral, dedicados a enseñar una doctrina en valores y cualidades humanas pero tal vez poco a profundizar el tema de Dios y de la fe; en numerosas parroquias, la catequesis y la pastoral ha sido reducida a lo más mínimo, sin un esfuerzo constante por transmitir un mensaje sólido y razonado (Lacalle, 2011).

En cuanto a este aspecto religioso, en lo que sí se ven involucrados los jóvenes y participan con frecuencia y espontaneidad, es en los grupos de carácter neo pentecostal (también católicos). Su deseo de integrarse a estas comunidades se da tal vez por las distintas maneras en que allí se abordan los temas religiosos: el realce de la felicidad en las asambleas con carácter chispeante y festivo, el reconocimiento y liderazgo juvenil, la revitalización de la liturgia, las formas, los signos y símbolos, y el lenguaje en que son dichas las homilías o predicaciones<sup>9</sup>. De modo que estas premisas y proposiciones nos hacen adentrar a la reflexión del tema siguiente, sobre la importancia del universo simbólico, el lenguaje y los signos en la evangelización juvenil.

---

<sup>9</sup> Pensemos por ejemplo en la Renovación Carismática (Católica). Muchas personas y dentro de ellas muchos jóvenes les gusta participar en sus Eucaristías, reuniones y asambleas.

## 2.2 El universo simbólico cristiano (lenguaje, signos...)

José María Mardones (2003), tiene un libro titulado: “la vida del símbolo – la dimensión simbólica de la religión”, donde va describiendo esta realidad tan importante en la vida de la sociedad y en la religiosidad. Dice: “el hombre es un ser compulsivamente simbólico” (p. 71), “el símbolo ‘da que pensar’ (Paul Ricoeur), pero, sobre todo, ‘da que vivir’ [...] es un pensamiento que alimenta una vida: descubre la riqueza inagotable de la vida [...]” (p. 85). Y mirando el universo simbólico desde la parte religiosa, expresa este mismo autor: “La religión es uno de esos lugares o reinos del símbolo [...] quien dice ‘religión’ dice ‘juego simbólico’” (p. 89). “La capacidad del ser humano de crear símbolos se manifiesta poderosa, plural y ambigua en el mundo de la religión” (p. 91).

La juventud de hoy se mueve en este campo de la imagen, de lo simbólico, del signo. Las culturas juveniles en especial, han desarrollado en estos tiempos un sentido de sus vidas a partir del lenguaje simbólico; es uno de los medios de expresión más utilizado hoy entre los jóvenes: se comunican a través del cuerpo, un abrazo, un beso, una mirada; al momento de escribirle a alguien no ha de faltar uno o varios signos con que expresarle su afecto o su sentimiento; en una reunión de amigos no faltará la comida o un breve refrigerio, regalos y expresiones simbólicas que manifiestan la amistad, la fraternidad y familiaridad; se comunican los jóvenes en el campo artístico a través de la música, el baile, el teatro, la danza; en fin, como escribe Bautista (2007): “la gente pensaba con ideas, ahora la gente piensa con imágenes” (p. 18). Frente a toda esta acción simbólica juvenil, Zueco (2007) plantea que a ella hay que entrar con una actitud de total respeto y escucha, convencidos de que todo joven es siempre bueno e imagen de Dios.

Ahora bien, aplicando toda esta realidad simbólica, lenguajes y signos a nuestra Iglesia, son numerosas las personas jóvenes que van a nuestros templos a las celebraciones y no entienden el lenguaje o el simbolismo eclesial<sup>10</sup>. El Padre Valle (1997) lo explica así:

---

<sup>10</sup> Pensemos por ejemplo en una Eucaristía. ¿Entenderán los jóvenes por qué el Sacerdote se reviste un día con ornamento de color rojo, luego verde o morado?, ¿sabrán que es un prefacio, una plegaria?, ¿entenderán lo que significa la palabra “Doxología”?, y así sucesivamente...

Nuestro lenguaje y sus expresiones son distantes e incomprensibles. Nuestra palabra parece estar lejos de atraer su atención y su interés, acostumbrados a un lenguaje intelectual y filosófico, y por demás racional, lejos de la experiencia de las personas. El Dios que les “explicamos” y comunicamos está mucho más allá de los problemas de cada día, de sus experiencias dramáticas y sufridas (p. 156).

De modo que, volviendo a Mardones (2003), hay una profunda necesidad de recuperar y revitalizar la dimensión simbólica en el cristianismo porque nos hemos quedado en “ritualismos”, “moralismos”, “burocracia”, “conceptualizaciones teológicas”, sin llegar a ser fuerza renovadora, impulsora e inquietante, sin ser potencia transformadora que goza y vive del Misterio.

### **2.3 Las relaciones: Jóvenes y Presbíteros (o consagrados)**

Este binomio de relación Sacerdotes – Jóvenes, es otro de los factores que influyen en la vida y en la formación de los jóvenes comprometidos en la Iglesia. Lastimosamente muchos sacerdotes han ido dejando de lado su misión pastoral en la Iglesia, olvidando su compromiso de “ser pastores según el corazón de Dios” (Jer. 3,15) y con facilidad se ha ido abandonando la pastoral juvenil; claro está, sin demeritar que también hay muchos sacerdotes que se desvelan y se la juegan toda por los jóvenes y tienen en sus parroquias grupos y escuelas juveniles, formados y formadas, y trabajando con entusiasmo y alegría en este campo.

Este desánimo para el trabajo con jóvenes se debe a muchos factores: unos de parte de la Iglesia o de los sacerdotes y otros de parte de los mismos jóvenes. Rojano (2008) y García (2008) describen algunos:

- Unos dicen “ya soy mayor” y los jóvenes no me siguen, ellos cambian demasiado rápido y yo no los entiendo o comprendo...para eso están los sacerdotes jóvenes...

- Otros esperan frutos demasiado ligero de parte de los jóvenes y esto no es así, hay que comprender lo que dice Jesús en el evangelio: “unos siembran otros cosecharán...” (Jn. 4,36-38).
- Muchos se excusan en el cansancio, ya que esos procesos con los jóvenes son largos y complejos.
- Algunos se preguntan, ¿y por qué ellos (los jóvenes) no vienen a Misa, por qué no buscan la Iglesia, por qué no nos buscan a nosotros...? Y ven la juventud con pesimismo.
- Otra dificultad es el lenguaje, que ya lo desarrollamos anteriormente. Muchos jóvenes no entienden el lenguaje de la Iglesia, de los sacerdotes, y viceversa, muchos sacerdotes no alcanzan a descifrar el lenguaje juvenil, sobre todo el de las comunicaciones (chats, MSN, blogs, correos electrónicos...).
- A veces es difícil encontrar vocaciones para este trabajo con jóvenes, ya que ellos son exigentes y requieren tiempo y dedicación.
- Otro aspecto es la forma como los jóvenes viven su religiosidad. Los jóvenes dicen: yo hablo con Dios, le oro a Él, me relaciono continuamente con Él, pero no necesito de ministros de la Iglesia, no necesito de sacerdotes...

Los mismos autores arriba mencionados señalan algunas propuestas para los sacerdotes en su trato pastoral con jóvenes:

- Los jóvenes deben sentirse amados por la Iglesia.
- Dedicar tiempo a “estar y escuchar” a los jóvenes. Dedicar espacios al diálogo personal con cada joven. Contar con múltiples fuerzas y recursos.
- No olvidar la centralidad en Jesucristo, la vivencia completa de la fe cristiana...
- Ofrecer acciones de voluntariado social y caritativo a los jóvenes.
- No ser pesimistas y dejarse conducir por Aquel que da el crecimiento...
- Los jóvenes esperan del sacerdote un gran creyente, un hombre coherente (de testimonio), disponible, entregado y fiel, libre, profundo y bueno. Antes del “qué hacer” hay que cuidar del “ser”, la identidad sacerdotal. A esto está atenta la juventud.

- Es necesaria una sólida formación teológica, bíblica, espiritual, social y cultural, además una buena formación metodológica particular.
- Hay que trabajar en equipo, dejarse acompañar, tener respaldo institucional.
- Tener prudencia pastoral y ardor apostólico, trabajar con las familias de los jóvenes, interactuar con otros grupos apostólicos de la parroquia...

El Papa Juan Pablo II, Benedicto XVI, y ahora el más reciente elegido, el Papa Francisco, con sus Jornadas Mundiales de la Juventud y sus continuos mensajes a los jóvenes, han dado ejemplo y han hecho un llamado fuerte y convincente a la Iglesia en general y a los sacerdotes a que no nos cansemos y escatimemos esfuerzos en la evangelización de la juventud.

#### **2.4 ¿Qué Iglesia le estamos presentando a estos jóvenes? ¿Iglesia piramidal (de poder)? ¿Iglesia horizontal (de comunión)?**

“La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1); es “casa y escuela de comunión” (NMI 43); es “comunidad de amor” (DCE 19); su vocación primera es evangelizar (EN 14); está llamada a atraer a todos hacia Cristo (DA 159); ella es comunidad de creyentes, hogar donde Cristo habita y dispensadora de sus gracias, lugar de vida, amor, paz; mensajera de alegría y esperanza, en medio de un mundo llevado por la angustia, la desesperación y el pesimismo.

Con dolor se lamenta cómo muchos jóvenes no ven este rostro maravilloso de la Iglesia. Con frecuencia jóvenes que van a los templos católicos, que han tenido cierta formación eclesial y han pertenecido o incluso pertenecen a comunidades juveniles, se les ha visto abandonar su práctica religiosa, se han desilusionado de la Iglesia y ya no hay vivencia de su fe, (creen pero no pertenecen), o como algunos dicen, “Dios sí, Iglesia no; Dios sí, curas no...”; y esto porque con regularidad identifican la Iglesia con los Obispos y los sacerdotes, ellos mismos no se consideran Iglesia (DM 5 (5)).

Este desapego y descenso de los jóvenes con respecto a la Iglesia tiene muchas manifestaciones: rechazo de lo institucional, su carácter impositivo de normas y obligaciones, muy tradicionalista, su identificación con algunos partidos políticos y sus alianzas con ricos y poderosos, el lenguaje lejano al imaginario juvenil, su postura en materia de sexualidad, su excesiva riqueza y falta de caridad con los pobres y necesitados (Cerezo, 2007). Este declive juvenil se debe también muchas veces a la Iglesia (institución) de poder, autoritarismo, superioridad que algunos obispos y sacerdotes demuestran; indudablemente los jóvenes se han visto además defraudados por la falta de autenticidad de ciertos ministros, los mismos escándalos al interior eclesial; del mismo modo entra aquí a jugar un papel especial la misma comunidad en general, la comunidad familiar y otras instituciones que no revelan y testimonian el amor de Dios entre la juventud.

No hay duda que se debe hacer un esfuerzo por corregir esta imagen deformada que tienen muchos jóvenes de la Iglesia. Aunque algunos la aman como es (DP 1179) y hablan de ella con respeto y cariño como si se tratara de su propia familia, aceptando sus límites y sus arrugas, hay que seguir demostrando a todos los fieles y con gran ímpetu a la juventud, que ella es camino de salvación, lugar para crecer en la fe y la santidad, y que ellos son parte esencial experimentándola como lugar de “comunión y participación” (DP 1184), son “su esperanza” y “verdadero potencial para el presente y el futuro de la evangelización” (DP 1186).

Si muchos jóvenes no se maravillan de la Iglesia por su institucionalidad y jerarquización, algunos sí la admiran por su doctrina social y trabajo en pro de los más pobres y necesitados. De ahí que esta es otra cara de la moneda para poder llegar a la juventud, pues ellos son muy sensibles a los sufrimientos, injusticias y conflictos de los seres humanos. Los jóvenes giran en la Iglesia en torno a los proyectos sociales, los une la búsqueda de objetivos comunes para enfrentar realidades de opresión y marginación y se muestran inquietos en transformar los ambientes de esclavitud y tiranía (CELAM, 1991-92)<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Esto lo vemos reflejado en el Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, realizado en Cochabamba Bolivia del 28 de diciembre de 1991 al 5 de enero de 1992, en la primera parte donde se responde a la pregunta ¿quiénes somos los jóvenes?

### 3 FACTORES RELACIONADOS CON LA FAMILIA

Lo primero que tenemos que decir es que hoy día se vive una realidad familiar bien distinta a la de la familia tradicional<sup>12</sup>. Esta época de cambios, esta sociedad sólo preocupada por la eficacia<sup>13</sup>, consumista y masificada, ha debilitado la estructura familiar; Este fracaso familiar ha llevado a los jóvenes a ciertas crisis y desequilibrios emocionales, sentimentales, psicológicos, sociológicos y relacionales.

#### 3.1 El deterioro de la Institución familiar y la crisis de los valores

Podríamos decir que la complejidad de la sociedad ha llevado a un desvanecimiento y a una crisis a la institución familiar. “La familia ha fracasado en una sociedad que también lo ha hecho” (Rodríguez, 1994, 54). “Con frecuencia las familias están sometidas a fuertes tensiones, a causa de los ritmos de la vida, de la inestabilidad del trabajo, de la precariedad que aumenta, del cansancio en una tarea educativa que se hace cada vez más ardua” (Sínodo de los Obispos, 2012, 59), (FC 6).

Los lazos y las relaciones familiares se han ido perdiendo. Los padres y las familias van dilatando su compromiso que han adquirido en la formación y educación de sus hijos o van cediendo esa obligación a otras instituciones u organizaciones olvidando su tarea primordial que “ellos son para sus hijos, los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores” (AA 11).

El declive de la familia y su oscurecimiento causa graves daños e influye negativamente en las conductas de la juventud: pesimismo frente a la vida, desgano escolar e inestabilidad en los estudios y trabajos, desequilibrios mentales, incapacidad de abrirse a relaciones nuevas, violación de deberes, refugio en las cosas banales y superficiales, en fin, genera temores,

---

<sup>12</sup> Con este término “familia tradicional” se quiere subrayar la organización familiar de antes. Una familia conformada por Papá, Mamá e hijos, con conocimiento de los abuelos, tíos, primos...verdadera familia, muy distinta al concepto de familia hoy, padres y madres solteros, familias divididas, familias desestructuradas...

<sup>13</sup> Se busca el mejor científico, mejor técnico, mejor mano de obra...siempre lo mejor y lo mejor...pero no se busca formar la mejor persona, capacitar al hombre en su integridad...

ansiedades, heridas y enfermedades del alma que repercute negativamente en el futuro de los jóvenes (Alburquerque, 1994).

Hoy vemos también una subestimación de los valores. Hay una serie de valores que parecen ya no serlo, por ejemplo, el esfuerzo, la dedicación, el sacrificio, las renunciaciones, la templanza... hablar de esto a los muchachos de hoy, (y no sólo a los muchachos, sino a toda una comunidad) es estar “out”, “fuera de sí”, porque hoy gusta más la vida “Light”, chévere, bacana, que no exija esfuerzo y no requiera moderación y abnegación. En medio de una sociedad agitada por el individualismo y el egocentrismo, el valor fundamental del amor, pierde credibilidad; ante una cultura zarandeada por el placer, la vida lujuriosa y libidinosa, el valor de la sexualidad pierde su verdadero sentido y su riqueza insondable; frente a una humanidad disgregada y conflictiva que conduce a la indiferencia por el otro, el valor de la paz y de la vida no interesan.

En las conclusiones del II Congreso Latinoamericano de jóvenes, realizado en Punta de Tralca – Chile, del 3 al 11 de octubre de 1998, los delegados de los diferentes países, dentro de los desafíos, mostraban su preocupación en este campo:

Si la familia continúa perdiendo su rol de ser educadora y transmisora de valores, no se podrá lograr una formación adecuada de los jóvenes que les permita enfrentar los modelos de comportamiento que la realidad le impone, porque la familia es uno de los grupos básicos que contribuye a la construcción de la identidad y a la transmisión de valores morales, culturales y éticos (CELAM, 1999, 32).

### **3.2 Las relaciones: jóvenes y padres de familia**

Las profundas transformaciones de la sociedad contemporánea han influenciado en la familia y la han llevado a sufrir sus propias consecuencias, como lo refiere Rodríguez (1994):

- Las escenas de violencia provocadas en los hogares (violencia física, psicológica).
- El aumento número de matrimonios que concluyen en divorcio.
- La ausencia de uno de los progenitores (madre-solterismo y padres educando también solos a sus hijos).
- Familias y padres carentes de valores y faltos de ser puntos de referencia.
- La falta de muchos padres de dedicar tiempo a sus hijos.
- La incomprensión, el egoísmo, la intolerancia imperante en la sociedad se ha pasado a la familia.
- El egocentrismo de muchos padres, de querer que sus hijos se parezcan a ellos, exigencias excesivas, presiones esforzadas...
- Hijos al cuidado solamente de sus abuelos...

Todo esto sumado a frases que se escuchan de muchos niños y jóvenes como: “mi papá se fue da la casa”, “mi mamá está divorciada”, “a mí me cuida mi abuela”, “mis padres me abandonaron”, “yo vivo con mis tíos”..., trae graves consecuencias en el desarrollo de la niñez y la juventud, además que marcan toda la vida de una persona.

Esto es considerado como fuera de serie, patético y conmovedor, pero es la realidad de muchos niños y jóvenes, de muchas familias, de padres y madres que se les olvidó el verdadero significado de paternidad – maternidad y filiación. Por esta razón se necesita implementar una buena evangelización de las familias, que los padres tomen conciencia de lo importante que es formarse y educarse para llevar una vida familiar responsable; y que en la Iglesia le demos una atención especial al hogar y promovamos una pastoral familiar bien planeada y ejecutada.

En conclusión, un buen clima familiar, un equilibrio en las relaciones padres – hijos, una buena convivencia y un ‘sentirse a gusto en casa’..., favorece la época de la juventud. Estas bases ayudan a los jóvenes a desarrollar una buena personalidad, a tener carácter y madurez, a crear entre sus amigos y en la sociedad buenas y sanas relaciones, favorece la estabilidad emocional y afectiva de los jóvenes, e influye además en un buen desempeño cognitivo, estudiantil y laboral.

### 3.3 La desintegración familiar

Se entrará ahora a reflexionar estos dos últimos temas que influyen en la vida y formación de los jóvenes en este campo y ambiente familiar. Uno la desintegración familiar y dos la violencia desatada en los hogares. Se ha querido desarrollar cada uno por aparte porque se cree que estos dos factores están hoy afectando mucho la realidad de las familias y por ende la juventud.<sup>14</sup>

Sería bueno aclarar que cuando se habla de ‘desintegración familiar’ no se está hablando de la destrucción total del hogar, sino de ciertas crisis por las que pasan muchas familias. Son muchos los factores que influyen para que una familia se desintegre, podrían ser internos (al interior mismo de la familia) o externos.

Se hablaría de factores de desintegración al interior de la familia cuando:

- El padre o la madre es cabeza de hogar.
- Hay abandono del hogar por parte de uno de los dos progenitores.
- Por separación o divorcio.
- A los hijos se les da padrastro o madrastra.
- Los hijos son levantados por un pariente: abuelos, tíos, familiares...

Y algunos factores externos de desintegración familiar cuando:

- El padre o la madre se ven obligados a dejar el hogar para ir en busca de buenos empleos.
- No se goza de lo elemental para la supervivencia: vivienda, alimentación, vestido...
- Hay machismo y discriminación de la mujer.
- Hay relaciones extraconyugales.
- Se aprueban leyes en contra de la vida, la dignidad y el bienestar familiar.

---

<sup>14</sup> No podemos desconocer que hay muchos otros factores en el campo familiar que están perturbando la vida juvenil, como los que mencionamos en el numeral anterior y que no desarrollamos uno por uno. Estos los encontramos bien expuestos en el escrito de Rodríguez Gómez Juana María, en la revista Misión Joven, 1994, n. 212.

Estos son sólo, como por mencionar, algunos agentes que originan perturbaciones en la desintegración de la familia y que no son pocos los hogares que pasan por estas situaciones.

### 3.4 La violencia intrafamiliar

Uno de los principales problemas de la humanidad es la violencia, manifestada en “robos, asaltos, secuestros...asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a la sociedad entera” (DA 78). Esta problemática, tal vez, se origina en el seno de muchas familias en donde no hay una verdadera formación y un serio compromiso en la educación de los hijos y de la familia en general; o también, esta ola de violencia se va metiendo gradualmente a muchos hogares causando malestar y deterioro en la vida familiar.

La violencia intrafamiliar, es por desgracia, una de las mayores dificultades por las que está atravesando la familia hoy. Hay violencia al interior de la familia cuando se pierde el respeto por el otro, se maltrata a los hijos, cuando hay discriminación frente a algún miembro de la familia.

También se habla de violencia física y violencia psicológica o emocional.

- **Violencia física:** es aquella lesión infringida por una persona con el propósito de causar daño o lastimar a otra persona. Hay castigo físico cuando hay azotes, golpes, flagelaciones, maltratos...
- **Violencia psicológica o emocional:** “agrupa un conjunto de pruebas traumatizantes que no dejan huella aparente. Por ejemplo, encerrar a un niño en un armario durante largo tiempo, abandonarlo en una casa desierta, insultarlo delante de sus amigos, mostrar preferencias, etc.” (Rodríguez, 1994, 52).

Ambas clases de violencia causan secuelas físicas y emocionales difíciles de superar, producen trastornos en la personalidad, generan sentimientos de inseguridad en quienes las sufren (niños, jóvenes, adultos, ancianos).

Esta crisis y violencia intrafamiliar influye en la vida y formación de los jóvenes, de ahí que hoy se tenga jóvenes violentos, llenos de odios y resentimientos contra ellos mismos, contra la familia, la sociedad, jóvenes con deseos de venganzas y desquites.

#### **4 A MODO DE CONCLUSIÓN**

En este primer capítulo se ha hecho resumidamente una descripción de la realidad juvenil, se ha analizado un poco las distintas situaciones particulares y las grandes transformaciones de la sociedad que afectan profundamente la comprensión de los jóvenes y la percepción que ellos tienen de sí mismos y de sus relaciones con la sociedad, la Iglesia y el campo religioso, y el ambiente familiar.

Este retrato y análisis presentado aquí no es de todos los jóvenes ni de todas las situaciones en los que se mueve el mundo juvenil, son sólo unas tendencias que ejercen fuerte influencia sobre los jóvenes y que a la hora de evangelizarlos, hay que valorarlas y tenerlas en cuenta.

Aunque no es fácil, ni se pretende llegar a la certeza y verdad plena de un estudio minucioso de la juventud, sí se puede hacer un acercamiento lo mejor posible a la realidad, conocer sus desafíos y retos para luego acertar y elegir las mejores alternativas de acción pastoral juvenil.

De ahí que después de este análisis fenomenológico nos introducimos ahora a profundizar algunos fundamentos teológicos, principios eclesiales y magisteriales, que acompañan la acción pastoral de la Iglesia y que reflexionaremos y aplicaremos sobre todo en el campo de la pastoral juvenil ya que nuestro deseo es hacer de los jóvenes “discípulos y misioneros de Cristo”.

## **CAPITULO II**

### **FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS PARA EVANGELIZAR Y FORMAR JÓVENES DISCIPULOS Y MISIONEROS DE CRISTO**

Luego de haber analizado un poco la realidad de los jóvenes hoy, se ofrece ahora una reflexión lineal de algunos criterios teológicos para hacer de los jóvenes discípulos y misioneros de Cristo. Empezando con una mirada a la Trinidad desde la perspectiva juvenil: al Padre, que es vida y amor; a Jesús, invitando a su seguimiento; al Espíritu Santo, alma y aliento; pasando por la Iglesia, compañera de camino y finalmente consignando unos elementos propios de evangelización como el encuentro con la Palabra de Dios, los sacramentos, la oración, la liturgia y la Virgen María, modelo de discípulo.

#### **1. LA PROPUESTA DE DIOS PADRE**

##### **1.1. Jóvenes llamados a la Vida, al Amor y a la Alegría**

Dios se manifiesta de muchas maneras y habla en todos los acontecimientos de la vida: en la obra maravillosa de la creación, cuando amanece y anochece, en la lluvia y la luz del sol, en el verdor y frescura de la naturaleza y en la belleza variedad de animales; se da a conocer de manera especial en el ser humano creado a su imagen y semejanza; y se revela definitivamente saliendo de sí y encarnándose en la persona de Jesucristo (Jn 1, 1-14). Él, es el Dios de la vida, capaz de “llamar a las cosas que no son para que sean”, el que a todos da “vida y aliento” (Espeja, 1196, 133).

Dios que ha creado todo por amor y particularmente al hombre y a la mujer, se hace presente en la vida y en el caminar de los jóvenes, los acompaña silenciosa y eficazmente, mora en ellos y les habla como amigos (DV 2), para que sean personas nuevas y realicen su

vida a plenitud. Muy reconfortante sería para los jóvenes escuchar las mismas palabras que Dios dijo a Jacob de regreso a su tierra en busca de nuevas posibilidades: “Estoy contigo. Te protegeré a donde vayas. No te abandonaré” (Gn. 28, 10-17); o también aquellas,

Te he ofrecido en este día la vida o la muerte, la bendición o la maldición [...] elige la vida para que vivas tú y tu descendencia, amando a Yhavé [...] uniéndote a él está tu vida y la duración de tus días (Dt. 30, 15-20).

“Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1Jn. 4,16). “Él nos ha amado primero” (1Jn. 4,10), con un amor íntimo y personal”. En un mundo carente de amor, cariño y afecto, descubrir el verdadero amor de Dios y sentirse amado por Él, llena de felicidad. Con el salmista exclamaríamos: “¿No te tengo a ti en el cielo?, y contigo, ¿qué me importa la tierra?...para mí lo bueno es estar junto a Dios” (Sal. 73, 25.28). Los jóvenes son destinatarios de este amor. Dios los mira como “Padre tierno y bondadoso...en el bautismo los acoge como sus hijos, los llama por su nombre, comparte con ellos su vida para que sean capaces de amar y ser amados” (CELAM, 2005, 97); y en los momentos difíciles de su vida se hace más visible y cercano. Dios es el “gran compañero, el que sufre con nosotros y nos comprende..., el camarada en el sufrimiento..., el *Emmanuel*, el Dios con nosotros, el que está siempre a nuestro lado” (Torres, 1992, 28).

La alegría es fruto de quien se siente amado por Dios y nota característica en un discípulo de Jesús. El ser humano ha nacido para la alegría. Las palabras del salmo 43 son alentadoras: “subiré al altar de Dios, al Dios que alegra mi juventud” (v. 4). También el profeta Nehemías exclama: “la alegría en el Señor es vuestra fortaleza” (8,10). Dios nos ha creado para vivir bien, ser felices y Él mismo es fuente de alegría, cuando a través del Ángel les comunica a los pastores: “Les anuncio un gran gozo, una gran alegría: hoy en la ciudad de David, les ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor” (Lc. 2,8-14). Alimentados los jóvenes por estos principios deben descubrir que la alegría es más que diversión, broma y regocijo, es encuentro vivo con Dios que llena todos los vacíos del corazón, como decía santa Teresa de Ávila: “sólo Dios basta”, o como lo experimentó san Agustín en su propia

vida: “Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (confesiones, I, 1) (Kasper, 2008).

No hay pues razón alguna para estar lamentándose, “tocando marchas fúnebres y entonando elegías. Proclamemos el mensaje de la resurrección, la alegría y la esperanza” (Kasper, 2008, 150). Mostremos a los jóvenes la alegría de la fe que es “fruto del encuentro del Resucitado y de la presencia del Espíritu” (Cordovilla, 2011, 61).

## 1.2. Jóvenes Protagonistas del Plan Salvador de Dios

Dios que llama a los jóvenes a la vida, a su amor y a experimentar el gozo y la alegría de ser sus hijos, los invita también a participar de su plan de salvación. En la Sagrada Escritura se encuentran pasajes importantes donde Dios elige a personas de temprana edad para que anuncien su Reino de salvación y trabajen por la justicia, la verdad y la paz.

A **Samuel** lo llamó y le confió una misión, aun siendo joven fue capaz de responder: “habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sam. 3,1-21). **Jeremías** en plena edad juvenil, le tocó enfrentarse a situaciones de fuertes violencias e injusticias sociales, aun así, aceptó el proyecto de Yavé (Jer. 1,6). Los siete jóvenes **Macabeos** se enfrentaron a la tortura y a la muerte con tal de defender los derechos del pueblo y cumplir el plan salvador de Dios (2 Mac. 7,1-42), (CELAM, 2005). La **Virgen María**, una muchacha, una joven de Nazareth aceptó ser la Madre del Salvador, a pesar de todo lo que le esperaba (Lc. 1, 26-38). El apóstol **Juan**, discípulo amado, un hombre joven, decidió seguir a Jesús y con fortaleza fue capaz de acompañarlo hasta la cruz (Jn. 19, 25-27).

Así como muchos jóvenes, hombres y mujeres de los relatos bíblicos estuvieron atentos a la voz de Dios y cumplieron su misión, también hoy el Señor sigue llamando a la juventud, y la capacita con cualidades y valores especiales, para que haga presente y prolongue la salvación. La Iglesia en su acompañamiento pastoral a los jóvenes debe llevarlos a discernir su llamado y a que se apropien de esa misión. Ellos no son solamente los “destinatarios” de

la salvación, sino que son los “agentes” transmisores y protagonistas comprometidos en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios (DA 443).

## **2. EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO**

### **2.1. Llamados al seguimiento de Cristo (“ven y sígueme” (Mt. 19,21))**

Lo primero que hace Jesús al iniciar su predicación es llamar a un grupo de personas para que estén con Él (Mc. 3,14), compartan su vida y su mensaje, y luego enviarlos por todo el mundo a anunciar la Buena Nueva (16,15). Llamó a un par de hermanos, Simón y Andrés, Santiago y Juan (1,16-20); a Leví (Mt. 9,9); al joven rico (19,21); a Felipe (Jn. 1,43), y así sucesivamente a quienes lo escuchaban los invitaba a seguirlo.

Este encuentro con Jesús les cambiaba sus vidas, les hacía empezar un nuevo camino (Jesús y Zaqueo. Lc. 19,1-10); y es que “conocer a Jesús y encontrarse con él es gracia [...], da vida, hace feliz y nos salva y nos llena de sentido (Mt. 28,8), porque él tiene el manual de instrucciones (el Evangelio) sobre el hombre y sobre nuestras relaciones entre nosotros y con Dios (Mt. 5-7)” (Delgado, Gil, Gómez & Martínez, 2008, 153-154).

Jesús llama a los jóvenes a ser sus discípulos y misioneros encontrándose y uniéndose estrechamente a Él, quiere que ellos “sean de Él” y formen parte “de los suyos”, asuman su mismo estilo de vida y se hagan cargo de su misión (DA 131). El deseo de Jesús es que se vinculen como “amigos y hermanos”, no como “siervos” “porque el siervo no sabe lo que hace su amo” (Jn 15,15), en cambio, el amigo y el hermano, participa de su Vida y se hace hijo del mismo Padre celestial (DA 132) (González De Zárate & Álvarez, 2010).

Aceptar la llamada de Jesús y seguirlo implica reconocerlo como Señor, vivir el mandamiento del amor, tener sus mismos sentimientos de fidelidad, compasión y servicio, correr su misma suerte incluso hasta la cruz (Mc. 8,34) (DA 138-140). Los jóvenes deben tener oído atento a la llamada de Dios, vivir los valores del Reino y transmitirlos a los

demás como celosos misioneros, llevar una verdadera y auténtica vida cristiana en la medida que busquen a Cristo y se dejen encontrar por Él, porque como escribió Benedicto XVI (2005) en *Deus Caritas est*: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (n. 1).

## **2.2. Jesús anima a los jóvenes a levantarse y a vencer los obstáculos (“Joven, yo te lo ordeno: ¡levántate!” (Lc. 7, 11-17)**

El seguimiento de Cristo es complejo, lleva consigo la cruz “si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame” (Lc. 9,23). Ya desde el Antiguo Testamento se decía: “si quieres servir al Señor, prepárate para las pruebas” (Eclo. 2,1). En este caminar con Jesús no han de faltar los obstáculos y las trabas, y enfrentarse a estas persecuciones no es tarea fácil, pero Él invita a vencerlos, pues es exigente y no se contenta con mediocridades.

Son varios los textos bíblicos en los que Jesús sanando a algunos jóvenes los invita a levantarse y vencer las dificultades que se presentan: cura al sirviente del capitán de Cafarnaúm (Mt. 8,5-13), resucita a la hija de Jairo (Mc. 5, 21-43), expulsa un demonio de la hija de la mujer sirofenicia (Mc. 7, 24-30), cura a un joven epiléptico (Lc. 9, 37-43), y el signo más claro de la sensibilidad de Jesús por quien sufre es la resurrección del hijo único de la viuda de Naím (“Joven, yo te lo ordeno: ¡levántate!” Lc. 7, 11-17) (CELAM, 2005).

Hoy frente a la difícil situación del mundo actual, una época tan propicia a los miedos, a la desesperanza y desilusiones, a la que tantos jóvenes deben enfrentarse, resuena nuevamente la voz de Jesús: Joven, yo te lo ordeno: ¡levántate!”

No te canses de servir, no calles la verdad, supera tus temores, sé consciente de tus propios límites personales. Tienes que ser fuerte y valiente, lúcido y perseverante.

No te dejes seducir por la violencia y las mil razones que aparentan justificarla (CELAM, 2005, 116).

Los jóvenes cristianos no caminan solos en este laberinto de la vida, ni se sienten huérfanos sino acompañados y mantenidos por la fuerza del amor de Dios. Cuando “se busca un porvenir mejor, se soportan las dificultades y conflictos sin perder la calma, se levantan de sus propias cenizas para proseguir el camino, cuando son capaces de mantener vivo el coraje de futuro aunque las puertas se cierren” (Espeja, 1996, 162), es el mismo Dios actuando en la juventud, el mismo Jesús suministrando vida y esperanza por la gracia y la fuerza del Espíritu Santo.

### **2.3. Jesús llama a la juventud a adherirse a su proyecto del Reino y sus valores**

Descubrir el Reino de Dios predicado por Jesús, implica un cambio de corazón y de mente, lo que llamamos “metanoia”, una renovación desde el interior del corazón, se trata sobre todo de una nueva situación de vida. En el Evangelio de San Marcos leemos: “Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios; convertíos y creed la Buena Noticia” (Mc. 1,15), es decir frente a este don y regalo tan especial del Reino, Dios nos pide una respuesta: la conversión y la fe. El Reino de Dios es el centro y el componente del mensaje de Jesús, es su propuesta fundamental, es el núcleo de su predicación, así lo que Jesús pretende con el anuncio del Reino, su finalidad, es llevar a todos los hombres a participar de la gloria del Padre (Meier, 1999).

Quien ha hecho el propósito firme de seguir al Señor, se siente llamado a abrazar su Reino y luchar por sus valores. Los jóvenes cristianos están llamados a ser testigos y profetas del Reino, protagonistas y constructores de una sociedad en la que imperen los valores del reinado de Cristo (CELAM, 2005).

En una sociedad en la que constantemente se promueve la muerte, la mentira, el engaño, el pecado, las injusticias, los odios, las guerras y todo sistema de individualismo y

competencia, obstaculizando e imposibilitando vivir los valores cristianos, asumen los jóvenes un compromiso grande y serio: vivir y dar testimonio de estos valores del reinado de Cristo: de la vida y la verdad, de la santidad y de la gracia, de la justicia, el amor y la paz<sup>15</sup>, como verdaderos discípulos de Jesús que han asumido su estilo de vida.

Confíen los jóvenes en la misma Palabra del Señor que nos dice: “Busquen primero el Reino de Dios y su justicia y lo demás se dará por añadidura” (Mt. 6,33) y San Pablo nos coloca también en esta búsqueda del Reino en la medida que actuemos con nuestros hermanos movidos por la Justicia y la paz: “El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rm. 14,17).

Anímense pues los jóvenes cristianos, discípulos y misioneros a “seguir haciendo lo que Jesús hizo, seguir diciendo lo que él dijo y seguir viviendo con el estilo de vida que él vivió..., y hacer nacer otra vez el fuego de la esperanza y de la vida nueva” (CELAM, 2005, 143), en medio de la misma juventud y de la sociedad, siendo fieles testigos y profetas del Reino de Jesús.

Concluyendo este segundo numeral del capítulo II, es importante aclarar que este encuentro vital con Jesucristo y camino de discipulado se dan “en” y “desde” la Iglesia (tema que abordaremos más adelante). La respuesta de los jóvenes a la invitación que les hace Jesucristo de seguirlo, el ánimo y la fortaleza para vencer los obstáculos en este llamado y el acogimiento de su Reino y sus valores se vive en la Iglesia y en total comunión con ella.

Hoy día que hay una tendencia muy marcada a vivir lo religioso de un modo privado e individual, como si el ser humano fuese un individuo aislado e incomunicado, el Papa Francisco (2013a), en su primera encíclica *Lumen Fidei*, nos hace un llamado a vivir la fe en comunidad, en constante relación con los demás:

---

<sup>15</sup> Así lo reza el Misal Romano en el prefacio de la fiesta de Jesucristo Rey del Universo. Fiesta que se celebra el último domingo del Tiempo Ordinario del año litúrgico.

La persona vive siempre en relación. Proviene de otros, pertenece a otros, su vida se ensancha en el encuentro con otros [...]. Es imposible creer cada uno por su cuenta. La fe no es únicamente una opción individual que se hace en la intimidad del creyente, no es una relación exclusiva entre el “yo” del fiel y el “Tú” divino, entre un sujeto autónomo y Dios. Por su misma naturaleza, se abre al “nosotros”, se da siempre dentro de la comunión de la Iglesia [...]. Por eso, quien cree nunca está solo, porque la fe tiende a difundirse, a compartir su alegría con otros. Quien recibe la fe descubre que las dimensiones de su “yo” se ensanchan, y entablan nuevas relaciones que enriquecen la vida (nn. 37-39).

### **3. EL GRAN REGALO DE DIOS A LOS JÓVENES: EL ESPÍRITU SANTO**

#### **3.1. El Espíritu Santo, aliento y fortaleza de vida**

Textos de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, refieren al Espíritu de Dios, al Espíritu Santo, dando vida, animando y fortificando al pueblo o al ser humano: cuando el pueblo de Israel está desterrado en babilonia, le han destruido su templo y acabado con su culto, se siente como unos huesos secos, sin ninguna esperanza, le habla Dios por medio del profeta “Así dice el Señor Yahvéh a estos huesos: he aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros...” (Ez. 37,1-14); “el espíritu entró en mí como se me había dicho y me hizo tenerme en pie” (Ez. 2,2); “el espíritu del Señor los llevó al descanso” (Is. 63,14).

En el Nuevo Testamento, en el pasaje de la anunciación, el Ángel le dice a María “no temas María...el Espíritu Santo vendrá sobre ti...” Lc. 1, 30-35). En Jesús, el Espíritu Santo, desciende sobre Él en el bautismo (Lc. 3,21-22), lo lleva al desierto (Lc. 4,1-2), lo hace regresar a Galilea para comenzar su ministerio (Lc. 4,14), lo mueve a orar (Lc. 10,21). En la Iglesia, el Espíritu Santo, transforma a los apóstoles (Hch. 1,8), hace hijos de Dios (Rm.8, 14), ora en nosotros y viene en ayuda de nuestra debilidad (Rm. 8,26-27), da un

estilo de vida nuevo (Gal. 5,16-17), regala dones (1Cor. 12, 7-11); fortalece interiormente (Ef. 3,14-16), (Ospina, 2009).

En el credo Niceno-Constantinopolitano profesamos: “creo en el Espíritu Santo que es Señor y dador de vida”. Lo acabamos de testificar con estos textos bíblicos. Él, es Fuente de vida, Maestro interior, alma de la Iglesia, vínculo de unidad y fuego de amor. Que los jóvenes renueven sus vidas, vivan su fe a plenitud y fortalezcan sus esperanzas, conociéndolo y acogiéndolo, era la invitación que hacía el Papa Benedicto XVI (2007 a) en su mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de la Juventud 2008:

Queridos jóvenes, el Espíritu Santo sigue actuando con poder en la Iglesia también hoy y sus frutos son abundantes en la medida en que estamos dispuestos a abrirnos a su fuerza renovadora. Para esto es importante que cada uno de nosotros lo conozca, entre en relación con Él y se deje guiar por Él” (p. 305).

### **3.2. El llamado a los jóvenes a revivir la experiencia de Pentecostés**

En el día de la resurrección, Jesús, se apareció a los discípulos “sopló sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo” (Jn. 20,22). En los Hechos de los Apóstoles leemos: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría... (1,8); también, “Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar, de repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento, que llenó toda la casa...y quedaron todos llenos del Espíritu Santo...” (2,1-4).

Lo primero que se puede constatar en estos pasajes bíblicos es la renovación interior de los apóstoles, se revistieron de una fuerza tal que se hicieron audaces en el anuncio de Cristo, sin miedo comenzaron a hablar con franqueza (Hch. 2,29), “de pescadores atemorizados se convirtieron en heraldos valientes del Evangelio” [...] “sin instrucción ni cultura fueron

capaces de demostrar tanto valor y de soportar las contrariedades, los sufrimientos y las persecuciones con alegría” (Benedicto XVI, 2007a, 304).

También en la juventud sopla con fuerza el Espíritu del Señor, Él opera en la vida de los jóvenes y los trasciende dándoles un nuevo estilo de vida, haciéndolos hijos de Dios y colmándolos de distintos dones y carismas. Esto cabe notar en tantos de ellos participando fructuosamente en las parroquias, mostrando interés por la pastoral, buscando comprender el sentido de su vida y su misión, deseosos de llevar una práctica religiosa sincera y comprometida, y como los apóstoles venciendo las contrariedades y acechos del qué dirán, como me irán a mirar, que dirán mis amistades, etc., etc., etc.

Hacer que los jóvenes revivan la experiencia de Pentecostés, es ofrecerles espacios de reflexión y oración, ambientes adecuados de silencio interior, donde entren en contacto profundo con el Espíritu Santo quien,

Guía y sostiene el corazón del que busca, consciente o inconscientemente, ese encuentro con el Misterio de Dios. El Espíritu es la brújula que nos orienta y la luz que nos ilumina el camino hacia esa experiencia del Dios de Jesucristo (Jiménez, 2012, 185).

En esta experiencia Trinitaria y Pentecostal con los jóvenes, juega un papel central el acompañamiento de la Iglesia, tema que reflexionaremos a continuación.

#### **4. EL ACOMPAÑAMIENTO DE LA IGLESIA**

Tarea primordial de la Iglesia es la de acercarse constantemente a los jóvenes y acompañarlos en su vida de fe, ser una Iglesia viva, atrayente, acogedora y testimonial.

Juan Pablo II (1994b) en su mensaje para la XXXII Jornada Mundial de las vocaciones dice:

Hoy se requiere una Iglesia que sepa responder a las expectativas de los jóvenes [...] Hoy la Iglesia debe hacerse compañera de camino de los jóvenes. Se necesita una Iglesia para los jóvenes, que sepa hablar a su corazón, caldearlo, consolarlo, entusiasmarlo; una Iglesia que sepa acoger y hacerse desear por quien busca un ideal; una Iglesia que no tema pedir mucho, después de haber dado mucho; que no tenga miedo de pedir a los jóvenes el esfuerzo de una noble y auténtica aventura, cual es la del seguimiento evangélico (n. 2).

#### **4.1. Una Iglesia “casa”, vida en comunidad (Hch. 2,44). (DA. 370). (Que acoge)**

La LG 6 presenta varias figuras de la Iglesia: es un “redil”, una “grey”, un “campo de labranza”, la “Jerusalén de arriba”, etc. del mismo modo podríamos hablar de ella como “casa”<sup>16</sup>, como dice Castillo (2010) hacer de la Iglesia la casa del joven. En este primer aspecto se trata concretamente de demostrar una actitud de apertura y aceptación al joven que se acerca, brindarle un buen trato, hacerse receptiva (la Iglesia) a sus anhelos y aspiraciones, luchas y fracasos, atenta a la escucha en un clima de amistad y comprensión, a la hospitalidad con el fin de realizar una mejor y adecuada evangelización (DM. 5,13).

Esta imagen de la Iglesia “casa”, reclama el valor fundamental de la fraternidad, la convivencia, la vida en común, en donde se enfatice la comunicación humana, las relaciones interpersonales, se favorezca el encuentro en lo cotidiano de la vida como en una comida en común, un paseo compartido, una visita apropiada, una oración en comunidad, (García, 1996), y como lo experimentaban las primeras comunidades cristianas:

Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían, vendían sus bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos según la necesidad de cada uno. Todos los días se

---

<sup>16</sup> Benedicto XVI lo expresaba en su Discurso al final del rezo del Santo Rosario en el Santuario de Nuestra Señora Aparecida, el 12 de mayo de 2007: “La Iglesia es nuestra casa. Esta es nuestra casa”.

reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón (Hch. 2, 42-46), (DA 278 d).

El buen ambiente en la Iglesia, la cordialidad, el compartir las ilusiones, el hacer equipo mediante el contacto personal es clave para formar jóvenes discípulos y misioneros de Cristo; se debe tener la misma actitud que tuvo Jesús en el encuentro con aquel joven rico:

Le miró con amor” (Mc. 10,21). Porque hoy en día para poder evangelizar a un joven hay que quererlo. Él tiene que sentir que le amas y que le quieres porque estamos en una generación en la que la afectividad es muy importante, donde es muy difícil convencerle a nadie de nada si primero no se siente querido (Munilla, 2012, 21).

Jesús es el gran maestro en el ministerio de la acogida: acoge en su casa a Andrés y al otro discípulo cuando lo seguían (Jn. 1, 35-39), acoge a la mujer pecadora en casa de Simón (Lc. 7, 36-50), a los niños imponiéndoles las manos (Lc. 18, 15-18), a la mujer adúltera, “tampoco yo te condeno” (Jn. 8, 1-11), y qué decir del apóstol Juan, lo acoge dejándole reclinar sobre su pecho (Jn. 13, 25). Debemos aprender de Jesús este don, que no es una táctica o una dinámica de grupo sino un acto de confianza, una gracia de amor, un hecho sanador y salvador (Precht, 2007).

#### **4.2. Una Iglesia, “joven con los jóvenes”. (Que acompaña)**

Luego del ambiente de acogida donde el joven se siente querido y aceptado, viene la Iglesia con el segundo paso a formarlo y acompañarlo en su proceso de fe. Tal vez se ha pecado en la Iglesia por falta de acompañamiento en los distintos espacios de evangelización, hay grupos o comunidades formadas en las parroquias que reclaman la compañía cercana del pastor.

Debemos retomar en la Iglesia la misma pedagogía de Dios y de Jesús. Desde los primeros libros de la Biblia nos encontramos con un Dios cercano al hombre y a su pueblo “Yavé marchará delante de ti. Él estará contigo. No te dejará ni te abandonará” (Dt. 31,8). En los evangelios Jesús continuamente sale al encuentro, proclama el Reino, acompaña y eleva a la dignidad de hijos de Dios a todo ser humano que se encuentra esclavizado y perdido, mostrando un nuevo estilo de vida: sólo basta pensar en el llamado a cada uno de los Apóstoles, (llamados por su propio nombre), en su cercanía con Zaqueo, con la Samaritana, el diálogo con la Hemorroisa, con el joven rico etc., como por citar algunos ejemplos. Dios y Jesús se convierten para el hombre en “presencia, confianza, ayuda y esperanza” (Sastre, 1993, 17).

Una Iglesia que acompaña a los adolescentes y jóvenes en su proceso de formación humana y crecimiento en la fe (SD 115), es una Iglesia madre y maestra, que no deja nunca de iluminar y alimentar el obrar cristiano (CEC 2031), atenta a las incertidumbres en las que se mueve el mundo juvenil y disponible siempre cuando la necesiten, capaz de generar un diálogo de tú a tú, haciéndose joven con los jóvenes y trabajando por rejuvenecer siempre su rostro (CVII, 2006, 456). También reconoce las exigencias de este acompañamiento juvenil, exigencias que lleva con mucha cautela y discernimiento para mantenerse firme en esta pastoral y producir en los jóvenes un verdadero crecimiento progresivo (Mansilla, 1994).

En conclusión, un joven que se siente “apasionado por Cristo, a quien reconoce como el Maestro que lo conduce y acompaña” (DA 277), y a la vez se siente estimulado por la Iglesia y sus pastores, madura en la vida del Espíritu y se convierte en un gran discípulo misionero.

#### **4.3. Una Iglesia “fermento, levadura, sal y luz” (Mt. 5,13). (Que testimonia)**

Ya lo decía el Papa Pablo VI (1975) en la *Evangelii Nuntiandi*:

Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan [...] o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio [...] será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra: de santidad (n. 41).

En el proceso formativo de los jóvenes como discípulos y misioneros de Cristo, la experiencia adquiere centralidad. ¿Y que es experiencia? Es vivir las cosas personalmente, hablar desde lo que se vive y no desde la teoría. De ahí que el mundo de hoy y mucho más la juventud, harta de tanta palabrería, propaganda y falsos mesianismos, lo que necesita es testigos vivos de Cristo, que anuncien el evangelio desde su propia vida, coherentes y transparentes con lo que se predica y se celebra<sup>17</sup>. Jiménez (2012), expresa: “La Iglesia en nuestra sociedad y, en especial, entre los jóvenes ha de ser testigo fiel y creíble de Dios y de su experiencia” (p. 186); y también:

La evangelización será creíble si se apoya en el *testimonio* de quien evangeliza...el testimonio implica que la experiencia de la fe se ha hecho *convicción profunda* que ilumina nuestra existencia y la realidad que nos rodea, y esta convicción debe conducir a la coherencia de vida y a la credibilidad personal y comunitaria (p. 192).

La Iglesia tiene el deber de ser para los jóvenes fermento y levadura, sal y luz (LG 9), donde ellos se encuentran con el amor de Dios y la actitud compasiva y misericordiosa de Jesús; descubren el sabor y el gusto para sus vidas, y la luz que ilumina sus caminos en los momentos de oscuridad. Ella siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes de

---

<sup>17</sup> Acordándome aquí de las palabras que el Obispo dice en la Ordenación sacerdotal: “Celebra lo que crees y vive lo que celebras”.

servicio, entrega, obediencia, pobreza, y cumpliendo con su misión de instaurar el Reino de Dios en este mundo, se convierte en ejemplo y testimonio, para que nuestros jóvenes sean también fermento en la masa, sal y luz para otros jóvenes.

#### **4.4. Una Iglesia “servidora” y “solidaria” (Mt. 25,40). (Que envía)**

La Iglesia que ha acogido a los jóvenes, los ha formado y acompañado, no duda en enviarlos a anunciar el mensaje del Reino. Aquellos que se han hecho discípulos, que han tenido experiencia de Jesús, se convierten en apóstoles, impulsados a llevar la Buena Nueva, porque “cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch. 4,12)” (DA 146); además, “el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez...es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al Reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia” (EN 24). Juan Pablo II (2001) en su carta *Novo Millennio Ineunte* dice: “Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo” (n. 40), y el Papa Francisco (2013a) ha escrito en su reciente encíclica *Lumen Fidei*: “quien se ha abierto al amor de Dios, ha escuchado su voz y ha recibido su luz, no puede retener este don para sí” (n. 37).

Todos los bautizados por nuestra condición de hijos de Dios estamos llamados a trabajar con todas las fuerzas en la misión salvífica de la Iglesia, y ella reconociendo en los jóvenes un “verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización” (DP 1186), y mirándolos con “confianza y amor” (CVII, 2006, 456), los invita a sentirse Iglesia y experimentarla como lugar de comunión y participación, a proyectarse entre los demás jóvenes como constructores de paz, portadores de alegría, evangelizadores de sus hermanos jóvenes (DP 1184), promotores y defensores de la dignidad de la persona humana (DP 1185), a que se comprometan con eficacia en la acción evangelizadora y en la construcción de la civilización del amor (DP 1188).

“Los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia sino sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social” (ChL 46). Las palabras de Jesús expresadas a sus discípulos: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt. 28, 19-20), se dirigen hoy a los jóvenes, llamados a ser testigos y profetas del Reino, luchadores incansables por la justicia y la paz, acogedores del llamado que se les hace a la misión (CELAM, 2005).

## **5. FORMANDO JÓVENES DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE CRISTO**

### **5.1. La Palabra de Dios, actual y eficaz, luz y vida en la juventud**

La Iglesia ha dado siempre gran importancia a la Sagrada Escritura, la ha venerado al igual que el mismo Cuerpo del Señor, la tiene como regla suprema de fe, alimento del alma, fuente viva y perenne de la vida espiritual (DV 21). Los jóvenes formados en grupos y comunidades parroquiales, deseosos de ser discípulos y misioneros de Cristo, centrados en la Palabra de Dios, encuentran en ella, orientación indispensable, firmeza de su fe, alimento y fuerza para llevar a cabo su misión; rezando con la Biblia, haciendo lectura orante de ella y confrontando su propia vida con la Palabra, pueden llegar a un profundo conocimiento de Cristo y a una adhesión total y libre a Él (Alburquerque, 2007).

“Queridos jóvenes, os exhorto a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea para vosotros como una brújula que indica el camino a seguir. Leyéndola, aprenderéis a conocer a Cristo” (Benedicto XVI, 2006). Este fue el llamado que hizo el Papa a los jóvenes con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud del año 2006. Él mismo en la *Verbum Domini*, resalta como los jóvenes están abiertos a la escucha de la Palabra y frente a los interrogantes que surgen en esta etapa de la vida, en ella encuentran la verdadera respuesta; se necesitan testigos y maestros que anuncien al mundo juvenil la Palabra con valentía y de modo muy claro para que obtengan confianza y familiaridad con ella, la amen y se comprometan a comunicarla (n. 104).

En esta formación de los jóvenes como discípulos-misioneros, hay una gran tarea por realizar en el campo de la pastoral juvenil, y es hacer que los jóvenes gusten de la Sagrada Escritura, beban de ella y se eduquen en la escuela de la escucha (Cardona, 2002); se instituyan escuelas de formación bíblica, centros y programas bíblicos para los jóvenes, se haga lectura meditada, orante y contemplativa de la Palabra con el método de la *Lectio Divina* (Latorre, 2007), (VD 86); se tenga una relación correcta y adecuada entre Biblia y mundo juvenil (Bissoli, 2007). A los jóvenes no se les debe considerar sólo como “objeto” sino como “sujeto”:

a leitura da Palavra também deve ser protagonizada pelos (as) jovens, para que eles (as) sejam agentes da construção de uma nova e profunda relação com o transcendente..., desperta-los e, muitas vezes, desinstalá-los para que sejam eles (as) que facam a leitura da Sagrada Escritura e que reconstruam essa leitura a partir dos seus sentimentos, dos seus sonhos e das suas necessidades”<sup>18</sup> (Goncalves Dos Santos, 2003, 92-93).

Ahora bien, el objetivo de la lectura de la Palabra es llevar a los jóvenes a que descubran el plan de Dios en su propia historia y refuercen su fe en Cristo a quien encontramos de manera muy especial en los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación. “O reconhecimento de Jesus só foi possível no encontro eucarístico. Uma leitura da Palavra que não seja preâmbulo e etapa prévia para o encontro eucarístico não faz reaver a fe, nem retornar á comunidade”<sup>19</sup> (Chávez, 2009, 23).

---

<sup>18</sup> La traducción es mía: La lectura de la Palabra también debe ser protagonizada por los (as) jóvenes, para que ellos (as) sean agentes de la construcción de una nueva y profunda relación con lo trascendente..., despertarlos y, muchas veces, desinstalarlos para que sean ellos (as) que hagan la lectura de la Sagrada Escritura y que reconstruyan esa lectura a partir de sus sentimientos, de sus sueños y de sus necesidades.

<sup>19</sup> La traducción es mía: El reconocimiento de Jesús se hace posible en el encuentro eucarístico. Una lectura de la Palabra que no sea preámbulo y etapa previa para el encuentro eucarístico no hace revivir la fe, ni retornar a la comunidad.

## 5.2. Los Sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación

El Concilio Vaticano II ha dicho que la Eucaristía es fuente y culmen de toda vida cristiana, en donde todos sin distinción participan activamente, manifestando la unidad del pueblo de Dios; hablando de la penitencia, dice, que quienes se acercan a ella alcanzan la misericordia de Dios y se reconcilian con la Iglesia (LG 11).

Juan Pablo II (2003) al escribir la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, quiere que se redescubra la belleza de este sacramento: La Eucaristía es misterio de fe, ella une el cielo y la tierra, edifica la Iglesia, la hace una-santa-católica-apostólica, crea comunión fraterna e invita a ser misioneros y testigos de la esperanza en el mundo. Benedicto XVI (2007a), invita a la juventud a vivir este sacramento para que sean verdaderos discípulos-misioneros:

Queridos jóvenes, si participáis frecuentemente en la Celebración eucarística, si consagráis un poco de vuestro tiempo a la adoración del Santísimo Sacramento, a la Fuente del amor, que es la Eucaristía, os llegará esa gozosa determinación de dedicar la vida a seguir las pautas del Evangelio. Al mismo tiempo, experimentaréis que donde no llegan nuestras fuerzas, el Espíritu Santo nos transforma, nos colma de su fuerza y nos hace testigos plenos del ardor misionero de Cristo resucitado (p. 307).

Las celebraciones eucarísticas con jóvenes implican un reto: valentía, imaginación creadora, lenguaje cercano, autenticidad en la celebración, verdadero encuentro fraterno, una liturgia más viva; a ellos no se les puede considerar como simple oyentes, hay que vincularlos a las celebraciones, que se sientan responsables, partícipes y vivan la Eucaristía con alegría y gozo, como lo que es de verdad: una fiesta con Jesús (Salado, 1985).

Ahora, muy unido a la Eucaristía está el sacramento de la Reconciliación (EE 37). Muchos jóvenes con plena formación eclesial buscan la penitencia y la Iglesia debe mostrarse disponible, atenta y comprensible, sobre todo con ellos, para mostrarles la misericordia de Dios y exhortarlos a no abandonar esta práctica piadosa que los hace más fuertes en su vida

de fe. “Si muchos, entre ellos tantos jóvenes, se han acercado con fruto a este sacramento, probablemente es necesario que los Pastores tengan mayor confianza, creatividad y perseverancia en presentarlo y valorizarlo” (NMI 37).

Un joven discípulo misionero maduro es aquel que participa activamente en la celebración eucarística, hace de la Eucaristía su centro de vida, su fuente inagotable e inextinguible de vocación cristiana y de impulso misionero; y a la vez experimenta en el sacramento de la reconciliación que el amor es más fuerte que el pecado y se vuelve más alegre, entusiasta y generoso en el anuncio de Cristo (DA 251 - 254).

### **5.3. Acompañar a los jóvenes en la oración**

Se habla de “acompañar” debido a que este trabajo de tesis está tratando la formación de los jóvenes como discípulos-misioneros de Cristo; jóvenes que se han acercado a la Iglesia, tienen formación religiosa y van en búsqueda del ideal del Reino proclamado por Jesús.

No se puede ser seguidor de Cristo sin un deseo profundo de estar con Él, aceptarlo y vivirlo, “los llamó para que estuvieran con Él” (Mc 3,14). Y eso es la oración, un espacio donde el discípulo “cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre” (DA 255); un misterio de relación entre dos personas vivas que quieren intimar, un tiempo para la paz y el silencio, para la unificación de la persona, para la meditación y contemplación, para el encuentro y el diálogo filial, para la escucha de Aquel que habla en lo más sencillo de la vida (Ginel 1997). La oración cristiana es,

Estar a solas con quien sabemos nos ama” (Santa Teresita del Niño Jesús), es sentirse amado por Dios, es desvelamiento, es un ejercicio del deseo (San Agustín): “el hombre ha sido creado para una gran realidad, para Dios mismo, para ser colmado por Él. Pero su corazón es demasiado pequeño para la gran realidad que se le entrega. Tiene que ser ensanchado. ‘Dios retardando [su don], ensancha

el deseo; con el deseo, ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz [de su don] (SS n. 33).

Hacer que los jóvenes entiendan y vivan la oración personal y comunitaria implica ejercitarlos en la oración “a orar se aprende orando”, brindarles una adecuada formación y un acompañamiento sincero y transparente, “orar con ellos”, hacer camino de oración con ellos, y facilitarles pautas concretas: un ambiente de paz y calma, relajación corporal, preparación y clima de oración, orar desde lo que se es y lo que se vive, la presencia del acompañante, saber que es el Espíritu quien ora “en” y “por” nosotros (Ginel, 1997).

En conclusión, hay que enseñar a los jóvenes a orar “con Cristo” porque sólo se puede orar unido a Aquel que es la Cabeza del Cuerpo, Él es quien ha enseñado a orar; “orar por Cristo” porque Él es el alimento, la puerta que abre a los misterios, el camino que conduce al Padre; y “orar en Cristo” porque Cristo vive en el cristiano y el cristiano vive en Cristo (Aguilar, 1997).

#### **5.4. Una nota sobre la liturgia eclesial y los jóvenes (Dimensión celebrativa)**

Ya lo decíamos anteriormente que los jóvenes cristianos participan con gusto de las celebraciones litúrgicas si se les tiene en cuenta y se sienten apoyados y acogidos. La Sacrosantum Concilium hace un llamado fuerte a que se dé una participación “plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas” a todo el pueblo cristiano (n. 14). Se podría hacer una pregunta que ya muchos se han planteado ¿dice algo la liturgia a los jóvenes?

Muchos jóvenes aunque formados religiosamente viven desencantados de la liturgia que se usa en distintas celebraciones<sup>20</sup>: asambleas pasivas, anónimas, aburridas; predicaciones dogmáticas, elevadas sin ninguna aplicación a la vida; ritualismos fríos y vacíos; lenguaje

---

<sup>20</sup> Hablo de distintas celebraciones porque no reducimos la liturgia sólo a la Eucaristía, en todos los sacramentos y celebraciones hay una liturgia dispuesta y preparada para saberla aplicar.

lejano y arcaico; signos y símbolos extraños, etc. (Aldazabal, 1983). Por el contrario sí valoran los jóvenes una participación activa, dinámica y espontánea en las celebraciones, su carácter festivo y alegre, el gusto por el canto y la música (los coros y si son juveniles, atraen mucho a los jóvenes), el sentido comunitario donde ellos desarrollen un papel central (danzas, gestos, aplausos, su expresión corporal), (Aldazabal, 1987). Todo esto hace que los jóvenes amen la liturgia, se acerquen más a Dios y vivan con fe y esperanza su compromiso cristiano.

Además de lo dicho, Toraño (2010), propone unas pistas para sentir y gustar la liturgia con los jóvenes: buscar espacios adecuados para la celebración, disponer de los elementos litúrgicos y hacer uso correcto de ellos, la buena disposición y preparación del ministro, el papel activo de la comunidad, el tiempo (entendido como “Kairós”, tiempo de gracia), la delicadeza, el arte y la creatividad en la liturgia. Una buena aplicación de estas pistas en el mundo juvenil haría mucho provecho. Siguiendo estos mismos lineamientos el Nuevo Diccionario de Liturgia, habla de 3 palabras clave a tener en cuenta en el apostolado litúrgico con los jóvenes: Creatividad, fiesta y compromiso en la vida (Ruspi, 1987). Viviendo y celebrando la Sagrada Liturgia, adentrándose a los misterios del Reino, expresarían los jóvenes su vocación de discípulos misioneros (DA 250).

### **5.5. María, ejemplo y modelo de discípulos – misioneros**

En este recorrido de formación de los jóvenes como discípulos misioneros, no se puede dejar de lado a la Virgen María, ella que es la “discípula más perfecta del Señor” (DA 266), y la “gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros” (DA 269).

- a. María, Discípula y Maestra:** La madre de Jesús fue desde el principio, discípula y maestra de su Hijo, siguiéndolo continuamente, guardando y meditando todo en su corazón lo que veía y oía (Lc. 2, 19.51), perseverando en la oración con los

apóstoles en la espera de pentecostés (Hch. 1, 14), ella muestra el camino del discipulado más comprometido y fiel (León, 2002).

- b. María, la gran misionera:** Ella dio a luz al Salvador del mundo, llevó alegría a su prima santa Isabel (Lc. 1, 41-44), se mantuvo fiel a su vocación acompañando a su Hijo hasta la cruz (Jn. 19,26). “Ella, la primera discípula, es también la primera testigo del mensaje gozoso del Evangelio (Kasper, 2008, 37).

Es tarea también de la Iglesia y de la pastoral juvenil, acercar a los jóvenes a María, que la vean como Mujer cercana, Madre, Modelo, Abogada, Auxiliadora, Socorro (LG 62). Hacer con los jóvenes escuelas marianas, que descubran el valor de la oración del Santo Rosario, que sientan “el deseo de vivir a María” (Gallio, 1988, 1014) y despertarlos espiritualmente en el amor mariano los hará mucho más eficaces en la vivencia de Cristo y en la transmisión de su mensaje.

Concluyo este aparte haciendo una exhortación a los jóvenes con las mismas palabras del Vaticano II: “Amen y veneren con amor filial a la Santísima Virgen María, que al morir Cristo Jesús en la cruz fue entregada como madre al discípulo” (OT 8), y lo que recuerda Puebla: “La Virgen Madre, bondadosa, la creyente fiel, educa al joven para ser Iglesia” (n. 1184), diríamos, educa al joven, para ser verdadero discípulo misionero de Cristo.

## **CAPITULO III**

### **PROPUESTAS PASTORALES, PEDAGÓGICAS Y METODOLÓGICAS PARA LA FORMACIÓN Y EVANGELIZACIÓN DE LOS JÓVENES**

En este penúltimo capítulo se trata de que entremos a analizar algunas propuestas pastorales, pedagógicas y metodológicas, para hacerlas más efectivas y creativas en la evangelización de los jóvenes. Con ellos (y no solamente con ellos, sino en toda la Iglesia), se necesita una pastoral organizada, personalizada, participativa y comunal, experiencial, y como dijeron los Obispos reunidos en Puebla, en la tercera Conferencia, alegre y esperanzadora: “La pastoral juvenil será la pastoral de la alegría y de la esperanza que transmite el mensaje gozoso de la salvación a un mundo muchas veces triste, oprimido y desesperanzado en busca de su liberación” (DP 1205).

Una buena pastoral juvenil sabrá emplear estas propuestas, hacerlas excelentes y encantadoras para atraer y evangelizar a la juventud, aprovechará los medios de comunicación para enseñar e instruir, invertirá generosamente sin ser tacaña, porque quiere crear para el mañana hombres y mujeres con esperanza, con futuro, que serán fuerza transformadora en medio de la Iglesia y de la sociedad.

#### **1. PROPUESTAS PASTORALES**

La Conferencia de Medellín invitaba a desarrollar dentro de la pastoral de conjunto, una auténtica pastoral de la juventud, que tienda a la educación de la fe de los jóvenes, permita su plena participación en la comunidad eclesial y asuma consciente y cristianamente su compromiso temporal (DM 5, 14).

### 1.1 Una pastoral juvenil organizada, planificada y evaluada

Sabemos de las dificultades que nos encontramos hoy día para presentar con claridad el mensaje evangélico a los jóvenes y esto porque falta poner un poco de orden a la pastoral. En muchas ocasiones trabajamos en la Iglesia con lo que podríamos llamar “pastoral de la improvisación”, de momento o bombero<sup>21</sup>, optando por lo más fácil y refugiándonos en la indiferencia.

La dimensión organizativa de la pastoral juvenil es muy importante. Castilleja De León (2010) informa que si no hay proyectos y procesos juveniles organizados caemos en la dispersión, el aislamiento y la rutina, además presentamos el Evangelio de una forma abstracta sin una profunda relación con la vida de los jóvenes, conduciendo al desánimo e incluso en algunos casos al abandono del grupo y de la comunidad.

Una propuesta organizativa de la pastoral juvenil piensa en las estructuras parroquiales, zonales, vicariales, diocesanas, provinciales, nacionales y regionales como medios esenciales de formación y participación. Tendrá en cuenta todos aquellos medios que “favorecen la evangelización y el crecimiento en la fe: Retiros, jornadas, encuentros, cursillos, convivencias” (DP 1201). El documento de Aparecida sugiere: “Asegurar la participación de jóvenes en peregrinaciones, en las jornadas nacionales y mundiales de la juventud, con la debida preparación espiritual y misionera, y con la compañía de sus pastores (n. 446 h).

Santo Domingo enfatiza que la “opción preferencial” por los jóvenes, reclama una “pastoral juvenil orgánica, donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades...exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis...” (n. 114).

---

<sup>21</sup> Pastoral de “bombero” es aquella cuya función está destinada sólo a apagar incendios, es decir, ante un problema pastoral parroquial o una crisis de algún trabajo pastoral se acude a socorrerlo y se deja nuevamente en el olvido; o si surgió algo que toca que hacer, pues hagámoslo de esta o tal manera y listo sin una organización o programación.

Una pastoral juvenil organizada y bien planificada implica dejar claro cuál es la tarea, los objetivos, la vocación y misión; conlleva también un estudio acerca de las estructuras y técnicas nuevas, situaciones, mentalidades y ambientes especiales; tiene a los jóvenes o los grupos y comunidades bien diferenciados (universitarios, profesionales, campesinos, obreros, rurales, urbanos...); formula programas y actividades en los diversos campos; revisa y evalúa según las etapas y los tiempos fijados; reflexiona sobre lo que se ha logrado y llevado al éxito o a desilusionado y fracasado (Calvo, 2002). Aunque como dice Brighenti (2001), la evaluación de una actividad o un plan elaborado no es la de hacer un ajuste de cuentas o un mero cobro sino que es un medio de aprendizaje y un factor a tener en cuenta para evitar errores en el futuro.

Este estilo de pastoral juvenil organizada no debe darse el lujo de planear y establecer objetivos “desde arriba” desarrollados sólo por los responsables de la pastoral o según el paradigma de la autoridad<sup>22</sup>, sino que está atenta a la escucha de las aspiraciones de los jóvenes, sus sueños y esperanzas, se apoya en los recursos que se encuentran y se manifiestan en el medio y trata que entre todos se haga posible la organización y planificación (Medina et al, 2011). Siguiendo esta misma idea, Calvo (2002) dice:

Una planificación no es el fruto de la reflexión aislada de una sola persona por muy alto que sea su rango en la Iglesia...es siempre, en lo posible, obra de muchos miembros de la comunidad eclesial. Lo importante es la participación en el proceso de planificación (p. 1179).

Esta observación de Calvo nos da pie para empezar a desarrollar el siguiente numeral que es precisamente sobre la participación juvenil en los procesos pastorales, otra propuesta muy significativa en la formación de los jóvenes.

---

<sup>22</sup> Estos términos son utilizados por André Fossion para definir la pastoral de encuadramiento. A continuación la reseña bibliográfica donde se encuentra dicho artículo: Medina, G., Jiménez, M., Mancera, J. & Pulido R. (2011). ¿Cómo llegar a la fe? El primer anuncio y el kerigma en la evangelización misionera. Bogotá: UPB

## 1.2 Una pastoral juvenil participativa y comunitaria

Si en el numeral anterior hablamos de la pastoral de la improvisación y las causas negativas que deja, aquí podríamos hablar del daño que nos hace aquella pastoral denominada “pastoral del avestruz” en la que a menudo se encierran las acciones pastorales” (Calvo, 2005, 734-735). En ocasiones, en la pastoral, tomamos la actitud del avestruz, esconderse y olvidarse de lo que está ocurriendo o quizás al ver el mundo, la Iglesia y todo lo que nos rodea nos lleve a la desesperanza, entonces mejor, esconder la cabeza y desentendernos, con la excusa más cómoda y salida de tono ¿para qué matarme?, ya vendrán otros... actitud del avestruz es el encerramiento eclesial y pastoral que vivimos en muchas ocasiones, cayendo en el egoísmo y en la incapacidad de abrirnos a las demás personas e instituciones para acoger nuevas ideas, nuevos aportes, pensamientos y proyectos que ayudan a la edificación y a la construcción de nuevos planes pastorales en bien de la juventud.

No podemos pensar una pastoral juvenil sin la participación de los mismos jóvenes quienes son los actores inmediatos. Por eso una pastoral juvenil participativa y de comunión es aquella que procura el protagonismo, el liderazgo y la interacción de los jóvenes, les da la posibilidad de opinar, debatir, presentar sus propuestas, garantiza una vida fraterna y el ejercicio de la caridad, donde todos y todas son reconocidos como sujetos de igual dignidad, “genera en los jóvenes una capacidad creativa y reflexiva, estimula el intercambio, promueve el uso de la palabra y las acciones de conjunto, educa en la capacidad de pensar y tomar decisiones, valora el punto de vista de cada uno y no solamente el de la autoridad (CELAM, 2005, 189). La exigencia aquí es construir los proyectos y procesos pastorales juveniles en la reciprocidad, en el reconocimiento de todos sus miembros, en la experiencia comunitaria. La Conferencia de Santo Domingo propone una acción pastoral “que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia (SD 119).

Hay que explicar y comprender en este tema de participación y comunión que “la participación no anula la autoridad: la entiende como guía, orientación y servicio” (CELAM, 2005, 189), (M. 5,15c); es que “la autoridad en la Iglesia debería pensarse como

ese principio que autoriza, permite, posibilita llegar a ser “actor” y “autor” (Medina et al, 2011, 86). Y esto son los jóvenes o al menos hay que llevarlos a que descubran que ellos son actores y autores de la pastoral juvenil y de sus procesos de formación.

La pastoral juvenil participativa y comunal es aquella que entra en contacto con otros organismos eclesiales y no eclesiales, civiles o gubernamentales, (muchos de ellos creados por los mismos jóvenes o con una gran influencia juvenil) y genera esos espacios de encuentro con actitudes propias de solidaridad, corresponsabilidad y cooperación, con el fin de enriquecerse mutuamente, dejándose evangelizar y a la vez haciendo su aporte transformador desde el Evangelio (Castilleja De León, 2010).

### **1.3 Una pastoral juvenil experiencial, personal y testimonial**

Otro aspecto importante en la formación de los jóvenes discípulos – misioneros de Cristo es proponer una acción pastoral más personal, más cercana, como dice el documento de Santo Domingo en el numeral 115: “Que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los adolescentes y jóvenes en todo el proceso de formación humana y crecimiento de la fe”.

Tarea constante y permanente de la pastoral juvenil es la de llegar a los jóvenes para comprender sus situaciones, no para condenarlos o enjuiciar sus actitudes, sino para “mirar desde sus ojos la realidad que vive cada joven, comprender sus mundos vitales, para vendar sus heridas, para encontrarlo en el camino, para actualizar en cada uno la praxis liberadora de Jesús..., entrar en diálogo abierto con los jóvenes, en sus propios ambientes, ha de ser una práctica cotidiana que nos lleve a penetrar en sus comprensiones del mundo, en sus imaginarios, en sus culturas juveniles” (González De Zárate y Álvarez, 2010, 527 - 528).

La pastoral juvenil personalizada y personalizante (CELAM, 2005), asume al joven en su calidad de persona, lo considera como sujeto en el proceso de educación, procura su crecimiento humano y cristiano, acoge sus necesidades e inquietudes, sale a su encuentro

en las realidades concretas, reconoce y estimula sus valores y cualidades, a la vez que reconoce y respeta las diferencias y particularidades. A nivel personal se pregunta: ¿Quiénes son los jóvenes?, ¿Qué hacen?, ¿Cuáles son sus necesidades, tendencias y aspiraciones?, ¿Qué les afecta?, ¿Qué rol están desempeñando en la sociedad?..., y a nivel de grupo o comunidad juvenil: ¿Quiénes son?, ¿De dónde vienen?, ¿Para dónde van?, ¿Cuál es el nombre y el objetivo de este grupo o comunidad?, ¿Cuáles son sus metas y proyecciones?...(CELAM, 2003). En fin un sinnúmero de interrogantes que implica contacto, cercanía, acompañamiento y relación mutua.

Esta propuesta pastoral de evangelización y formación juvenil tiene que hacerse vitalmente, desde la experiencia y el testimonio. Se trata de valorar las experiencias de los adolescentes y jóvenes, su historia, su recorrido y pasado (nunca empezamos de cero), y desde allí llevarlos al encuentro consigo mismo, con los demás y con Dios. Este proceso pastoral involucra también a los asesores, animadores o líderes de los grupos o comunidades juveniles: deben ser personas de experiencia en la relación con Dios, en el campo juvenil, con una sólida madurez humana y cristiana, seguros de sí mismos, hombres o mujeres de fe y de Iglesia, creyentes comprometidos (Castilleja De León, 2010), en una palabra, deben ser, como dice Movilla (2002), “Referencia testimonial” (p. 753); o como dijo el Papa Pablo VI (1975): “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan” (EN 41). Y esto lo decimos mucho más de los jóvenes, son más atentos, escuchan agradablemente y acogen con gran facilidad a aquel que es testigo y vive apasionadamente el amor de Cristo y los valores del Reino.

Fernández De Larrea (2012), corrobora que los jóvenes nos escuchan más por lo que somos y hacemos que por lo que decimos. Ellos,

Se abren a la propuesta de vida que les hace Jesús cuando perciben en los cristianos y en sus comunidades una coherencia con el mensaje evangélico. La presencia cercana y acogedora, el testimonio personal y comunitario, y una praxis a favor de una vida digna y gozosa son el camino para realizar una PJ atrayente y significativa para los jóvenes (p. 10).

#### 1.4 Una pastoral juvenil alegre y esperanzadora

Los Obispos reunidos en Puebla, en la tercera Conferencia, dijeron: “La pastoral juvenil será la pastoral de la alegría y de la esperanza que transmite el mensaje gozoso de la salvación a un mundo muchas veces triste, oprimido y desesperanzado en busca de su liberación” (DP 1205).

La pastoral juvenil debe tener ese “talante positivo, lúdico y festivo” (Berzosa, 2005, 484), mostrar ese aspecto alegre, vivo y lleno de entusiasmo como si se estuviera haciendo con el dinamismo del Espíritu Santo. Es imposible pensar en un proyecto de pastoral para los jóvenes que no lleve impreso ese carácter gozoso y esperanzador, que no forje dentro de sí una carga de felicidad o que no genere espacios y tiempos para la expresión festiva, ya que una de las particularidades del mundo juvenil es precisamente esa, la alegría y el tinte chispeante.

El Papa Francisco (2013 b) en la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro, invitó a los jóvenes y a todo el mundo a vivir con alegría:

Queridos amigos, si caminamos en la esperanza, dejándonos sorprender por el vino nuevo que nos ofrece Jesús, ya hay alegría en nuestro corazón y no podemos dejar de ser testigos de esta alegría. El cristiano es alegre, nunca triste. Dios nos acompaña. Tenemos una Madre que intercede siempre por la vida de sus hijos, por nosotros, como la reina Esther en la Primera Lectura (cf. *Est* 5,3). Jesús nos ha mostrado que el rostro de Dios es el de un Padre que nos ama. El pecado y la muerte han sido vencidos. El cristiano no puede ser pesimista. No tiene el aspecto de quien parece estar de luto perpetuo. Si estamos verdaderamente enamorados de Cristo y sentimos cuánto nos ama, nuestro corazón se «inflamará» de tanta alegría que contagiará a cuantos viven a nuestro alrededor (n. 3).

Por lo tanto, afrontemos la pastoral y la formación de los jóvenes con entusiasmo, como afirma Pablo VI (1975):

Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir [...] Y ojalá que el mundo actual,<sup>23</sup> pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo de sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo (EN 80).

Para la pastoral juvenil es muy importante contar con comunidades vivas que testimonien y celebren gozosamente la fe cristiana. Este enfoque positivo y optimista, alegre y esperanzador, puede ser un camino correcto y fructífero para el trabajo pastoral con los jóvenes.

## **2. OPCIONES PEDAGÓGICAS**

En este proyecto formativo de los jóvenes como discípulos y misioneros de Cristo cobra gran importancia crear espacios pedagógicos, es decir, medios educativos y principios orientadores eficaces de evangelización juvenil. Se trata de optar por una “pedagogía activa y liberadora que tenga en cuenta las diferentes circunstancias, ambientes y situaciones de los jóvenes...una pedagogía que parte de la experiencia, capaz de transformar y liberar, que crea comunidad, que favorece el diálogo, que hace creíble el mensaje...que celebra la fe y la vida, que valora el tiempo libre como ámbito de desarrollo humano y de oportunidades formativas” (Alburquerque, 2008, 50).

---

<sup>23</sup> Podríamos leer aquí “y ojalá que el mundo juvenil actual”, o “los jóvenes de hoy”...

## 2.1 El modelo de la pedagogía<sup>24</sup> de Jesús

Una pedagogía que pretenda acompañar procesos de formación en la fe debe inspirarse en la pedagogía del mismo Jesús: una relación de amor, de encuentro, de diálogo, “Él es la fuente de toda pedagogía pastoral” (CELAM, 2005, 184).

Pero, podríamos preguntarnos ¿Cómo es la pedagogía de Jesucristo? González (2002) ofrece unos rasgos propios: “La vida entera de Jesucristo es un libro abierto de pedagogía divina: su presencia, su predicación, su actuación, sus milagros, sus gestos y sus actitudes, expresan la rica y variada pedagogía del Maestro del Reino” (p. 36). Este mismo autor (en su mismo libro), expresa que la pedagogía de Jesucristo se caracteriza por estar centrada en el anuncio del Reino, por ser encarnada, experiencial y comunitaria, buscar la plena realización de la persona, ser solidaria con los más pobres y desamparados; una pedagogía liberadora, que genera hombres nuevos, realizada con la fuerza del Espíritu, de fidelidad al Padre y con el ímpetu del amor.

A continuación se presentan algunas ideas clave de esta pedagogía de Jesucristo para aplicarlas en la formación juvenil:

### a. La pedagogía de la encarnación – kénosis:

En el evangelio de San Juan 1, 14 leemos: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. Esto quiere decir que Dios, en Jesús de Nazaret, toma rostro humano, entra en la historia de la humanidad, se hace hombre concreto, situado en el tiempo y en el espacio, en una cultura determinada (González, 2002). Jesús es la solidaridad de Dios con el hombre, Él es presencia, encuentro, “Dios con nosotros”, “el Verbo Encarnado, es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre”... “por él y en él Dios llega a nosotros y por él y en él llegamos al Padre” (Rockenbach, 2008, 411. 413). Jesús, hombre verdadero, conoce su gente, la vida de su pueblo, se acerca, convive y comparte, se muestra atento, comprensivo

---

<sup>24</sup> Pedagogía: ciencia que trata de la educación y de la enseñanza. Arte de instruir o educar. (García, 1984).

y solidario con quienes se relaciona, habla en lenguaje sencillo, invita a su seguimiento, hace discípulos a quienes luego envía a la misión y al apostolado.

Cuanto bien nos hará tomar estas actitudes de Jesús en la evangelización y formación de los jóvenes. Esta pedagogía de la kénosis, del abajamiento, nos enseña a encarnarnos en la vida y en la cultura juvenil, acercarnos a ellos con un corazón compasivo, sensible y misericordioso, atenderlos y comprenderlos para ofrecerles propuestas de vida, salvación y liberación, a ejemplo de Jesús de Nazaret, y hacerlos verdaderos discípulos y misioneros de Cristo.

#### **b. La pedagogía del amor:**

En Juan 13, 34-35 leemos: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros”. El principio pedagógico fundamental para Jesús es el amor, traducido en cercanía, contacto, afecto, cariño, confianza, donación de sí (Peresson, 2004). A los niños los acoge, abraza y bendice (Mc. 10,13-16); con los enfermos y necesitados tiene sentimientos de compasión y misericordia (Mc. 6, 34); invita constantemente a su seguimiento con una mirada de amor como al joven rico (Mc. 10, 21). El amor de Jesús, describe, González (2002) es la máxima que inspira su acción salvífica y liberadora, es un amor de entrega total, es el carnet de identidad de los seguidores de Cristo.

Una pastoral juvenil que aplique esta opción pedagógica del amor será atrayente y cautivadora. A los jóvenes hay que quererlos, darles confianza, afirmar sus valores y relaciones personales, brindarles una sincera amistad; además, el tiempo dedicado y el trato amable, cordial, dulce y respetuoso<sup>25</sup>, hará que los jóvenes respondan con mucha más alegría, espontaneidad y entusiasmo al llamado y seguimiento de Jesús.

---

<sup>25</sup> Trato amable, cordial y dulce no significa pérdida de autoridad o debilidad en la exigencia.

### **c. La pedagogía orientada a la realización plena de la persona:**

La pedagogía de Jesús está centrada en la persona humana y orientada a su plena realización. “Todo, absolutamente todo, debe supeditarse al bien y la vida de las personas...lo más sagrado para Jesús es la persona humana, particularmente los empobrecidos, y la realización de su vida en toda su plenitud está antes que todo” (Peresson, 2004, 217). Jesús defiende la dignidad humana, aprecia a las personas en su situación concreta, respeta y estima lo mejor de cada ser humano, promueve su crecimiento integral, lo primero para Él es salvar a las personas, reafirmar su valor absoluto: “el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc. 2, 27) (González, 2002).

Formar a los jóvenes para que sean discípulos y misioneros de Cristo significa poner en el centro su dignidad, trabajar por su bien y crecimiento integral abarcando todos los aspectos de su vida, salvarlos y liberarlos de toda opresión que los esclaviza y ayudarlos a crecer en promoción humana. Lo importante aquí es el joven, su vida, su ser, su persona. Juan Pablo II (1979) en su primera encíclica, *Redemptor Hominis*, decía: “el camino de la Iglesia es el hombre” (n. 14). Así decimos, el camino de la pastoral juvenil es el joven, no en abstracto sino en su condición concreta.

### **2.2 Evangelizar “desde y con los jóvenes”. Los apóstoles de la juventud.**

Lo dijo el Papa Pablo VI en la EN 72: “es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y arraigados en la oración se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud”. También Juan Pablo II (1988a) en ChL 46 expresa: “son sujetos activos y protagonistas de la evangelización”. Y lo acaba de ratificar el Papa Francisco (2013c) en la Jornada Mundial de la Juventud, en Río de Janeiro, en la Misa de clausura: “¿Saben cuál es el mejor medio para evangelizar a los jóvenes? Otro joven. ¡Éste es el camino que ha de ser recorrido por ustedes!” (n. 1).

Hay dos aspectos en este apostolado juvenil que hay que erradicar: por una parte pareciera que la Iglesia sintiera temor de soltar a los jóvenes a la misión, los coacciona o les pone

trabas, olvidándose de aquel principio de que ella “confía en los jóvenes y los mira con amor, son su esperanza, rejuvenecen su rostro” (Concilio Vaticano II, 2006, 456), no hay que tener desconfianza de impulsarlos a cumplir esta tarea y darles cargos que comprometan su vida y su fe a favor de los demás, sobre todo de sus hermanos jóvenes (DP 1184). Y por otro lado algunos jóvenes aunque ya formados y preparados sienten miedo de salir, a estos hay que recordarles las palabras de Jesús en el Evangelio: “Ten ánimo, soy yo, no tengáis miedo” (Mt. 14, 26-27), “Yo estoy con ustedes todos los días” (Mt. 28, 20).

También se los recordó el Papa Francisco (2013c):

No tengan miedo. Cuando vamos a anunciar a Cristo, es Él mismo que va por delante y nos guía. Jesús no nos deja solos, nunca deja solo a nadie. Nos acompaña siempre. Además, Jesús no dijo: “anda”, sino “vayan”: somos enviados juntos (n. 2).

Se trata de vencer el miedo de parte y parte,

Para darle paso a la inquietud juvenil de poder llegar a otros jóvenes, distintos de los que normalmente se reúnen semanalmente y se sienten cómodos en sus experiencias grupales, en sus comunidades de vida. Se trata de concebir los procesos grupales, no desde los muchachos que ya están, sino con ellos y desde su propia estatura, pensar en los jóvenes que no están. Es un aparente contrasentido, pero las parábolas del evangelio indican esa dinámica: nos falta uno que es importante, hay que buscarlo, rescatarlo, alcanzarlo (Borges, 2003, 174-175).

En conclusión, los jóvenes con su imaginación, creatividad, alegría y entusiasmo, contagian a muchos otros para que transformen sus vidas y se conviertan en discípulos de Cristo. La Iglesia debe aprovechar el gran potencial juvenil, no arrinconarlos o marginarlos, sino más bien, motivarlos y acompañarlos para que se comprometan con el anuncio del Evangelio entre ellos. Hay que cederles más protagonismo a los jóvenes, que hagan, salgan, luchan, testimonien y crezcan en su fe, porque la fe “se fortalece, dándola” (RM 2). Como lo

comenta Chordi (2006), los jóvenes, deben ser tenidos en cuenta, preguntados, darles responsabilidades para que ensayen sus capacidades, necesitan espacios para ser ellos mismos, en fin se trata de construir “desde” ellos y “con” ellos.

### **2.3 Nuevos lugares, espacios y ambientes**

Anteriormente se podía evangelizar a la juventud desde el templo, el púlpito, con las homilias y predicaciones, la fe y la doctrina se transmitía culturalmente, pasaba muy fácilmente de generación en generación, cumpliendo mandamientos, recibiendo sacramentos, creyendo verdades (Medina et al, 2011). Lugares como la familia, la parroquia, la escuela católica, asociaciones o movimientos católicos (CELAM, 1997), eran los más relevantes para la formación humana y cristiana. Hoy no es así, si lo que buscamos es formar jóvenes discípulos misioneros de Cristo es necesario salir, buscar los espacios y ambientes en donde está la juventud y revitalizar la experiencia del encuentro y el diálogo que últimamente nos ha insistido tanto el Papa Francisco.

Ya no valen solamente los procesos pastorales rectos y lineales y menos con los jóvenes. Hay que apostar por un estilo “modelo red” en donde se aproveche la variedad de situaciones en las que se mueven los jóvenes: colegios, universidades, grupos juveniles, movimientos apostólicos, ministerios de pastoral juvenil, asociaciones, proyectos sociales, voluntariados... (Chordi, 2006). Todos estos son lugares de evangelización juvenil, que si los sabemos aprovechar sería muy útil y fructífero. Son los “nuevos areópagos” (Hch. 17, 19-22), a donde hay que llevar la Buena Noticia a los jóvenes.

También son espacios formativos para los jóvenes la participación en eventos que convoquen la juventud: actos culturales, deportivos, musicales, teatro, cine, medios de comunicación, “plataformas sociales y comunidades virtuales de internet, la formación a distancia [...]” (Gasol, Menéndez & Pajuelo 2008, 139). Toda esta diversidad y multiplicidad de programas y actividades, ofrecidos desde fuera o incluso desde dentro de la Iglesia, a través de la pastoral juvenil, será un campo beneficioso de evangelización y

conversión en los jóvenes. Se trata de ampliar horizontes, brindar oportunidades, claro está, sin perder el objetivo y la meta. Chordi (2006), lo aclara muy bien:

Todo lo que vaya orientado a la formación para la interioridad, a favorecer experiencias de encuentro personal con Dios, a acompañar a otros para leer la propia vida desde Dios, es la mejor inversión que podemos hacer en nuestra pastoral con jóvenes (p. 56).

Formar jóvenes discípulos misioneros de Cristo implica también tener en cuenta el ambiente en el que se desarrolla la formación. Un ambiente sano, pacífico, trato humano excelente, humildad y dulzura en el hablar, lenguaje sencillo, amabilidad y apertura al joven, acompañamiento cercano, a la vez que un ambiente espiritual sano y equilibrado, ayudará y favorecerá grandemente la evangelización juvenil.

#### **2.4 Entender el carácter procesual y dinámico**

¿Qué significa la palabra “proceso”? etimológicamente viene de *pro-cedere*, que significa ir hacia delante y caminar; de esta forma la palabra proceso lleva implícito el significado de progreso, de futuro, de fin (Gasol et al 2008). Así que aplicándola a la pastoral juvenil, si queremos tener jóvenes seguidores de Cristo, maduros en la fe, es necesario caminar con ellos, lanzarnos juntos al futuro, con unas metas y proyectos fijos y claros, sabiendo para dónde vamos. Reconocer el carácter procesual y dinámico, significa entender los ritmos y los procesos formativos de cada joven, a la vez que respetar los procesos pastorales que se han ido llevando con ellos.

Claro ejemplo de esta opción pedagógica gradual y progresiva la encontramos dando una mirada a la forma de revelación de Dios. Él se va revelando lentamente al pueblo por etapas históricas concretas:

Creación, elección de Israel (Abraham), liberación de Egipto, alianza en el Sinaí, conquista de la tierra prometida, monarquía, [...] llevando paso a paso a las personas y a su pueblo a un encuentro más profundo con Él. En su sabia pedagogía se muestra paciente. No tiene prisas. Respeta el caminar de la gente y el ritmo de su pueblo. Sabe esperar la hora que a cada uno se le ha dado para creer, sin desesperarse ni presionar o violentar a nadie (González, 2002, 27).

Educar a los jóvenes en la fe y formarlos en el discipulado y en la misión es generar en ellos nuevas actitudes de vida, que descubran sus capacidades, clarifiquen sus proyectos, vivan en comunidad y luchen por transformar la realidad (CELAM, 2005). Y esta preparación comporta procesos, abarca diversos aspectos y exigencias, dimensiones y etapas, que un animador de pastoral juvenil debe saber guiar y respetar. Lo que pasa es que en esta sociedad de lo inmediato, lo ligero, lo “ya”, queremos obtener fruto a la mayor brevedad posible, tal vez sin esfuerzo, sacrificio y dedicación. Pero esta pedagogía vana y superficial, tan vacía y pueril no vale para la pastoral y la evangelización.

Con los jóvenes hay que trabajar con calma y serenidad, ser pacientes, realizar los pasos correspondientes, tener en cuenta los tiempos, los ritmos, la historia de cada joven o de los grupos juveniles y esperar sin prisa que tarde o temprano el fruto se verá. La respuesta de cada uno (joven o grupo) puede ser diferente, en tiempos, ambientes o espacios distintos. Lo importante es ofrecer las posibilidades, comprender las situaciones, acompañar los procesos y el resultado llegará. Ahora bien, si el fruto o la respuesta es buena y positiva se aceptará con humildad y alegría, y si es mala o negativa, igualmente se aceptará sin reproches, angustia o depresión.

### 3. PROPUESTAS METODOLÓGICAS

Nos ocuparemos ahora de analizar algunas propuestas de metodología,<sup>26</sup> estrategias o caminos que nos faciliten la buena formación y educación de la fe de los jóvenes en este camino de discipulado y misión.

#### 3.1 Los medios de comunicación (Internet, TV, Radio...)

Como los jóvenes actuales son hijos de esta cultura de la red, la comunidad cibernética e informática, cómo no explotar todos estos medios e integrarlos en la comunicación de la fe, formación y evangelización juvenil. Este medio se nos convierte en una propuesta metodológica muy interesante a la hora de catequizarlos.

La relación y comunicación entre los jóvenes nacidos y crecidos en esta cultura audiovisual, se hace cada vez más virtual, a través de las redes sociales, los chats, blogs, páginas web, correos...y aunque esto puede tener su peligro por crearse comunicaciones frías, vacías o superficiales, sin embargo, como decía Juan Pablo II (1990), estos son nuevos areópagos y ambientes donde debe proclamarse el Evangelio, y no se trata sólo de “usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta “nueva cultura” creada por la comunicación moderna” (RM 37c) (Lacalle, 2011). Por eso también Benedicto XVI (2010a), se mostraba preocupado por este tema e invitaba a responder a este desafío:

Hoy no pocos jóvenes, aturcidos por las infinitas posibilidades que ofrecen las redes informáticas u otras tecnologías, entablan formas de comunicación que no contribuyen al crecimiento en humanidad, sino que corren el riesgo de aumentar el sentido de soledad y desorientación. Antes estos fenómenos, más de una vez he hablado de emergencia educativa, un desafío al que se puede y se debe responder

---

<sup>26</sup> Metodología: ciencia que trata del método. Método: Methodos, de meta y odos, vía, camino. Procedimiento utilizado para llegar a un fin. Camino que conduce a un lugar (García, 1984).

con inteligencia creativa, comprometiéndose a promover una comunicación que humanice, que estimule el sentido crítico y la capacidad de valoración y de discernimiento.

Sabiendo también que muchos jóvenes pasan largas horas al frente del televisor o al lado de un equipo de sonido, viendo y escuchando sus programas favoritos, es necesario, enseñarles a seleccionar programas con verdadero contenido formativo, que les ayude a crecer como persona, a crecer en valores; ver, analizar y dialogar con ellos sobre la programación; ser responsables en el consumo de estos medios; educarlos y formarlos en el sentido crítico para que no se dejen llevar por los ataques comerciales y el relativismo moral (Fernández, 2008), sino que sienten sus precedentes convirtiéndose así en verdaderos testigos de Cristo.

Concluyendo diríamos que los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías son grandes y valiosas herramientas para el proceso de educación, formación y maduración de los jóvenes, y un excelente apoyo para difundir el Evangelio entre ellos, pero para ello, hay que invitarlos a que los conozcan y los usen de una manera “consciente y apropiada” (Juan Pablo II, 2005, n. 11).

### **3.2 Asumir nuevos lenguajes, signos y simbología**

Se lamentaba el Papa Pablo VI (1975):

La evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su “lengua”, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, si no llega a su vida concreta (EN 63).

Y el documento de Aparecida también reconoce que en el campo de la evangelización “son muchos los que se dicen descontentos, no tanto con el contenido de la doctrina de la Iglesia,

sino con la forma como ésta es presentada” (DA 497). Y en el área juvenil, expresa igualmente su preocupación:

En la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes. Muchas veces los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural (DA 100 d).

Ante esta situación, necesitamos hoy más que nunca redescubrir y aplicar los nuevos lenguajes y símbolos en la formación de los jóvenes. Hoy en día el que quiera hacer pastoral juvenil ha de hacer un gran esfuerzo por aprender el lenguaje y el significado simbólico en el que se mueven los jóvenes. El documento de Puebla dice que se empleará un lenguaje sencillo y adaptado, de mutua confianza y respeto recíproco (n. 1198).

Expresa Gómez (1993) que el lenguaje de la Iglesia, racional y moralista, rígido y severo, basado sólo en normas y leyes pierde terreno en el campo juvenil, no así, el lenguaje simbólico, el cual ofrece muchas posibilidades. Si el agente de pastoral sabe usar el lenguaje de los jóvenes y expresa el mensaje del Reino, de la Iglesia y de la fe, de una forma sencilla, narrando sus propias vivencias, comprometiendo su vida, no sólo será escuchado sino que muchos se animarán a vivir su fe de una manera más libre y espontánea. Por eso el primer lenguaje que debemos usar en la evangelización y formación juvenil es el lenguaje testimonial (DA 55).

Los nuevos lenguajes y símbolos juveniles, describe Chordi (2006), nos hacen recuperar lo corporal: expresión, danza, teatro; lo lúdico-festivo: juegos de participación, confianza, autoestima; lo creativo: creando juegos, experiencias, imaginando proyectos, construyendo mensajes de vida; y dice:

Hay que escuchar bien su lenguaje – música, noche, modas, cine, estilos, estéticas...- para comprender bien su realidad [...]. No se puede hoy día pensar en

la educación de la fe sin integrar en esa educación la dimensión de *lo emotivo, de lo sensible, de lo corpóreo...* Hemos de potenciar lo sensorial, lo narrativo, lo dinámico, lo emotivo y lo sensacional [...]. Envolver las ideas abstractas con *lenguajes narrativos* sólidos y bien trabados – personajes, testimonios, anécdotas, biografías, etc. [...]. Utilizar géneros evangélicos como la parábola será indispensable. La palabra más que el concepto, la sugerencia más que la demostración. Debemos ser capaces de narrar nuestra propia historia a vueltas con la fe. Lo que se narra sabe a auténtico, y es más creíble que lo aprendido pero no experimentado. Lo que hemos vivido y lo que vivimos es lo que debemos transmitir (p. 60).

Burgaleta (1995) reconoce que desde que el hombre es hombre necesita de la realidad simbólica y que la fe necesita símbolos y no importa si son viejos o nuevos, lo importante es la realidad y su expresión. Y destaca que con símbolos sencillos como: un abrazo, un beso, una invitación a comer, un regalo, una alianza (anillo, argolla)..., símbolos tan comunes y usados en la juventud, se puede evangelizar a los jóvenes y hacer que descubran la belleza del seguimiento de Cristo.

Cuánto se ganaría en la pastoral juvenil si se acogieran estas realidades para presentar la belleza del cristianismo y hacer de nuestros jóvenes discípulos y misioneros. Que esto sea un aliciente para quienes se mueven en el ambiente juvenil o para quienes trabajan en esta pastoral, a colocar todo el empeño y dedicar todas sus fuerzas en revitalizar la cultura de la imagen y del símbolo, fomentar la creatividad y la pedagogía de los signos (SD 117) para un buen ejercicio de la evangelización entre los jóvenes.

### **3.3 Contar con recursos humanos y materiales. Invertir en los agentes de pastoral y en los jóvenes**

Optar por los jóvenes y formarlos en el discipulado y la misión requiere una entrega total de tiempo y dedicación por parte de los acompañantes (animadores) y de los mismos jóvenes,

pero a la vez demanda gastos económicos y monetarios. En muchas parroquias y diócesis se lamenta que “no hay plata”, los fieles “ya no colaboran” y entonces nos volvemos tacaños y mezquinos a la hora de invertir en la pastoral, pero sí somos muy generosos a la hora de hacer grandes edificios, construir casas parroquiales, o tumbar y demoler innecesariamente con lo que otros han dejado con tal de dejar “mi obra”, “mis construcciones”, y lucirse con lo que se hace materialmente, pero la pastoral y los grupos parroquiales muertos y acabados. Por eso el documento de Santo Domingo dice: “la efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis” (n. 114).

Hay muchas personas generosas que aman la Iglesia y ofrecen su servicio como agentes de pastoral, es de admirar a tantos jóvenes ilusionados y entusiasmados por convertirse en evangelizadores de otros jóvenes, ser misioneros y anunciadores del Reino. Estos deseos y anhelos de los fieles hay que valorarlos y tenerlos en cuenta, pero hay que exigirles una preparación, una adecuada formación y competente capacitación pastoral porque ser agente y animador pastoral no supone solamente buena voluntad y entusiasmo (Chordi, 2006).

Ahora bien, este aprendizaje y enseñanza exige libros, guías, profesores, conferencistas, encuentros formativos, retiros espirituales y una cantidad de materiales que a la vez reclama tiempo y dinero. Y no hay que ser miserables o egoístas, invirtamos decididamente en los jóvenes y en la formación de los agentes de pastoral y tendremos comunidades parroquiales vivas y grupos juveniles dispuestos a darlo todo.

Chordi (2006) lo dice enfáticamente:

Si queremos sacar adelante una nueva pastoral con jóvenes necesitamos disponer de ciertos *recursos humanos y materiales*. Estos nuevos tiempos que vivimos requieren una mayor y cualificada presencia de los presbíteros acompañando las diversas realidades de pastoral con jóvenes [...] hemos de invertir en la contratación de personas, preferentemente seculares, que puedan impulsar una pastoral juvenil actualizada, así como dotarnos de fondos económicos holgados que permitan llevar

adelante una propuesta evangelizadora que cale verdaderamente en todos los jóvenes (p. 61).

Concluyendo diríamos, entonces, hay que invertir en la parroquia y tener todos los recursos posibles para la evangelización. Hoy día el internet, medios de comunicación, un buen sonido, TV., video ben...y tantos otros materiales ayudarían muchísimo en la formación de los jóvenes. Hay que tener en cuenta lo que dice Pablo: “El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra generosamente, generosamente cosechará” (2Cor. 9, 6).

### **3.4 Potenciar el trabajo en equipo y en red**

Hoy día en la pastoral se habla mucho de trabajo en red, en equipo. El individualismo y la autosuficiencia nos han hecho demasiado daño. Tal vez los problemas y dificultades han hecho que nos concienticemos de la importancia del trabajo pastoral en comunión. Trabajar unidos es más productivo, trabajar con los demás, estar dispuesto a aportar y recibir es mucho más fructífero (Gutiérrez & Chordi, 2011).

Lo escribía García (2008) tan explícitamente:

La pastoral de juventud no es un asunto de francotiradores, de líderes iluminados, y de protagonistas narcisistas. Sólo quien trabaje en grupo, aunque no sea el número uno, podrá sobrevivir en el tiempo y en el empeño. Cualquier tarea proyectada en comunidad y en equipo es más lenta, pero más completa y perfecta. La acción pastoral, por ser eclesial, requiere ser proyectada, realizada, coordinada y revisada en comunidad [...] Esta tarea no puede estar sometida a un nombramiento o a una persona con sus particularidades [...] Esta es una habilidad necesaria para modelar el carácter, para suplir las deficiencias y para expresar la novedad del evangelio (p. 25).

Cuanto ganaríamos en nuestra pastoral juvenil si supiéramos aunar esfuerzos, trabajando en coordinación con las conferencias episcopales, a nivel regional, diocesano, vicarial, parroquial, y dentro de la parroquia con otros grupos de pastoral, movimientos y asociaciones juveniles. Hay que estar abiertos al diálogo, al encuentro, nos necesitamos unos de otros, sin autoritarismos y complejos, hay que tener capacidad de aprender “todos de todos”. Hoy más que nunca estamos llamados a “unirnos manteniendo nuestras identidades, a relativizar modos y estilos, a ampliar horizontes para facilitar la pastoral de conjunto que siempre beneficiará a los jóvenes. Así construiremos entre todos una Iglesia con los jóvenes” (Chordi, 2006, 61).

Así como se terminó el numeral anterior con una cita bíblica, me gustaría así mismo aplicar a este aparte lo que dice San Pedro en su primera carta: “el don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1Pe. 4,10).

## CAPÍTULO IV

### JÓVENES EVANGELIZADOS Y EVANGELIZADORES EL IMPULSO JUVENIL MISIONERO

No podemos terminar este trabajo monográfico sin pensar en la misión y en el compromiso evangelizador de los jóvenes. Tras haber visto la realidad juvenil como punto de partida, haber hecho una reflexión teológico – pastoral y haber analizado algunas propuestas pedagógicas y metodológicas de la formación de los jóvenes, pasamos ahora, en este cuarto capítulo, a señalar el enfoque apostólico y misionero del joven evangelizado, pues, como ha expresado tantas veces el Papa Francisco, quien ha conocido a Cristo no puede guardarlo para sí mismo, hay que testimoniarlo, darlo a conocer y hacer que otros se conviertan también en discípulos y misioneros del Señor.

Benedicto XVI en su Discurso Inaugural a la V Conferencia General en Aparecida dice: “cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva [...]. El discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro” (DI n. 3. DA 146).

Jesús que llama a los jóvenes para que lo sigan, les da también un encargo muy especial: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (Mt. 28,19); Él, los hace partícipes de su misión, y ésta, no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana (DA 144).

El Papa Francisco (2013c) en su homilía de la Eucaristía de clausura de la JMJ en Rio, le dijo a los jóvenes: “Vayan, sin miedo, para servir..., el joven contagia juventud..., cuando vuelvan a sus casas, no tengan miedo de ser generosos con Cristo, de dar testimonio del Evangelio” (nn. 1-3).

## 1. EL COMPROMISO DEL JOVEN CONSIGO MISMO

### 1.1 Firme en la fe

*“Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (Col.2, 7)*, fue el lema elegido por Benedicto XVI para la JMJ 2011 en Madrid, España. Y en su mensaje les dijo: “Queridos jóvenes, la Iglesia cuenta con vosotros. Necesita vuestra fe viva, vuestra caridad creativa y el dinamismo de vuestra esperanza. Vuestra presencia renueva la Iglesia, la rejuvenece y le da un nuevo impulso” (Benedicto XVI, 2010 b, n. 6). Él mismo propuso el lema para la JMJ 2013 en Río: *“Id y haced discípulos a todos los pueblos”* (cf. Mt. 28,19) y de igual manera los invitó en su mensaje a ser verdaderos discípulos y misioneros, transmitiendo la fe: “Al anunciar el Evangelio vosotros mismos crecéis arraigándoos cada vez más profundamente en Cristo, os convertís en cristianos maduros. El compromiso misionero es una dimensión esencial de la fe; no se puede ser un verdadero creyente si no se evangeliza” (Benedicto XVI, 2012 b, n. 2).

La acción evangelizadora y misionera de los jóvenes los lleva a valorarse como persona, estar abiertos a otras experiencias, madurar en sus compromisos asumidos, concretar su proyecto de vida, cumplir con la misión adquirida desde el bautismo y crecer en la fe, ya que la fe “se fortalece dándola” (RM 2). Un joven firme en su fe, no dudaría en participar activamente en las acciones y liturgias eclesiales, frecuentaría el sacramento de la Confesión y de la Eucaristía sin temor a las críticas o burlas de sus amigos, viviría alegremente su vida cristiana con un verdadero testimonio en cualquier lugar en el que se encuentre y tendría una actitud valiente y proactiva en la transformación de la misma Iglesia y de la sociedad.

Una fe firme, según Cordovilla (2011), significa estabilidad y fundamento, tiene que ver con saber construir sobre roca, cimientos consistentes que soporten las tormentas y los huracanes; pero también está unida al camino y a la luz, porque firmeza no es sinónimo de inmovilidad. La fe es camino, seguimiento, supone riesgo y movilidad, respuesta del hombre a la llamada de Dios; y a la vez es luz que da profundidad y perspectiva a nuestra

mirada y hace que nos lancemos hacia la meta. Este mismo autor plantea que de la fe debe darse testimonio con alegría, verdad y misericordia:

La fe no es el antídoto o el veneno frente a la alegría y la vida...sino la savia para que esta vida humana pueda ser vivida en toda su belleza y plenitud..., no podemos ser fundamentalistas, sino que nuestro testimonio tiene que ser *inteligible y razonable*..., finalmente se concreta necesariamente en una fe informada por la caridad, la misericordia y la justicia” (pp. 61. 63).

Decíamos anteriormente que una de las características de los jóvenes es la alegría, y así lo vemos en las Jornadas Mundiales de la Juventud, ellos manifiestan la alegría de la fe y se comprometen a vivir cada vez más una fe sólida y generosa (LF 53). Los jóvenes son muy sensibles a las injusticias y desigualdades, de ahí, que ellos manifiestan y dan testimonio de su fe desde el amor y la solidaridad, les gusta el trabajo social, y aúnan esfuerzos a favor de los más desfavorecidos, se hacen testigos de la fe desde la lucha por una sociedad más justa en la que se construya sinceramente la civilización del amor.

## **1.2 Testigo de la esperanza**

Los jóvenes evangelizados, con una buena formación eclesial y firmes en la fe, aunque la época y el presente se tornen un poco oscuros y desorientados, y muchas personas estén sumidas en este estado de ánimo, hundidas en las arenas movedizas de la desesperación, se convierten en verdaderos testigos de la esperanza, pues saben en quien han puesto su fe y que Dios es su gran esperanza, capaz de dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar (SS 31).

La esperanza nos hace vivir de otra manera, nos da vida nueva (SS 2), nos hace mantenernos en camino (SS 31), de ahí, que el joven evangelizado, verdadero discípulo, vive en Cristo y desde Cristo, es un hombre nuevo, en constante búsqueda y no teme ir contra-corriente y lanzarse a la misión, no tanto para hacer prosélitos, sino para demostrar con su vida y su actuar, que hay otras grandes razones para vivir y a la vez para transmitir a

otros jóvenes la alegría y el gozo de ser persona nueva. Como describe Tonelli (2007), un joven formado y catequizado, será un joven comprometido con la vida y la esperanza.

El joven testigo y misionero es una persona de esperanza y optimismo, capaz de potenciar desde Dios todos los momentos de la vida cotidiana, por ser un hombre nuevo se convierte en un constructor de paz, portador de alegría, “centinela del mañana” en este nuevo milenio (NMI 9), capaz de tomar decisiones con coraje y firmeza, sobre todo decidirse por el Reino de Dios y su proyecto, perla preciosa por la cual vale la pena vender todo lo que se tiene (Mt. 13, 45-46). El joven cristiano asistido por el ímpetu del Espíritu proclama con fuerza el Señorío de Jesús y la verdad del evangelio y se lanza a la fascinante tarea de vivir el Evangelio y de darlo a conocer sin dudas y miedos. El joven “testigo de la esperanza” es aquel que sueña y lucha para que sus sueños se hagan realidad, es capaz de trascender, no se queda anclado con los pies en la tierra, atascado en el pasado, sino que mira con el corazón más allá de sus propios límites, abriendo camino por la vida hasta sumergirse en el abrazo de Dios (Tonelli, 2007).

Los jóvenes siguen siendo para la Iglesia su esperanza (DP 1186), ella confía en ellos (EN 72), a pesar de sus crecientes dificultades permanecen firmes en sus ideales y fieles al amor (DA 127). Ellos son la “esperanza del futuro”, nos dijo Juan Pablo II (1999) (EA 47). Por eso hay que procurar que la pastoral juvenil sea francamente la pastoral de la esperanza llevando salvación y liberación a este mundo, muchas veces, oprimido y desesperanzado (DP 1205).

En conclusión, el joven testigo de la esperanza, encuentra motivos para seguir adelante, asegura que la vida tiene sentido y transmite que es posible una sociedad más justa y solidaria, una Iglesia más servicial y comprometida. El joven cristiano es un “narrador de esperanza” (Cencini, 2012, 9). El joven anunciador de la “Buena Nueva” es una persona que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza (RM 91).

### 1.3 Ejercitado en la caridad – Animado por el amor

“En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn. 13, 35). Si verdaderamente los jóvenes han contemplado el rostro de Cristo, han hecho escuela de discipulado y están comprometidos con la Iglesia, su evangelización y misión estará inspirada en el mandamiento nuevo del amor (Jn. 13, 34).

El joven evangelizado está llamado a evangelizar animado por el amor, pues, como decía Juan Pablo II, *“el amor es la fuerza de la misión”* (RM 60). Pero no se trata de amar con cualquier tipo de amor. El amor de los cristianos es un amor con apellido: el amor de Jesucristo. Y hemos nacido para amar (Oviedo, 1993). Y, ¿cómo es el amor de Jesucristo? Comba, Gómez & Echarren (2008) dicen que el amor de Jesús es un amor de ágape: oblativo: que se entrega y se ofrece; universal: sin límites, ni de territorio, ni de raza, ni de género; sin medida: capaz de amar lo no amable y extendido aún a los enemigos.

Los jóvenes misioneros deben hacer que muchos otros jóvenes y comunidades se vuelvan a “re-encantar” con el evangelio de Jesucristo, y esto se logra cuando la evangelización es hecha con el toque especial del amor. A veces se piensa que para ser misioneros se necesita mucha teología, biblia o mucho dogma y que entonces los jóvenes no pueden cumplir con este mandato porque tal vez no conocen tanto de estas realidades. El Papa Francisco con su sencillez y sus gestos de cariño y afecto, nos ha enseñado que la evangelización y la misión, debe estar empapada toda por el amor, y es que el amor “es la energía transformadora de pueblos y personas” (CELAM, 2005, 151-152).

Cuanto bien hacen los jóvenes evangelizados con sus grupos de amigos, en sus colegios y universidades, en sus asociaciones y movimientos, en las mismas familias y parroquias. Ellos, impulsados por el amor son capaces de hacer nueva una sociedad, fundada en el compartir, en la fraternidad, en la reconciliación y el perdón, superando egoísmos e indiferencias y esto es “Reino de Dios”, esto es “misión”. En el Primer Congreso Latinoamericano de jóvenes, en la sección de ¿quiénes somos los jóvenes?, ellos mismos lo expresaban: “somos jóvenes alegres y esperanzados, con valores de fraternidad y

solidaridad [...] sensibles a la realidad que vive nuestro pueblo [...] queremos transformar nuestras realidades, vivir y ser agentes activos en la construcción de una nueva civilización” (CELAM, 1991-92, 1)<sup>27</sup>.

## **2. EL TESTIMONIO EN LA FAMILIA**

El primer compromiso apostólico y misionero de los jóvenes debe estar orientado a favor de sus propias familias, ya que ella es “la célula fundamental de la sociedad, cuna de la vida y del amor [...], lugar primario de ‘humanización’ de la persona” (ChL 40), y es ella la primera estancia en la que ellos se mueven y se desarrollan.

### **2.1 Jóvenes responsables de la evangelización familiar**

Es la propia familia, una de las grandes instituciones, en las que los jóvenes pueden desempeñar su rol misionero. Frente a las diversas situaciones difíciles y condiciones sociales que amenazan a muchas familias, los jóvenes evangelizados están llamados a transformarla con sus humildes y sencillos consejos<sup>28</sup>, su apoyo incondicional y su testimonio de vida.

Los jóvenes que ya han sido formados y evangelizados en la misma familia, se convierten ahora en apóstoles de la misma. Pablo VI (1975) en la EN 71 lo dice: “Los padres no sólo comunican a sus hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido”. Reciben así los jóvenes la gran tarea de ser sal y luz (Mt. 5, 13-14), donde hay simpleza y oscuridad; ser fermento (Mt. 13, 31-33) de fe, esperanza y amor, que invade y hace crecer a las familias en el diálogo, el respeto y la edificación de la paz. Ellos, que ya han acogido la luz que es Jesús (Jn. 8, 12), y se han

---

<sup>27</sup> Esta cita hace referencia a la síntesis de ¿Quiénes somos los jóvenes? En la página 1, numerales 7-10).

<sup>28</sup> Consejos que los mayores debemos siempre escuchar. Y que los padres de familia también deben acatar en un momento determinado, cuando son corregidos por sus hijos. Me llama la atención lo que escribe Juan Pablo II en la NMI 45: “es significativo lo que san Benito recuerda al Abad del monasterio, cuando le invita a consultar también a los más jóvenes: “Dios inspira a menudo al más joven lo que es mejor”. Y San Paulino de Nola exhorta: “Estemos pendientes de los labios de los fieles, porque en cada fiel sopla el Espíritu de Dios””.

dejado iluminar por Él, se hacen portadores de esa luz para alumbrar la vida familiar y la vida de los demás (Fernández De Larrea, 2012).

Sin avergonzarse de su fe, la juventud que ha sido formada en el discipulado del Señor, asume la inmensa aventura de anunciarla y testimoniarla con valentía y ánimo decidido en todos los ambientes y estancias en las que se mueve, y una de esas primeras estancias es la familia. Ella constituye el “primer campo para el compromiso social de los fieles laicos” (ChL 40); diríamos, ella constituye el primer campo de evangelización y testimonio de parte de los jóvenes.

## **2.2 Promotores de los valores humanos y religiosos**

En medio de la crisis de valores del mundo de hoy, los jóvenes discípulos - misioneros están llamados a promover toda clase de valores en medio de la comunidad familiar, parroquial y en el entorno mismo de la sociedad, para una sana convivencia y buenos hábitos de vida. Están invitados a “reafirmar con palabras y con hechos, con pensamientos y sentimientos, con actitudes y compromisos” (CELAM, 2005, 150), algunos valores que actualizan y significan el proyecto de Dios para el mundo.

Los valores humanos como: la defensa de la vida, la vocación fundamental del amor, la solidaridad, la libertad, la verdad y el diálogo; el respeto a los demás, a las culturas y a la naturaleza; el esfuerzo constante por la paz, la igualdad y la unidad (CELAM, 2005). El corazón de los jóvenes está siempre abierto a la fraternidad y a la amistad. Y hablando de valores, Urriago (2002), dice: “el dinamismo, la capacidad crítica, el entusiasmo, la generosidad, la capacidad de comunión y la alegría, son aportes desde el mundo juvenil con los cuales se enriquecen la Iglesia y la sociedad” (pp. 7-8). Los valores cristianos y religiosos como: la oración, la capacidad de perdón y reconciliación, la vivencia de los sacramentos, la conversión, la fe y la esperanza, la penitencia, el sacrificio y la renuncia, la obediencia... en fin, cantidades de valores y virtudes que bien vividos y predicados por los

jóvenes transparentan el amor de Dios y la presencia del Señor en sus vidas, pues, “en la excelencia de lo humano pueden verse las huellas de lo divino” (Medina et al, 2011, 87).

Son muchos los jóvenes que reclaman estos valores a la familia y a la sociedad, incluso a la misma Iglesia, pero si ellos los han aprendido durante su formación en sus parroquias a través de encuentros, convivencias y retiros, y los están ejercitando, tienen la gran tarea de implantarlos en sus hogares y en la humanidad y hacer que muchos (niños, jóvenes, adultos y familias enteras), vuelvan a los valores de Dios y de su Reino, siendo testigos de que sí se pueden vivir. Es éste su gran reto misionero.

### **3. JÓVENES EVANGELIZADOS COMPROMETIDOS CON LA IGLESIA (Dimensión Profético-Misionera)**

#### **3.1 Sujetos activos de la evangelización**

“El que ha sido evangelizado evangeliza a su vez. Es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al Reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia” (EN 24). “los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia; son de hecho – y deben ser incitados a serlo – sujetos activos, protagonistas de la *evangelización*” (ChL 46).

Estas citas de los Papas Pablo VI y Juan Pablo II, dejan al descubierto que no es suficiente descubrir a Cristo y formarse en su discipulado, sino que es urgente y necesario llevarlo a los demás. Jesús mismo dice en su Palabra: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc. 16, 15). San Pablo escribe: “¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Cor. 9,16). La vocación cristiana lleva implícita la vocación a la misión y al apostolado (AA 2).

Juan Pablo II (1988 b), les decía a los jóvenes con ocasión de la IV JMJ:

El mundo de hoy tiene necesidad de muchos apóstoles, sobre todo de apóstoles jóvenes y valientes. A vosotros, jóvenes, incumbe —de especial manera— dar testimonio de la fe hoy, y comprometeros a llevar a los demás el Evangelio de Cristo —camino, verdad y vida— en el tercer milenio cristiano; como también construir una nueva civilización que sea la civilización del amor, de la justicia y de la paz [...] Sois los primeros apóstoles y evangelizadores del mundo juvenil [...] ¡Cristo tiene necesidad de vosotros! ¡Responded a su llamamiento con el valor y el entusiasmo característicos de vuestra edad! (n. 2).

Los jóvenes evangelizados están llamados a compartir la experiencia de Dios y de la Iglesia, a ser profetas y testigos del Reino, ser protagonistas y constructores de la nueva civilización del amor, a abrir nuevos horizontes de vida y acoger el llamado que el Señor les hace a la misión (CELAM, 2005). Ellos deben convertirse en los mejores agentes especializados de la evangelización, sobre todo, siendo los apóstoles de la juventud (EN 72). Son un verdadero “potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús” (DA 443).

Quiero terminar este aparte con unas palabras que dijo el Papa Francisco (2013c), en la Santa Misa de clausura a los jóvenes reunidos en Copacabana en Río de Janeiro, con ocasión de la JMJ 2013:

*Vayan, sin miedo, para servir* [...] Jesús te llama a ser discípulo en misión [...] Compartir la experiencia de la fe, dar testimonio de la fe, anunciar el evangelio es el mandato que el Señor confía a toda la Iglesia, también a ti [...] La vida de Jesús es una vida para los demás. Es una vida de servicio [...] Llevar el evangelio es llevar la fuerza de Dios para arrancar y arrasar el mal y la violencia; para destruir y demoler las barreras del egoísmo, la intolerancia y el odio; para edificar un mundo nuevo. Queridos jóvenes: Jesucristo cuenta con ustedes. La Iglesia cuenta con ustedes. El Papa cuenta con ustedes (nn. 1. 3).

### 3.2 Maestros de comunión

Dios llama a todos los hombres y a cada hombre a la fe y, por la fe, a ingresar en el Pueblo de Dios mediante el bautismo. Esta llamada por el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, a que seamos pueblo suyo, es llamada a la COMUNION Y PARTICIPACION en la misión y vida de la Iglesia y, por lo tanto, en la Evangelización del mundo (DP 852).

Nuestros jóvenes de la cultura actual son muy tentados a vivir su vida cristiana lejos de la Iglesia, buscan una espiritualidad individualista o quieren encontrarse con Dios en el aislamiento de su “propio yo” (DA 156). El antídoto frente a este recogimiento, tal vez un poco rebelde y egoísta es la comunión. Los jóvenes discípulos misioneros de Jesucristo deben aprender a vivir en comunidad, son llamados a vivir la comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (DA 155), deben proclamar con sus palabras y con su nuevo estilo de vida que Dios es comunión. Esta comunión debe verse reflejada en la Iglesia, ella es “comunidad de amor” (DCE 19).

El Documento de Aparecida establece cuatro lugares en donde se expresa de manera privilegiada la comunión eclesial. Estos son las diócesis, las parroquias, las comunidades eclesiales de base y pequeñas comunidades, y las Conferencias Episcopales y la relación entre las Iglesias (nn. 164 – 183). La condición del joven discípulo misionero que ha hecho una opción por Cristo en su fiel cumplimiento de su vocación lo lleva a abrazar estos lugares de comunión.

Otros lugares o espacios en los que los jóvenes manifiestan su comunión es en la relación con otros jóvenes de su grupo o comunidad; la familia: que “es y será siempre un lugar para crecer y construir la comunidad como expresión de la comunión” (Urriago, 2002, 59); en los movimientos y asociaciones: “en la pastoral juvenil se propiciarán espacios de diálogo con otras iglesias y confesiones, así mismo con otras ONG’s, movimientos civiles y todo hombre y mujer de buena voluntad, para la construcción del Reino” (Urriago, 2002, 72);

también en la celebración de los sacramentos (DA 175), en la oración y en la misma misión que se realiza, como dice ChL:

La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que *la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión* (n. 32).

Así la juventud viviendo unida a Jesús la Vid verdadera (Jn. 15,1-5), y en comunión y fraternidad eclesial, explotando sus carismas para el bien y el servicio de los demás, será un signo especial para el mundo y una fuerza atractiva que conduce a muchos a creer en Cristo (ChL 31). “La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como ÉL nos amó (Jn. 13,34)” (DA 159). “No hay discipulado sin comunión” (DA 156) y “no puede haber vida cristiana sino en comunidad” (DA 278). En comunión con nuestro Señor Jesucristo y la Iglesia, cumplen los jóvenes de manera muy fructífera, su dimensión profético – misionera.

### **3.3 El deber apostólico en la Parroquia**

Los jóvenes evangelizan a otros jóvenes, evangelizan a sus familias, y otro de los lugares privilegiados en los que pueden tener una experiencia concreta de misión es la parroquia (EA 41). Ella es un modelo clarísimo de apostolado comunitario. Los jóvenes que se han formado y nutrido de la misma vida parroquial deben participar ahora activamente en las obras apostólicas de la misma: comunicando la Palabra de Dios, instruyendo en la catequesis a niños y jóvenes, participando en la liturgia, haciendo obras sociales, ayudando incluso a administrar los bienes de la Iglesia, en fin, estar siempre dispuestos y unir todas sus fuerzas para desempeñar una labor misionera y responder a las necesidades de la parroquia, siempre íntimamente unidos con sus sacerdotes y pastores (AA 10).

Pero las parroquias deben renovarse en su ser y actuar pastoral, ser receptivas y solidarias con los jóvenes, abiertas a la diversidad de sus carismas, servicios y ministerios,

integradoras de los movimientos juveniles y atentas a sus proyectos y deseos de ayuda pastoral, sabiendo que ellos necesitan su propio espacio para el desarrollo de sus actividades. Una parroquia renovada suscita esperanza en la juventud (EA 41). Hay tantos jóvenes tan buenos y tan bien formados con un deseo de evangelizar y servir a la Iglesia y al Reino de Dios, que a veces se estrellan con parroquias conservadoras, burocráticas, embotelladas en sus métodos pastorales y puertas cerradas, y sacerdotes o pastores celosos, ostentando solamente poder que no los dejan actuar, cortándoles las alas a quienes tienen el entusiasmo, la valentía y la fuerza transformadora y el ímpetu del Espíritu.

Los sacerdotes que creen en la potencialidad evangelizadora de los jóvenes, harán de sus parroquias lugares que les ayuden a

*Crecer, a creer y a crear* lazos de fraternidad y solidaridad. Y para que se encuentren a gusto en ellas y no se sientan “visitantes”, “inquilinos” u “okupas”, será preciso que los valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad, configuren su clima de relaciones y su funcionamiento práctico (Gómez, 2006, 15).

Dice Martínez (1994) que la vida parroquial se enriquece con la existencia de los grupos juveniles y éstos a la vez se renuevan participando de la vida parroquial. Los jóvenes discípulos misioneros están invitados a dinamizar la parroquia, servir a la comunidad compartiendo sus experiencias de vida humana y cristiana, y siendo fermento de unidad y comunión dentro de cada uno de los grupos parroquiales, deben “dar según sus propias posibilidades, su personal contribución en las iniciativas apostólicas y misioneras de su propia familia eclesial (ChL 27).

#### **4. JÓVENES EVANGELIZADOS COMPROMETIDOS CON LA SOCIEDAD (Dimensión Social)**

##### **4.1 Jóvenes artífices de la renovación social. Rescatando los valores de la sociedad**

Dice el Vaticano II que los jóvenes ejercen un influjo grande e importante en la sociedad moderna. Ellos “madurando la conciencia de la propia personalidad, impulsados por el ardor de su vida y por su energía sobreabundante, asumen la propia responsabilidad y toman parte en la vida social y cultural, ardor que si está lleno del Espíritu de Cristo, y se ve animado por la obediencia y el amor a la Iglesia, ofrece en esperanza frutos abundantes” (AA 12).

El joven formado en el discipulado y en la misión tendrá elementos y estará en capacidad de crear y participar en proyectos de tipo político, económico, educativo y cultural que fortalezcan las estructuras humanas y luchan por la construcción de la civilización del amor (CELAM, 2005). La Conferencia General de Santo Domingo hace un llamado a que los jóvenes se preparen para ser los hombres y mujeres del futuro responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, de modo, que contribuyan para lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano (n. 111).

Urriago (2002), expresa que los jóvenes como dinamizadores del cuerpo social tienen una consigna bien clara: “construir con entusiasmo un mundo mejor que el de los mayores” (p. 45). Y esto porque ellos son gente nueva, con pensamiento y mentalidad nueva, y con toda la energía de inyectar aires nuevos a la sociedad. Además sigue opinando Urriago porque ellos están más “abiertos a una sociedad pluralista y a una dimensión más universal y amplia de la fraternidad y de las relaciones comunitarias” (p. 46). Y como dice el Concilio serán los jóvenes quienes formarán “la sociedad de mañana” (CVII, 2006, 456).

En una sociedad en la que hay una subestimación o una crisis y relativización de los valores, llegan también los jóvenes evangelizados a cumplir una misión especial, y es rescatarlos, redimirlos y hacerlos que surjan nuevamente para el bien de la comunidad. Ellos son muy sensibles a los “valores de la justicia, de la no violencia y de la paz. Su corazón está siempre abierto a la fraternidad, a la amistad y a la solidaridad. Se movilizan al máximo por las causas que afectan a la calidad de vida y a la conservación de la naturaleza” (ChL 46). Este anhelo de hacer resurgir y sembrar nuevos valores requiere una lucha

constante, esfuerzo, dedicación y disciplina, pero que hecho con paciencia puede alcanzar logros eficaces y duraderos, pues “sin exigencia no hay excelencia”.

Nos recuerda Juan Pablo II (1990) en la *Redemptoris Missio* que todos los laicos son misioneros en virtud de su bautismo y que los sectores en los que pueden hacer acción misionera son muy amplios (nn. 71 - 72). Aplicando este lema a los jóvenes, esparcidos y regados por tantos sectores de la sociedad, presentes en muchos institutos, movimientos y asociaciones, e imbuidos en el mundo de la política, lo económico y lo social, y ejercitando sus carismas y orientándolos al servicio de los demás, cuanto bien pueden hacer en todos estos ambientes y sectores, y cuanto ayudarían a la Iglesia haciendo presencia de Dios y viviendo los valores del Reino. Este es pues un gran reto que tienen los jóvenes que han optado por Cristo, se han formado y se han convertido en sus verdaderos discípulos y misioneros.

#### **4.2 El joven cristiano construyendo en el mundo la civilización del amor**

La tarea y la misión que ha recibido la juventud después de un largo proceso de formación es una tarea clara y concreta: construir en el mundo la civilización del amor. Este es un llamado fuerte que hace la Iglesia a los jóvenes para que se comprometan en su acción evangelizadora, teniendo en cuenta las diversas situaciones que viven y haciendo una opción especialmente por los más pobres (DP 1188).

Construir la civilización del amor con actitudes y comportamientos nuevos: jóvenes, hombres y mujeres solidarios, pobres, enfrentando el conflicto, incluso exponiendo la vida por vivir el Evangelio, en proceso de permanente conversión, en intimidad con Jesús a través de la oración, siendo sembradores de alegría y esperanza, con plena libertad, sin dejarse condicionar por las filosofías e ideologías establecidas en la sociedad, con entrega y servicio incondicional, propiciando el diálogo en todos los ambientes y esferas de la comunidad, fortaleciendo lazos de fraternidad (Urriago, 2002). En fin, establecer la civilización del amor, no es otra cosa que instaurar el Reino de Dios en este mundo a ejemplo de Jesús, que siempre pasó haciendo el bien (Hch. 10,34-38).

Construir la civilización del amor, es construir en el mundo una sociedad renovada y comprometida, como decía Juan Pablo II (1983) a los jóvenes de Lombardía en el autódromo Monza: construyan una sociedad en la que

La vida humana sea respetada y protegida, en la que los niños y los pobres no se mueran de hambre, en la que el dinero público sea donado para el progreso social de sus ciudadanos, una sociedad en la que brille la justicia, la verdad, el amor, la solidaridad y el servicio (n. 4).

Este es el compromiso serio y la tarea ardua de los jóvenes formados en este camino de discipulado y misión.

Jóvenes discípulos misioneros, no tengamos miedo de abrir las puertas a Cristo, cumplamos con su mandato: vamos a hacer que todos los pueblos sean discípulos del Señor (Mt. 28,19), y confiemos siempre en su Palabra: “Yo estoy con ustedes todos los días” (Mt. 28,20). Jóvenes construyamos en el mundo y en la sociedad la gran civilización del amor. Seamos verdaderos discípulos y misioneros de Cristo.

## CONCLUSIÓN

Los jóvenes representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia, están llamados a ser “centinelas del mañana”, tienen ansia de Dios, quieren ser amigos y discípulos de Cristo, son camino de esperanza, buenos, generosos y entregados, irradian bienestar y alegría, son sensibles frente a las injusticias de la humanidad y con deseo de servir a sus hermanos y ser fuerza dinamizadora de la sociedad (DA 443). Ellos están llenos de talento, creatividad, fuerza y dinamismo. Confiamos en ellos.

También hay que decirlo, muchos jóvenes creyentes pertenecientes a comunidades juveniles, con cierta formación eclesial, buenos principios éticos y morales, atraviesan por una serie de dificultades y situaciones que les afectan significativamente, derivadas de las circunstancias sociales, culturales, económicas, políticas y religiosas que les ha tocado vivir. Ellos, siguiendo a Lacalle (2011) necesitan nuestra ayuda, debemos tomarlos en serio, acercarnos a ellos, escucharlos, conocerlos y ayudarlos con nuestras palabras y ejemplos a salir de sus crisis y conducirlos al encuentro con Cristo, pues, se dirigen a la Iglesia con el deseo de encontrar en ella respuestas sobre las que edificar su vida y fundar su esperanza.

La Iglesia tiene un gran reto en este proceso de la formación de los jóvenes como discípulos y misioneros de Cristo: saber enseñar el Misterio de Dios, el Dios del amor y de la vida, el Dios misericordioso que invita a la juventud a ser protagonista de su plan salvador; presentar a Jesús que es camino, verdad y vida (Jn 14,6), el Jesús cercano, amigo (Mt. 19,21), que invita a su seguimiento y en quien se puede descansar en esos momentos de turbulencia juvenil; presentarse como una Iglesia “joven con los jóvenes”, compañera de camino, que dialoga, acoge y en quien se puede hacer de verdad una escuela de comunión; debe saber enseñar la Palabra de Dios y hacerla atractiva y accesible a los jóvenes (VD 104); ofrecer un camino espiritual a través de la oración, la participación en la Eucaristía, la práctica del sacramento de la reconciliación, el amor a la Virgen María; en fin, la Iglesia le obliga comprometerse seriamente en este proyecto de evangelización juvenil.

Para cumplir con este desafío cuenta con la pastoral juvenil que es la “acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor”. (CELAM, 2005, p. 176); o como dice Tonelli (2007) “es el conjunto de acciones que la comunidad eclesial realiza, bajo la guía poderosa del espíritu de Jesús, para dar plenitud de vida y de esperanza a todos los jóvenes” (p. 17).

Sin olvidar que la Iglesia se ha esforzado siempre por la formación y evangelización de la juventud, como en Puebla haciendo una “opción preferencial por los jóvenes” (n. 1166), pasando por Santo Domingo que dice que esta opción reclama mayor acompañamiento y exige recursos y materiales por parte de las parroquias y diócesis (n. 114), y recordando a Aparecida que manifiesta preocupación y ofrece algunas líneas de acción para la pastoral juvenil (nn. 442-446), se sigue pensando que hoy día necesitamos aplicar los buenos criterios de estas Conferencias (porque todo se nos queda en los libros), e implementar a la vez una buena renovación en cuanto a propuestas pastorales, pedagogía, metodología, cambio de estructuras y rompimiento de paradigmas, para presentar a Jesús, su Evangelio y su Reino a los jóvenes y poder hacer de ellos verdaderos discípulos y apóstoles de Cristo. Si tenemos en la Iglesia grupos de jóvenes verdaderos discípulos y comunidades juveniles bien formadas, maduros y maduras en la fe, con buenos cimientos y firmeza espiritual, tendríamos personas protagonistas de la misión, evangelizadores incansables (sobre todo de la misma juventud), sujetos activos y comprometidos con la misma Iglesia y con la construcción de la civilización del amor en una nueva sociedad.

Muchos son los escritos y las publicaciones, subsidios y materiales que se han hecho acerca de la pastoral juvenil o del trabajo con los jóvenes, espero este sea un aporte teológico y educativo, pensado y asimilado, sencillo y práctico, para quienes se dedican a la animación de esta pastoral y a la evangelización de los jóvenes.

Quisiera terminar estas conclusiones y este trabajo investigativo citando un párrafo de Tonelli (2007):

Se pueden olvidar muchas de las cosas leídas en las páginas analizadas, pero espero que no se olvide nunca la responsabilidad de narrar bien el Evangelio en un buen modelo comunicativo, para que resuene hoy como una buena noticia de vida y de esperanza para tantos jóvenes que buscan razones para vivir y para esperar, como el sediento anhela las fuentes de agua fresca (p. 152).

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, C. (1997). La oración cristiana: elementos y claves fundamentales. *Teología y Catequesis*, 64, 57-76.

Albuquerque, E. (1994). Los Jóvenes y la Familia. *Misión Joven*, 34 (204-205), 90-94.

\_\_\_\_\_. (2007). Centrados en la Palabra. *Misión Joven*, 47 (360-361), 3-4.

\_\_\_\_\_. (2008). Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo en el tercer milenio. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud. *Misión Joven*, 48 (381), 27-54.

Aldazabal, J. (1983). La Liturgia debe Aprender de los Jóvenes *Concilium*, 19 (182), 283-294.

\_\_\_\_\_. (1987). Los Jóvenes y la Liturgia. *Misión Joven*, 124, 51-57.

Alvarado S.V. & Vommaro P.A. (2010). Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960 – 2000. CLACSO. Buenos Aires. Homo Sapiens. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/jovenes.pdf>

Anatrella, T. (2003). *El mundo de los jóvenes: ¿quiénes son? ¿Qué buscan? Jornada mundial de la Juventud: de Toronto a Colonia*. Recuperado de [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/laity/Colonia2005/rc\\_pc\\_laity\\_doc\\_20030805\\_p-anatrella-gmg\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/Colonia2005/rc_pc_laity_doc_20030805_p-anatrella-gmg_sp.html)

Bautista, J. M. (2007). Del imaginario rancio a la pastoral líquida. *Iglesia Viva*, 231, 7-21.

Benedicto XVI. Papa. (2005). *Carta Encíclica Deus Caritas Est. Sobre el amor*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.

Benedicto XVI. Papa. (2006). *Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la juventud*. Recuperado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/messages/youth/documents/hf\\_ben-xvi\\_mes\\_20060222\\_youth\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/youth/documents/hf_ben-xvi_mes_20060222_youth_sp.html)

\_\_\_\_\_. (2007a). Jóvenes portadores de la Buena Noticia. Mensaje del Santo Padre a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de la Juventud 2008. *Cuestión Social*, 15 (4), 302-309.

\_\_\_\_\_. (2007b). *Carta Encíclica Spe Salvi. Sobre la Esperanza Cristiana*. Editrice Vaticana.

\_\_\_\_\_. (2009). *Carta Encíclica Caritas in Veritate. La caridad de la verdad*. Bogotá: San Pablo.

\_\_\_\_\_. (2010 a). “*Cultura de la comunicación y nuevos lenguajes*”. *Discurso dirigido a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la cultura*. Recuperado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2010/november/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20101113\\_pc-cultura\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2010/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20101113_pc-cultura_sp.html)

\_\_\_\_\_. (2010 b). *Mensaje del Santo Padre para la XXVI Jornada Mundial de la juventud 2011. “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (cf. Col. 2,7)*. Recuperado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/messages/youth/documents/hf\\_ben-xvi\\_mes\\_20100806\\_youth\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/youth/documents/hf_ben-xvi_mes_20100806_youth_sp.html)

\_\_\_\_\_. (2010 c). *Exhortación Apostólica Verbum Domini. Sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.

\_\_\_\_\_. (2012 b). *Mensaje del Santo Padre para la XXVIII Jornada Mundial de la juventud 2013. “Id y haced discípulos a todos los pueblos (cf. Mt. 28,19)*. Recuperado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/messages/youth/documents/hf\\_ben-xvi\\_mes\\_20121018\\_youth\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/youth/documents/hf_ben-xvi_mes_20121018_youth_sp.html)

Berzosa, R. (2005). Juventud. En Calvo Pérez R. (Dir.). *Diccionario del animador pastoral*, pp. 480-485. Burgos: Monte Carmelo.

Biblia de Jerusalén. (1975). Bilbao: Descleé de Brower.

Bissoli, C. (2007). Por qué es necesaria la Biblia en la Pastoral Juvenil? Razones y modalidad de una presencia. *Misión Joven*, 47 (360-361), 5-14.

Boran J. (1998). Las Grandes Tendencias de la Situación Juvenil. El Futuro de la Juventud en el Contexto del Tercer Milenio. *Medellín*, 24 (94), 177-205.

Borges, R A. (2003). Anda y Haz Tú lo Mismo: Dimensión Misionera de la Pastoral Juvenil. *Medellín*, 29 (113), 165-186.

Brighenti, A. (2001). *Reconstruyendo la esperanza. Cómo planear la acción de la iglesia en tiempos de cambio*. México: Palabra.

Burgaleta, J. (1995) La Fe. ¿Necesita Símbolos y Símbolos Nuevos? *Misión Joven*, 35 (227), 15-21.

Caballero, J.M. (1998). La participación social y política de la juventud española. *Misión Joven*, 38 (254), 17-22.

Calvo, F. J. (2002). Planificación Pastoral. En Floristan (Dir.). *Nuevo Diccionario de Pastoral*, pp. 1176-1183. Madrid: San Pablo.

Calvo, R. (2005). Proyecto Pastoral. En *Diccionario del animador pastoral*, pp. 734-745. Burgos: Monte Carmelo.

Cardona, H. D. (2002). La Pastoral Bíblica en medio de los Jóvenes. *Medellín*, 38 (110), 79-96.

Castilleja De León, P. (2010). El modelo de la pastoral juvenil Latinoamericana. *Medellín*, 36 (144), 463-486.

Castillo, C. (2010). La opción por los jóvenes en Aparecida. *Medellín*, 36 (144), 487-517.  
Catecismo de la Iglesia Católica. (1994). España: Asociación de Editores del Catecismo.

Cencini, A. (2012). Liberar la esperanza. *Pastoral Juvenil*, 480, 9-24.

Cerezo, J. J. (2007). Jóvenes y religiosidad. *Pastoral juvenil*, 432-433, 27-38.

Cháves, P. (2009). Palabra de Deus e evangelizao dos jovens. *Revista de Catequese*, 32 (125), 18-23.

Chordi, A. (2006). Los jóvenes nos hacen mover ficha. ¿Cómo impulsar la pastoral con jóvenes hoy? *Misión Joven*, 46 (354-355), 49-61.

Comba, T., Gómez, P. J., & Echarren, G. (2008). Solidaridad. En Bautista J. M. (Coord). *Diez palabras clave sobre pastoral con jóvenes*, pp.217-259. Estella: Verbo Divino.

Concilio Vaticano II. (2006). *Documentos completos*. (9ª. Ed.). Bogotá: San Pablo.

Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (1991-92). Materiales. I Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Jóvenes con Cristo Construyamos una Nueva América Latina. Cochabamba. Publicaciones CELAM.

\_\_\_\_\_. (1999). *Conclusiones. II Congreso Latinoamericano de Jóvenes*. Bogotá: Publicaciones CELAM.

\_\_\_\_\_. (2003). Proyecto de Vida: Camino Vocacional de la Pastoral Juvenil. Aportes y Reflexiones de la Pastoral Juvenil Latinoamericana. Bogotá: Publicaciones CELAM.

\_\_\_\_\_. (2004). *Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*. (5ª ed.). Bogotá: Publicaciones CELAM.

\_\_\_\_\_. (2005). *Civilización del Amor, Tarea y Esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*. Bogotá: Publicaciones CELAM.

Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (2007). *Documento de Aparecida. Texto conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Bogotá: San Pablo.

Cordovilla, A. (2011). “Arraigados en Cristo, edificados en Él, firmes en la fe” (Col. 2,7). *Teología y catequesis*, 118, 29 – 64.

Delgado A., Gil C., Gómez M. & Martínez F. (2008). Jesús de Nazareth. En Bautista J. M. (Coord). *Diez palabras clave sobre pastoral con jóvenes*, pp.151-178. Estella: Verbo Divino.

Delgado, R & Arias, J. C. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista Argentina de sociología*, 6, (11), 272-296. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v6n11/v6n11a14.pdf>

Espeja, J. (1996). *El Evangelio en un Cambio de Época*. Navarra: Verbo Divino.

Fernández, J. C. (2008). Los jóvenes ante los medios de comunicación. Educación del sentido crítico. *Misión Joven*, 48 (382), 25-32.

Fernández De Larrea, C. (2012). Pinceladas y colores para una pastoral con jóvenes actualizada. *Misión Joven*, 423, 5-12.

Francisco. Papa. (2013a). *Carta Encíclica Lumen Fidei. La luz de la fe*. Bogotá: San Pablo.

\_\_\_\_\_. (2013b). *Viaje Apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XVIII Jornada Mundial de la Juventud. Santa Misa en la Basílica del Santuario de Nuestra Señora de Aparecida*. Recuperado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130724\\_gmg-omelia-aparecida\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130724_gmg-omelia-aparecida_sp.html)

\_\_\_\_\_. (2013c). *Viaje Apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. Santa Misa de clausura*. Recuperado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130728\\_celebrazione-xxviii-gmg\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130728_celebrazione-xxviii-gmg_sp.html)

Fundación Pfizer. (2009). *La juventud y las redes sociales en internet*. Recuperado de [http://www.asociacionplazadelcastillo.org/Textosweb/INFORME\\_FINAL\\_Encuesta\\_Juventud\\_y\\_Nets\\_Sociales.pdf](http://www.asociacionplazadelcastillo.org/Textosweb/INFORME_FINAL_Encuesta_Juventud_y_Nets_Sociales.pdf)

Gallio, A. (1988). Jóvenes. En de Fiores, S., Meo, S. y Tourón E.(Dirs.). *Nuevo Diccionario de Mariología*, pp. 1011-1023. (3ra ed.). Madrid: San Pablo.

García, J. (1996). Convocatoria de Dios en el Mundo de los Jóvenes. *Pastoral Juvenil*, 339, 17-33.

García, J. C. (2008). Cuidar de los jóvenes como pastor bueno. *Misión Joven*, 48, (381) ,18-26.

García, N. (2008). *Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?* Recuperado de <http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/3/pdf/pensamientoIberoamericano-75.pdf>

García, R. (1984). *Diccionario enciclopédico de todos los conocimientos*. Pequeño Larousse en color. Paris: Larousse.

Gasol R., Menéndez C & Pajuelo D. (2008). Procesos. En Bautista J. M. (Coord.). *Diez palabras clave sobre pastoral con jóvenes*, pp.101-149. Estella: Verbo Divino.

Gil, J. M. (2005). Desafíos planteados hoy a la comunicación de la fe y líneas de respuesta. *Teología y Catequesis*, 94, 37-58.

Ginel, A. (1997). Iniciar en la oración a los jóvenes. *Teología y Catequesis*, 64, 105-115.

Gismero, E. (1994). Relación, Amistad, Compañía: Perspectivas Psicológicas. *Misión Joven*, 34, (204-205), 21-28.

Gómez, J. J. (1993). Lenguajes y Símbolos Juveniles. *Pastoral Juvenil*, 313, 5-36.

Gómez, P. J. (2006). Jóvenes y parroquia. *Misión Joven*, 46 (357), 5-15.

Goncalves Dos Santos, V. (2003). Os (as) Jovens e a Biblia. *Medellín*, 29 (113), 85-106.

González De Zárate, J & Álvarez, N. (2010). La vida de los y las jóvenes, un camino de discipulado y misión. Reflexiones sobre los/as jóvenes a luz del documento de Aparecida. *Medellín*, 36 (144), 519-537.

González, J. (2002). *La Pedagogía De Dios*. San José: Conec.

Gutiérrez, K. & Chordi, A. (2011). Claves para una nueva formación en pastoral con jóvenes. *Misión Joven*, 416, 27-52.

Groody, D. G. (2009). *Globalización, Espiritualidad y Justicia*. España: Verbo Divino.

Jiménez, A. (2012). El compromiso eclesial de la evangelización con adolescentes y jóvenes. *Proyección*, 59 (245), 177- 193.

Juan Pablo II. Papa. (1979). *Carta Encíclica Redemptor Hominis*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.

\_\_\_\_\_. (1983). *Visita pastoral en Lombardía. Discurso del Papa Juan Pablo II a los jóvenes en el Autódromo Monza*. Recuperado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/speeches/1983/may/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19830521\\_giovani-monza\\_it.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1983/may/documents/hf_jp-ii_spe_19830521_giovani-monza_it.html)

\_\_\_\_\_. (1985). *Carta Apostólica a los Jóvenes y a las Jóvenes del Mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud*. Bogotá: Paulinas.

\_\_\_\_\_. (1988a). *Exhortación apostólica postsinodal Christifideles Laici*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.

\_\_\_\_\_. (1988b). *Mensaje de Juan Pablo II para la IV Jornada Mundial de la Juventud. "Yo soy el camino, la Verdad y la vida" (Jn. 14, 6)*. Recuperado de

[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/messages/youth/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_27111988\\_iv-world-youth-day\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/youth/documents/hf_jp-ii_mes_27111988_iv-world-youth-day_sp.html)

Juan Pablo II. Papa. (1990). *Carta Encíclica Redemptoris Missio*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.

\_\_\_\_\_. (1994a). *Cruzando el umbral de la esperanza*. Bogotá: Norma.

\_\_\_\_\_. (1994b). *Mensaje para la XXXII Jornada Mundial de oración por las vocaciones*. Recuperado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/messages/vocations/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_18101994\\_world-day-for-vocations\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/vocations/documents/hf_jp-ii_mes_18101994_world-day-for-vocations_sp.html).

\_\_\_\_\_. (1999). *Exhortación Apostólica Ecclesia in América*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.

\_\_\_\_\_. (2001). *Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, al concluir el gran jubileo del año 2000*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.

\_\_\_\_\_. (2003). *Carta Encíclica ecclesia de Eucharistia. Sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia*. Bogotá: Paulinas.

\_\_\_\_\_. (2005). *Carta Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los responsables de las comunicaciones sociales*. Recuperado de [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/apost\\_letters/documents/hf\\_jp-ii\\_apl\\_20050124\\_il-rapido-sviluppo\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_20050124_il-rapido-sviluppo_sp.html)

\_\_\_\_\_. (2006). *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio. Sobre la Misión de la Familia en el Mundo Actual*. Bogotá. Paulinas.

Kasper, W. (2008). *El sacerdote, servidor de la alegría*. Salamanca: Sígueme.

Lacalle, M. (2011). Algunas pautas para llegar a los jóvenes hoy. *Teología y Catequesis*, 118, 109 - 129.

Latorre, J. (2007). Uso pastoral de la Biblia con jóvenes: teoría y práctica de la lectio divina. *Misión Joven*, 47 (360-361), 15-29.

León, T. (2002). María. En Floristán (Dir.). *Nuevo Diccionario de Pastoral*, pp. 858-872. Madrid: San Pablo.

Maldonado, M. C. & Micolta, A. (1999). Adolescentes que se socializan y asumen la crianza del hijo. *Nómadas*, 11, 172-176.

Mansilla, M. Del C. (1994). *Atención los Jóvenes nos Necesitan. Propuestas para una Reflexión y Acompañamiento Eclesial*. Colección Trabajos de Investigación ITEPAL. Bogotá: SE.

Mardones, J. M. (1996). *¿A dónde va la Religión? Cristianismo y Religiosidad en Nuestro Tiempo*. Santander: Sal Terrae.

\_\_\_\_\_. (2003). *La Vida del Símbolo. La Dimensión Simbólica de la Religión*. Santander: Sal Terrae.

Martínez, A. (1994). La Comunidad Parroquial de Jóvenes. Una Realidad en Camino. *Misión Joven*, 34 (213), 49-54.

Medina, G. (2005). *Formación para el acompañamiento espiritual de jóvenes. Contextualización, resignificación, proyección*. Bogotá: Kimpres Ltda.

Medina, G., Jiménez, M., Mancera, J. & Pulido R. (2011). *¿Cómo llegar a la fe? El primer anuncio y el kerigma en la evangelización misionera*. Bogotá: UPB.

Meier, J. P. (1999). *Un Judío Marginal. Nueva Visión del Jesús Histórico*. Tomo II/1. Estella: Verbo Divino.

Movilla, S. (1996). Iniciar y Educar a los Jóvenes en el Compromiso Político. *Misión Joven*, 36 (230), 15-24.

Movilla, S. (2002). Juventud. En Floristan (Dir.). *Nuevo Diccionario de Pastoral*, pp. 745-753. Madrid: San Pablo.

Munilla A. J. I. (2012). La pastoral Juvenil desde el corazón de Cristo. *La revista católica*, 111 (1173), 13 – 22.

Ospina, J. R. (2009). *El Espíritu Santo y la formación de los misioneros*. Bogotá: Paulinas.

Oviedo, C. (1993). Carta pastoral a los jóvenes. Nacidos para amar. Recuperado de [http://www.vej.cl/bitacora/documentos/upload/14122012\\_145pm\\_50cb57a6baeb3.pdf](http://www.vej.cl/bitacora/documentos/upload/14122012_145pm_50cb57a6baeb3.pdf)

Pablo VI. Papa. (1975). *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.

Peresson, M. L. (2004). *La Pedagogía de Jesús: Maestro Carismático Popular*. Bogotá: Librería Salesiana.

Precht, C. (2007). *Acoger, animar, acompañar. Tres claves del servicio pastoral*. Madrid: PPC.

Revilla, A. (2011). Anunciar a Jesucristo en la sociedad postmoderna. *Teología y Catequesi*, 118, 65 - 107.

Rockenbach, C. R. (2008). La pedagogía de Jesús, un camino para la misión continental. *Medellín*, 34 (135), 407-438.

Rodríguez, J. M. (1994). Preocupaciones Socio-Valorales en la Familia. *Misión Joven*, 34, (212), 49-54.

Rojano J., González P. & Fernández I. (2008). Identidad. En Bautista J. M. (Coord). *Diez palabras clave sobre pastoral con jóvenes*, pp.179-215. Estella: Verbo Divino.

Rojano, J. (2008). Sacerdote y jóvenes: ¿una relación difícil? *Misión Joven*, 48, (381), 5-15.

Ruspi, W. (1987). Jóvenes. En Sartore, D. y Canals, J. M. (dirs). *Nuevo Diccionario de Liturgia*, pp.1093-1102. Madrid: Paulinas.

Salado, E. (1985). Sobre la Misa con Jóvenes y la Misa de los Jóvenes. *Sinite*, 26 (79), 185-202.

Sastre, J. (1993). *El Acompañamiento Espiritual para la Pastoral Juvenil y Vocacional*. Madrid: San Pablo.

Sínodo De Los Obispos. (2012). *Instrumentum Laboris. XIII Asamblea General Ordinaria. La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Bogotá: San Pablo.

Stratling, B. (1973). *¿Los Jóvenes contra la Iglesia?* Madrid: Paulinas.

Tonelli, R. (2007). *Una pastoral juvenil al servicio de la vida y de la esperanza. Educación a la fe y la animación*. Madrid: Editorial CCS.

Toraño, A. (2010). Para sentir y gustar internamente la liturgia. *Sal Terrae*, 98/3 (1.143), 219-231.

Torres, A. (1992). Hablar de Dios Hoy. *Misión Joven*, 190, 23-32.

Urriago, O. (2002). *Jóvenes para un Mundo Nuevo en Comunión*. Bogotá: Celam.

Valiente, F. J. (2008). Redes sociales y nuevos espacios de socialización. *Misión Joven*, 48, (382) ,15-23.

Valle, I. I. (1997). *Caminos de la Nueva Evangelización. Estrategias de Acción para el Tercer Milenio Cristiano*. Santafé de Bogotá: Paulinas.

Vicentello, Z. E. (2010). Situaciones de los jóvenes en América Latina y el Caribe: tendencias, oportunidades y un modelo por desarrollar. *Medellín*, 36 (144), 539-566.

Zueco, V. (2007). Discípulos y Misioneros - Desafíos de la Pastoral Juvenil y Vocacional ante la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Seminarios*, 53 (184), 157-179.